

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE SOCIOLOGÍA Y CIENCIAS POLÍTICAS



DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
SOCIOLOGÍA CON MENCIÓN EN POLÍTICA

“SOCIOLOGÍA Y RELIGIÓN: PRESENCIA E INFLUENCIA DE LAS
IGLESIAS EVANGÉLICAS EN LA CIUDAD DE QUITO”

JONATHAN PATRICIO SUÁREZ CANTOS

DIRECTOR: NELSON REASCOS VALLEJO

QUITO, 2016

DEDICATORIA

A Zoe, quien ha sido mi fuerza y motivación en el camino.

AGRADECIMIENTOS

A Carlota, por su comprensión y amor.

A mis Padres, por su apoyo.

TABLA DE CONTENIDOS

Portada	i
Dedicatoria	ii
Agradecimientos	iii
Tabla de contenidos	iv
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I	
Principales aspectos Teóricos de la acción comunicativa y el mundo de la vida en Jürgen Habermas	9
1.1. Sistematización de la Teoría de la acción comunicativa a través de aspectos racionales	9
1.2. El concepto de mundo de la vida	15
1.3. Diferenciación entre sistema y mundo de la vida	20
1.4. El pensamiento religioso en Habermas	27
CAPÍTULO II	
Historia, creencias y prácticas de las iglesias evangélicas de Quito	34
2.1. Breve historia de las iglesias evangélicas en Quito	34
2.2. Principales fundamentos bíblico-teológicos de las iglesias evangélicas	43
2.3. Comunidad de los santos	51
2.4. Principales aspectos litúrgicos de las iglesias evangélicas	58
CAPÍTULO III	
Hacia una sociedad incluyente o excluyente	66
3.1. Iglesia evangélica y sociedad	66
3.2. Religiosidad evangélica y la política	73
3.3. Sociedad incluyente o excluyente	81
CONCLUSIONES	89
BIBLIOGRAFÍA	93
ANEXOS	95

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo permitirá comprender la dinámica social que ocurre al interior de las iglesias evangélicas de la ciudad de Quito. Tratará de explicar en qué medida dichas congregaciones se comprometen con las problemáticas sociales y políticas más allá de sus comunidades religiosas, tratando de exponer lo que ocurre con la religiosidad evangélica en relación a la sociedad. Por lo tanto, se buscará conocer el nivel de compromiso que tienen estas confesiones religiosas con la sociedad y determinar si de esa forma están cambiando la concepción social que posee la población que asiste con regularidad a estos servicios religiosos.

La sociedad ecuatoriana y la quiteña específicamente, poseen una afinidad y un sentir religioso importante, el cual está presente en todas las áreas de la vida cotidiana de gran parte de las familias¹. La religiosidad mencionada ha sido tomada por las iglesias evangélicas, las cuales han obtenido provecho de esta condición social magnificando el sentir religioso que ya existía en la población; de esa manera han logrado incrementar el número de sus feligreses, teniendo en cuenta que las personas que asisten a las iglesias evangélicas no han cambiado de religión, es decir, continúan denominándose cristianos. Lo que han hecho las personas que se autodenominan cristianas evangélicas es cambiar la forma como adorar o exaltar al mismo Dios que veneran los católicos, es decir, lo que ha cambiado es la ritualidad para adorar a la misma divinidad.

La sociología como ciencia se ha encargado de estudiar, en parte, cómo la religión ha sido constitutiva en la construcción social, sobre todo en las primeras formas de organización de las diferentes culturas. En la actualidad es conocido que la religión forma parte fundamental de las sociedades, y Ecuador no es la excepción, donde el 91.95% (INEC, 2012) de la población se autodenomina religiosa o creyente de algún tipo de confesión de fe o doctrinaria. Por lo tanto, es importante determinar de qué manera las iglesias evangélicas están influyendo en la concepción que sus feligreses tienen del entramado social², permitiendo al mismo tiempo conocer en qué medida las congregaciones evangélicas se están vinculando con la sociedad, o por el contrario, permitirá determinar si dichas confesiones religiosas no se comprometen con el acontecer social de sus

¹ Lo mencionado se lo puede observar en la cotidianidad diaria, cuando varias personas mencionan “Dios le pague” como muestra de agradecimiento, o al despedirse de un ser querido a amigo, frecuentemente se escucha un “Dios te bendiga”, lo cual muestra lo presente que se encuentra la divinidad en el diario vivir.

² Por entramado social, se entiende, todo aquello que forma la estructura fundamental de una sociedad, es decir, creencias, formas y modos de vida, mismos que se reproducen al interior de una sociedad.

comunidades, sino que ven como suficiente la reproducción social que se lleva a cabo al interior de las iglesias y solo con quienes asisten regularmente a las diferentes ceremonias confesionales. Se buscará conocer de qué manera y cómo las iglesias evangélicas están influyendo en la forma que se enfrentan a la vida cotidiana las personas que asisten regularmente a sus ceremonias religiosas. Es importante mencionar que el grado de compromiso adoptado por los creyentes evangélicos con sus comunidades religiosas es muy importante y significativo, sin embargo, lo que nos interesa conocer es si ese mismo compromiso se traslada hacia los sectores no religiosos o hacia las problemáticas sociales y políticas de la ciudad de Quito.

Planteamiento y delimitación del tema

Las iglesias evangélicas han ido ganando adeptos en los últimos años, sobre todo en las últimas dos décadas. Sin embargo, el mensaje que se promueve desde la mencionada religiosidad parecería ser apolítico³, es decir, se habla desde los pulpitos un discurso que podría instar al no involucramiento de la feligresía con el quehacer social y político nacional, teniendo en cuenta que todos los seres humanos, independientemente de su creencia religiosa, deben interactuar en la esfera social no religiosa para poder satisfacer sus necesidades básicas y así lograr reproducir la vida material de la mejor manera posible.

La creencia y aceptación de una divinidad en absoluto control de la existencia humana y del mundo en general, supone que todo el devenir social y político sigue un plan determinado por un ser superior. Estas comunidades religiosas tienden a pensar que todo ha sido planificado por un ser supremo, en consecuencia, no habría la necesidad de una intervención humana. En el presente trabajo se tratará de esbozar ciertas problemáticas sociales y políticas, así como el grado de compromiso de la comunidad evangélica con las mencionadas problemáticas, sobre todo, porque al tener la certeza de una intervención divina en todo momento, se podría incurrir en una suerte de pasividad entre la población religiosa, por lo tanto, se buscará conocer ¿En qué medida las iglesias evangélicas de la ciudad de Quito se comprometen con los problemas sociales y políticos más allá de sus

³ En el presente trabajo se entiende apolítico como antítesis de “*la política*”, es decir apolítico sería aquella persona que se abstiene de interactuar en la construcción de la esfera social, sus representaciones y simbolismos, incluso podría llegar a repudiar las costumbres y sus usos por considerar que las mismas representan una suerte de antivalor.

comunidades religiosas? El dar respuesta a esta pregunta será el objetivo principal de la presente investigación.

El pensamiento religioso cambia con mucha dificultad, es decir, en la actualidad se mantiene una línea de pensamiento básicamente homogénea, principalmente porque la religión cree en verdades inmutables y absolutas. Este hecho permite que la esencia de pensamiento de las confesiones religiosas evangélicas se mantenga con cierta estabilidad y homogeneidad, lo cual permitirá concentrar la atención en cómo dicho pensamiento religioso podría influenciar en el entorno social de la población religiosa, específicamente en el aspecto socio-político, y cómo dicha creencia les permite enfrentarse a la vida cotidiana.

La investigación permitirá conocer cuál es la relación que construyen las comunidades religiosas con sus feligreses, sobre todo a nivel de adoctrinamiento, teniendo en cuenta que las personas que asisten a dichas congregaciones tienen que interactuar en el mundo social, por lo tanto, sería interesante conocer si la religión podría llegar a modificar las concepciones y percepciones que tienen de la sociedad en general las personas que profesan determinada fe, es decir, se buscará conocer En qué medida las confesiones religiosas, en este caso las iglesias evangélicas de la ciudad de Quito, influyen en la percepción que tienen los feligreses de la sociedad en la que viven, pues se entendería que debido a la creencia que profesan tienen un acercamiento particular a los acontecimientos concretos que ocurren en el devenir social. Sin embargo, dichos acontecimientos determinan de forma particular su existencia y percepción de los hechos mencionados, radicando ahí la forma como la religiosidad les permite enfrentarse a la realidad concreta.

El objeto de estudio será la iglesia evangélica como tal y la relación que estas construyen con sus feligreses, entendiendo que dicha relación en muchos de los casos es muy fuerte, básicamente porque la relación iglesia-feligres crea lazos muy íntimos y sólidos. Es característico que las confesiones religiosas evangélicas creen una cohesión social muy estrecha entre sus asistentes. Este hecho permite a los creyentes hacer frente a las problemáticas cotidianas y a la existencia humana, siendo tan fuerte los lazos creados entre los asistentes que entre ellos se llaman hermanos, lo cual denota el grado de intimidad que buscan desarrollar.

Para analizar este fenómeno se utilizará como objeto de estudio un grupo de 3 iglesias evangélicas representativas de la ciudad de Quito, se las elegirá por su ubicación geográfica y por el número de personas que ahí se congregan, estas iglesias son importantes por: sus dimensiones, organización, infraestructura y liturgia, lo cual las ha convertido en referentes para el resto de congregaciones de menor tamaño que se encuentran ubicadas en la capital del Ecuador. Estas iglesias proporcionarán un conocimiento general de la religiosidad evangélica en la ciudad de Quito, las iglesias mencionadas son: Iglesia Evangélica de Iñaquito, Iglesia Comunidad de Fe⁴ e Iglesia Alianza la República; congregaciones que en la actualidad poseen el mayor número de feligreses, y al mismo tiempo, son las que experimentan un mayor, rápido y sostenido crecimiento. Se debe mencionar que las iglesias seleccionadas poseen una profesionalización del acto religioso y litúrgico, adicionalmente han invertido considerables sumas de dinero en la construcción de imponentes infraestructuras, las cuales sirven para albergar cada semana a miles de creyentes en diferentes horarios y servicios religiosos. Este hecho parece ser la tendencia en Ecuador y América Latina, donde la espectacularización de la liturgia religiosa va ganando cada vez mayores adeptos, radicando ahí el por qué han sido consideradas las iglesias que formar parte del presente trabajo.

Temporalmente la investigación se centrará en la confesión religiosa evangélica actual y su feligresía. No es objetivo de la presente investigación realizar un recorrido histórico sobre el pensamiento religioso evangélico en el Ecuador o específicamente en la ciudad de Quito, aunque se debe mencionar, que en determinados casos se tratarán hechos históricos relevantes solo con la finalidad de facilitar la comprensión del panorama actual. Tampoco es objetivo de la presente investigación el centrarse específicamente en la doctrina o línea de pensamiento particular de cada una de las iglesias tomadas como referencia, por lo que no buscaremos especificidades en cuanto a doctrina o confesión de fe, en consecuencia, se dirigirán los esfuerzos a encontrar lazos o líneas comunes entre las congregaciones mencionadas y a partir de ahí tratar de esbozar un pensamiento general sobre la doctrina que dichas iglesias evangélicas comparten y enseñan a su feligresía, por lo tanto, no es objeto del presente estudio el elaborar una especificidad y a la vez una

⁴ La Iglesia Comunidad de Fe funciona a nivel nacional, sin embargo, en la ciudad de Quito se encuentra ubicada en varios sectores de la ciudad, en el sector de San Carlos, Av. los Granados, la Roldós y al Sur de Quito, hecho por el cual fue seleccionada, pues reproduce su doctrina en diferentes sectores de la misma ciudad y sin duda es un referente importante para el resto de iglesias evangélicas.

diferenciación entre las iglesias evangélicas tomadas como muestra para la presente investigación.

OBJETIVOS

Objetivo general

- Conocer en qué medida las iglesias evangélicas de la ciudad de Quito se comprometen con los problemas sociales y políticos más allá de sus comunidades religiosas.

Objetivos específicos

- Sistematizar los principales aspectos teóricos que plantea Jürgen Habermas, desde la Teoría de la acción comunicativa y el mundo de la vida, entorno al debate de convivencia social y sus principales características para una sociedad más democrática.
- Determinar en qué medida las iglesias evangélicas de la ciudad de Quito, desde la creencia religiosa y expresiones litúrgicas que poseen, influyen en la percepción que tienen los feligreses de la sociedad en la que viven.
- Conocer si las iglesias evangélicas de la ciudad de Quito y su feligresía conciben una sociedad incluyente o excluyente hacia la población que no comulga con la religiosidad evangélica.

Metodología y técnicas de investigación

La metodología que se utilizará en la presente investigación es el Método Cualitativo, mismo que nos permitirá tener una mayor aproximación y profundización de los hechos concretos.

Las principales técnicas a utilizar son:

Observación participante

Se asistió regularmente, por un lapso de 6 meses aproximadamente, a los diferentes servicios religiosos que tienen las iglesias que forman parte de la presente investigación,

es decir: Iglesia Evangélica de Iñaquito, Iglesia Alianza República e Iglesia Comunidad de Fe. Se debe mencionar que la iglesia que más visitas recibió fue la iglesia Comunidad de Fe de San Carlos, principalmente porque es la congregación que mayor número de personas alberga, alrededor de 9000 creyentes distribuidos en los 3 cultos que realiza cada domingo. Se destinó un domingo de cada mes para visitar las tres iglesias, por lo tanto, la iglesia Comunidad de Fe fue visitada dos domingos al mes. Se debe mencionar que todas estas iglesias poseen entre dos y tres cultos dominicales y en todos se repite el mismo acto litúrgico, es decir, la misma alabanza y predicación.

Adicional a lo mencionado, se ha asistido con frecuencia, desde octubre del 2015 hasta la actualidad a una célula de la misma iglesia Comunidad de Fe. Esto es un grupo pequeño de alrededor de 8 a 10 personas, la cual se lleva a cabo en la casa de uno de los creyentes quien ejerce la función de líder de célula, en este lugar lo que ocurre es una suerte de reforzamiento del mensaje que ha sido predicado el domingo previo, generalmente se lleva a cabo un día entre semana. En este lugar existe una suerte de culto, con mucha alabanza y oración, así como una repetición, a manera de refuerzo, del mensaje predicado el domingo anterior en el culto general por el pastor principal de cada una de las iglesias. Las tres iglesias poseen este tipo de grupos de discipulado y funcionan de manera relativamente similar.

También se asistió y participó activamente, como un feligrés más, en todas las actividades de lo que estas iglesias denominan encuentro. Esto es un retiro de un fin de semana a un lugar apartado de la ciudad, generalmente una hostería o un sitio de convenciones que tenga un auditorio con capacidad para albergar alrededor de 150 personas durante todo el fin de semana; estos encuentros se realizan de manera independiente y por separado para hombres y mujeres, realizando una distinción entre jóvenes y adultos. Es una suerte de terapia psicológica grupal donde se abordan diferentes problemas personales o “traumas” que pueda poseer el individuo, se lo hace desde la perspectiva de la fe y religiosidad evangélica. Las temáticas van desde problemas de carácter como: la ira, el rencor o la falta de perdón hacia padres, amigos, hijos o conyugue. También se topan temas de adulterio, fornicación, homosexualidad y promiscuidad sexual, teniendo en cuenta que para el pensamiento religioso evangélico, el sexo y todo lo relacionado con el erotismo, es lícito únicamente dentro del matrimonio heterosexual, fuera de éste es considerado pecado. También se insta al creyente a llevar una vida espiritual y de santidad sin cuestionamientos, siendo esto lo más relevante y el objetivo principal del encuentro, pues

todo lo mencionado sirve para que el nuevo creyente deje atrás su pasado pecaminoso y se convierta en una “nueva criatura” libre de pecados. Estos encuentros o retiros son realizados con ciertas variantes en las tres iglesias, aunque en esencia buscan lo mismo, es decir, que el creyente tenga una vida espiritual y de íntima relación con la divinidad.

Entrevistas en profundidad

Se realizaron entrevistas a un pastor o líder importante de cada una de las iglesias, principalmente para conocer el funcionamiento de la congregación y el pensamiento que estos, como líderes religiosos, tienen de la sociedad. Se debe aclarar que no se pudo entrevistar a los pastores principales de las iglesias que forman parte de la presente investigación, básicamente porque son inaccesibles a personas desconocidas o las citas son otorgadas para mucho tiempo después y debido a la premura del tiempo se optó por conversar con personas que tienen algún liderazgo o pastoral de menor rango en la iglesia. Eso no significa que sea cualquier tipo de persona, sino que se trata de creyentes que han asistido durante muchos años a estas iglesias y que tienen funciones directivas dentro de las congregaciones.

Sondeos de opinión

Por sondeo de opinión se entiende un conocimiento general de las diversas opiniones que tienen los creyentes de estas iglesias. Esto sirvió para tener una idea general de cuál es el sentir de las personas que asisten a estas congregaciones y que no se encuentran en los círculos de liderazgo y toma de decisiones, en otras palabras, se tratan de creyentes con una asistencia regular pero nada más.

En primer lugar se siguió por el lapso de 6 meses las redes sociales oficiales, específicamente Facebook, de las iglesias que forman parte de la presente investigación, en estas páginas se pudo encontrar los comentarios que dejan los diferentes feligreses con respecto a las actividades que realiza la congregación, esto fue muy interesante porque se evidenció el sentir, a favor y en contra, con respecto al quehacer religioso.

En segundo lugar, quien escribe el presente trabajo estudió Teología en un seminario evangélico pentecostal SEMISUD y actualmente funge como profesor en la misma institución educativa, la cual tiene por finalidad formar a los futuros líderes y pastores de varias iglesias evangélicas de Ecuador y América Latina, pues existen estudiantes de

diferentes países de la región. En las clases dictadas se pudo conversar con diferentes estudiantes, sobre las principales problemáticas que enfrentan las iglesias evangélicas, sobre todo al momento de interactuar con la comunidad en la cual se encuentran asentadas las diferentes congregaciones evangélicas. Se debe mencionar que algunos estudiantes ya son líderes en sus iglesias, entre los cuales se encuentran estudiantes de las iglesias que forman parte de esta investigación,

Sumario

CAPÍTULO I

Principales aspectos Teóricos de la acción comunicativa y el mundo de la vida en Jürgen Habermas

En el primer capítulo se realizará un breve recorrido por las principales tesis de los conceptos de acción comunicativa y mundo de la vida planteado por Jürgen Habermas. Se buscará poner énfasis en cómo los conceptos mencionados son importantes para el planteamiento que Habermas tiene sobre la religión y las prácticas religiosas no seculares en una a sociedad democrática racionalmente organizada.

CAPÍTULO II

Historia, creencias y prácticas de las Iglesias Evangélicas de Quito

En este capítulo se pretende dar una contextualización general acerca de las creencias y prácticas religiosas que poseen las iglesias evangélicas que han sido tomadas como parte del presente estudios. Se comenzará realizando una breve reseña histórica sobre la llegada, asentamiento y expansión de las iglesias evangélicas en general. Luego buscaremos adentrarnos en los aspectos litúrgicos, así como en la confesión de fe que profesan estas congregaciones y la espiritualidad que buscan desarrollar en los creyentes.

CAPÍTULO III

Hacia una sociedad incluyente o excluyente

En este capítulo se esbozarán algunas ideas y características que permitirán determinar si las iglesias evangélicas contribuyen a tener una sociedad incluyente o excluyente hacia la población que no comulga con la religiosidad evangélica. Se realizarán esfuerzos para determinar el grado de compromiso que estas comunidades religiosas tienen hacia las problemáticas políticas y sociales más allá de sus comunidades religiosas.

CAPITULO I

Principales aspectos Teóricos de la acción comunicativa y el mundo de la vida en Jürgen Habermas

Jürgen Habermas nació en Düsseldorf-Alemania el 18 de junio de 1929, es filósofo y sociólogo: conocido por formular la Teoría de la acción comunicativa, sistematizar y crear un pensamiento en torno a la ética, el derecho y la filosofía política. Acuñó el concepto de mundo de la vida para referirse a la realidad en la que se vive cotidianamente, lo que es percibido y experimentado por los seres humanos. Es considerado el miembro más importante de la segunda generación de la escuela de Frankfurt.

La escuela de Frankfurt fue fundada en 1923 por un grupo de pensadores agrupados en el Instituto de Investigación Social liderado por Max Horkheimer, quien junto con Theodor W. Adorno y Herbert Marcuse, son los integrantes más representativos de la primera generación de frankfurtianos. Estos se adherían a las teorías de Hegel, Marx y Freud para explicar la sociedad en su conjunto, fundando de esa forma la Teoría Crítica, la cual consistía en formular un pensamiento que se articule con el entorno social en donde se ha desarrollado. Para ellos la ciencia debía necesariamente estar vinculada a la sociedad y a objetivos prácticos, es decir, lo que buscaban crear era una teoría que explicara la sociedad en la que vivían. A la vez pretendían dar respuesta, a manera de réplica, a las explicaciones planteadas desde el positivismo en su afán de objetividad y neutralidad.

1.5. Sistematización de la Teoría de la acción comunicativa a través de aspectos racionales

La Teoría de la acción comunicativa es concebida como una teoría crítica de la modernidad, está basada en la racionalidad, pero no de cualquier tipo, sino en la razón discursiva, la cual es presentada como alternativa superadora a los reduccionismos filosóficos y a la interacción social basada en ritos; “Siempre que hacemos uso de la expresión «racional» suponemos una estrecha relación entre racionalidad y saber...la racionalidad tiene menos que ver con el conocimiento o con la adquisición de conocimiento que con la forma en que los sujetos capaces de lenguaje y de acción hacen uso del conocimiento” (Habermas, Teoría de la acción comunicativa, Tomo I. Racionalidad de la acción y racionalización social, 2010, pág. 31). Lo fundamental del

planteamiento de Habermas es la relación que van a construir los sujetos por medio de la comunicación, interacción lingüística entre iguales, donde dicha interacción es la que permitirá la construcción social por medio del sometimiento a crítica de todo tipo de pensamiento o concepto preestablecido.

La acción comunicativa está basada en el intercambio de enunciados o pretensiones de validez entre dos sujetos, quienes parten del presupuesto válido de su argumento o estado argumental, sin embargo, el hecho que los interlocutores consideren que su argumento sea válido no implica que lo sea, por lo tanto, ambos deberán fundamentar racionalmente su postura, la cual será eficaz siempre y cuando guarde relación interna con la verdad, teniendo en cuenta que los enunciados pueden ser criticados o defendidos por sus enunciantes. “Una manifestación cumple los presupuestos de la racionalidad si y solo si encarna un saber falible guardando así una relación con el mundo objetivo, esto es, con los hechos, y resultando accesible a un enjuiciamiento objetivo” (Habermas, Teoría de la acción comunicativa, Tomo I. Racionalidad de la acción y racionalización social, 2010, pág. 32), es decir, para que pueda existir una acción comunicativa debe haber: en primer lugar dos interlocutores que estén dispuestos a someter a juicio racional y objetivo sus argumentos. En segundo lugar, dichos argumentos deben estar disponibles al mencionado sometimiento a juicio, partiendo de la premisa que todo enunciado es falible, en otras palabras, no se aceptan verdades preestablecidas e incuestionables, porque el hecho de creer que un enunciado es infalible e incuestionable impide que pueda existir una acción comunicativa entre iguales, la cual debe ser racional.

El tipo de empleo que se le da a un saber proposicional es lo que determina dicho saber, existiendo, según Habermas, dos tipos de racionalidad: por un lado se encuentra la racionalidad *cognitivo-instrumental*; la cual está impregnada de una profunda auto comprensión de la modernidad, basada en la idea del éxito de una acción y la manipulación informada que pueda realizar el sujeto a las condiciones de su entorno, con la finalidad de adaptarse inteligentemente a ellas. En este punto, se busca conocer de manera inteligente el mundo con la finalidad de llegar a adaptarse al entorno de una manera eficaz. La segunda es la *racionalidad comunicativa*; que está guiada por la capacidad de generar consensos por medio del habla argumentativa, donde los participantes se encuentran en la capacidad de llegar a superar la subjetividad inicial de sus particulares puntos de vista. En este punto se pretende, o se busca, que los interlocutores lleguen a realizar afirmaciones o aseveraciones del mundo objetivo que

sean verdaderas y a la vez sujetas de cuestionamiento. Lo importante de la racionalidad comunicativa es que permite a los interlocutores poder entenderse sobre un mismo tema que esté sucediendo en el mundo, aun cuando el punto de partida haya sido diferente en cada caso.

La acción comunicativa está guiada por la racionalidad, por lo tanto, “las afirmaciones fundadas y las acciones eficientes son, sin duda, un signo de racionalidad, y a los sujetos capaces de lenguaje y de acción que, en la medida de lo que les es posible, no se equivocan sobre los hechos ni sobre las relaciones fin/medio los llamamos, desde luego, racionales” (Habermas, Teoría de la acción comunicativa, Tomo I. Racionalidad de la acción y racionalización social, 2010, pág. 39). Sin embargo, el autor menciona que existen otros tipos de manifestaciones, que aunque no estén vinculadas a las denominadas pretensiones de verdad o de éxito, no pueden dejar de ser consideradas como buenas razones. Se menciona que en el contexto de comunicación también se llama racional a aquel sujeto que es capaz de seguir una norma vigente justificando su acción como un comportamiento legítimo. Habermas considera racional a quien es capaz de llegar a expresar con veracidad un deseo, un sentimiento o un estado de ánimo, ratificando frente a sus interlocutores la veracidad y autenticidad del sentimiento expresado. Todo este marco implica la posibilidad de comunicar efectivamente frente a otra persona las prácticas y sentimientos vividos o evidenciados.

Habermas también menciona que existen otras expresiones que son consideradas características de la racionalidad y que a la vez sirven para configurar la práctica comunicativa, y son: las *acciones reguladas por normas*, donde el comportamiento está regulado por la norma vigente, el hecho de cumplir con la norma establecida es lo que denota la racionalidad. En segundo lugar están las *autopresentaciones expresivas*, las cuales son racionales porque están provistas de sentido y expresan un deseo. Estas dos normas, de acuerdo al autor, están vinculadas a una pretensión de validez susceptible de crítica, donde lo característico es que no se refieren a hechos sino que están relacionadas con normas y vivencias. En tercer lugar se encuentran las *manifestaciones evaluativas*, las cuales son racionales siempre y cuando se justifique racionalmente el motivo de la acción, esta última no tiene relación con las dos primeras, sin embargo, se instaure como racional por la justificación racionalmente argumentada de la acción. Estas tres normas configuran una práctica comunicativa y se evidencia cuando existe un acuerdo alcanzado comunicativamente.

Todo lo mencionado hasta el momento, es decir, la racionalidad expresada comunicativamente a través de las diferentes pretensiones de validez, no sería posible sin una correcta argumentación. “Llamamos argumentación al tipo de habla en que los participantes tematizan las pretensiones de validez que se han vuelto controvertidas y tratan de desempeñarlas o de recusarlas mediante argumentos. Un argumento contiene razones que están conectadas de forma sistemática con la pretensión de validez de la manifestación problematizada. La fuerza de una argumentación se mide en un contexto dado por la pertinencia de las razones” (Habermas, Teoría de la acción comunicativa, Tomo I. Racionalidad de la acción y racionalización social, 2010, pág. 42). La fuerza argumentativa es indispensable en la acción comunicativa, donde las pretensiones de validez controvertidas necesariamente deben ser expresadas a través de argumentos racionalmente válidos. “Todo examen explícito de pretensiones de validez controvertidas requiere una forma más exigente de comunicación, que satisfaga a los presupuestos propios de la argumentación. Las argumentaciones hacen posible un comportamiento que puede considerarse racional en un sentido especial” (Habermas, Teoría de la acción comunicativa, Tomo I. Racionalidad de la acción y racionalización social, 2010, pág. 47). Para el autor todos los procesos mediante los cuales se adquiere conocimiento teórico, moral, renovación del lenguaje y dificultades de comprensión, necesariamente deben ser argumentados, radicando ahí la importancia que tiene en el marco de la acción comunicativa la argumentación racional de las diferentes pretensiones de validez.

Con la finalidad de aclarar de mejor manera la racionalidad implícita en la acción comunicativa, Habermas menciona algunas características de la comprensión mítica y la comprensión moderna del mundo. Este punto está relacionado con el concepto de mundo de la vida, sin embargo, el autor aclara que lo que hará por el momento, es referirse únicamente a los sistemas de interpretación y de imágenes del mundo, los cuales reflejan en el fondo el saber de los grupos sociales en las diferentes acciones que realizan.

En primer lugar, Habermas realiza una caracterización en términos generales de la comprensión mítica del mundo desde las premisas resaltadas por Godelier a la investigación estructuralista de C. Lévi-Strauss: Primero resalta la *fuerza totalizadora* que posee la mentalidad primitiva, básicamente porque los mitos poseen información abundante y detallada sobre el entorno social y natural. Desde el mito se explican los diferentes fenómenos naturales, así como las relaciones económicas, sociales y de parentesco “El mito «construye un gigantesco juego de espejos en el cual la recíproca

imagen del hombre y del mundo se refleja hasta el infinito que continuamente se compone y recompone en el prisma de las relaciones entre naturaleza y cultura...mediante la analogía el mundo entero adquiere sentido. Todo se vuelve significativo y todo puede ser significado dentro de un orden simbólico en que todos los conocimientos positivos encajan unos con otros en toda la plétora de sus detalles» (Habermas, Teoría de la acción comunicativa, Tomo I. Racionalidad de la acción y racionalización social, 2010, pág. 74) El mundo mítico tiene la fuerza de abarcar y explicar todo y gracias a éste el mundo cobra sentido.

En segundo lugar, Habermas menciona que la mentalidad primitiva no logra realizar una *distinción entre naturaleza y cultura*, enfocada en una correcta comprensión de su entorno, hecho que el ser humano moderno podría encontrar irritante. “El mito no permite una clara distinción categorial entre cosas y personas, entre objetos que pueden manipularse, y agentes, sujetos capaces de lenguaje y acción, a los que imputamos acciones y manifestaciones lingüísticas” (Habermas, Teoría de la acción comunicativa, Tomo I. Racionalidad de la acción y racionalización social, 2010, pág. 77). Lo que resalta el autor, es que esta concepción mítica no afecta únicamente al mundo objetivo, la naturaleza externa, sino que también influye en la naturaleza interna o mundo subjetivo de los individuos, el cual solo se verá afectado cuando exista un concepto formal del mundo objetivo, en otras palabras, si el mundo exterior es concebido míticamente, el mundo interior o subjetivo también será mítico y este hecho no permitirá la elaboración racional de pretensiones de validez, pues se considera al mundo mítico carente de reflexibilidad racional.

En tercer lugar, Habermas busca demostrar que la presunta racionalidad en la comprensión del mundo no esté cargada, o refleje, rasgos particulares de una cultura marcada por la ciencia, enmarcando la discusión en un problema metodológico. Menciona que las culturas racionales a partir del periodo del florecimiento, por medio de las ciencias del espíritu, transmitieron sus testimonios de manera elaborada y por escrito, esto en contraste con las tradiciones míticas basadas en ritos y magia, donde predomina la oralidad. Esta diferenciación es importante porque es determinante al momento de tomar una postura radical la cual generalmente es tomada o asumida por las tradiciones míticas.

Todo lo mencionado hasta el momento corresponde a una primera sección denominada la comprensión mítica del mundo. En una segunda sección Habermas plantea entender la

evolución de las imágenes religiosas del mundo desde una perspectiva teórica basada en el desarrollo de conceptos formales del mundo, mencionando que una categoría de comprensión de mundo queda devaluada inmediatamente cuando surge una nueva categoría que la supera en contenido, quedando de esa manera *categorialmente devaluados* los conocimientos previos.

Una devaluación de potenciales de explicación y justificación de tradiciones enteras es la que se produce en las culturas superiores con la disolución de las figuras mítico-narrativas de pensamiento, y en el mundo moderno con la disolución de las figuras de pensamiento religiosas, cosmológicas o metafísicas. Estos empujones devaluadores parecen guardar relación con las transiciones a nuevos niveles de aprendizaje; con ellos se transforman las condiciones de aprendizaje en las dimensiones, tanto del pensamiento objetivante, como de las ideas práctico-morales, como de la capacidad de expresión práctico-estética (Habermas, Teoría de la acción comunicativa, Tomo I. Racionalidad de la acción y racionalización social, 2010, pág. 98).

Lo que se busca resaltar en este punto es que el pensamiento occidental ha buscado racionalizar el mundo de la vida con la finalidad de comprenderlo, explicarlo y dominarlo. Para Habermas la racionalidad a través del conocimiento cognitivo-instrumental se sitúa por encima del contexto de una cultura particular. Sin embargo, se debe mencionar que la postura de Habermas, inclusive en la actualidad, es cuestionada por varios sectores académicos racionales, quienes consideran que la racionalidad y la apropiación cognitivo-instrumental del mundo no es la única válida para la apropiación del mundo de la vida, principalmente porque limita gozar de la vida sin complicaciones.

Es importante resaltar que para Habermas solo puede existir acción comunicativa desde las categorías racionales que se acaban de esbozar, el hecho que este pensamiento haya sido criticado desde varios frentes, especialmente desde la antropología cultural, no implica la invalidez de la conceptualización, principalmente porque Habermas no desconoce la existencia de otras formas de comunicación. Lo que hace es mencionar que la acción comunicativa, expresada con pretensiones de validez racionales, es superior a otras formas de socialización, básicamente porque las ha superado por medio de la argumentación racional que posee.

El concepto de racionalidad comunicativa remite, por el primer lado, a las diversas formas de desempeño discursivo de pretensiones de validez (de ahí que Wellmer hable también de racionalidad discursiva); y por el otro, a las relaciones que en su acción comunicativa los participantes entablan con el mundo al reclamar validez para sus manifestaciones o emisiones; de ahí que, como hemos visto, la descentración de la comprensión del mundo haya resultado ser la dimensión más importante de la evolución de las imágenes del mundo (Habermas, Teoría de la acción comunicativa, Tomo I. Racionalidad de la acción y racionalización social, 2010, págs. 106-107).

Para el autor, la acción comunicativa racionalmente emitida por medio de un discurso argumentado, es la que permite a los manifestantes reclamar la validez de sus manifestaciones. Siendo lo más representativo, que no se impide a nadie participar activamente con sus manifestaciones o enunciados, siempre y cuando las mismas estén dispuestas a ser increpadas racionalmente. Es por eso que se debe partir de un presupuesto de falibilidad, radicando ahí por qué no puede existir acción comunicativa con aquellas manifestaciones que pretenden establecerse como únicas e infalibles y que buscan erigirse como la verdad absoluta en cuanto a las representaciones del mundo. Es importante señalar que la acción comunicativa se instaure como la capacidad racional que tienen los manifestantes para solventar sus divergencias en torno a la inserción, actuación o pertenencia en el mundo de la vida.

1.2. El concepto de mundo de la vida

El concepto de mundo de la vida constituye un concepto complementario al de acción comunicativa, por lo tanto, es fundamental en el pensamiento de Habermas, básicamente porque en caso de no llegar a haber un acuerdo a través de la acción comunicativa lo que se pone en riesgo es el entorno social. Habermas aclara que el concepto de mundo de la vida, al igual que en Husserl y Wittgenstein, busca aprehender estructuras frente a las concepciones históricas de mundo de la vida que se presentan como invariables. “El mundo de la vida acumula el trabajo de interpretación realizado por las generaciones pasadas; es el contrapeso conservador contra el riesgo de disenso que comporta todo proceso de entendimiento que esté en curso” (Habermas, Teoría de la acción comunicativa, Tomo I. Racionalidad de la acción y racionalización social, 2010, pág. 101). Cuando en un proceso comunicativo de entendimiento existe discrepancia o inconformidad con las pretensiones de validez expuestas, la idea de conservar e influir en el mundo de la vida es la que sostendrá el proceso comunicativo hasta que la pretensión de validez que racionalmente haya sido expuesta se imponga. “Los sujetos, cuando actúan comunicativamente, se entienden siempre en el horizonte de un mundo de la vida. Su mundo de la vida está hecho de convicciones de fondo, más o menos difusas, de las que ellos no se hacen cuestión. El mundo de la vida, en cuanto trasfondo, es la fuente de donde se obtienen las definiciones de la situación que los implicados presuponen como problemáticas” (Habermas, Teoría de la acción comunicativa, Tomo I. Racionalidad de

la acción y racionalización social, 2010, pág. 100). El autor plantea explicar el mundo de la vida desde cinco tesis, las cuales serán esbozadas a continuación:

En *primer lugar*, Habermas busca realizar una clasificación de cómo se relaciona el mundo de la vida con tres mundos de acción orientada al entendimiento, donde se establece la base de las definiciones comunes en una situación y son: relación *sujeto con mundo objetivo*, en este punto el sujeto puede interactuar con todos las entidades sobre las que son posibles enunciados verdaderos, es decir, aquellas que están fuera del sujeto. Relación *sujeto mundo colectivo*, el sujeto tiene relación con algo que es reconocido en el mundo social y compartido por todos los miembros de un colectivo o las relaciones interpersonales legítimamente reguladas. Relación *sujeto mundo subjetivo*, cuando el sujeto tiene acceso a algo que los otros actores atribuyen al mundo subjetivo del hablante, estas son las propias vivencias a que cada sujeto tiene acceso privilegiado porque forman parte de su experiencia de vida y solo él puede llegar a manifestarlas en público ya que se encuentran interiorizadas por el sujeto. Los tres mundos mencionados se relacionan con el mundo de la vida y son los que constituyen a los sujetos, sean hablantes u oyentes.

Hablantes y oyentes emplean el sistema de referencia que constituyen los tres mundos como marco de interpretación dentro del cual elaboran las definiciones comunes de su situación de acción. No hacen referencia sin más a algo en un mundo, sino que relativizan su manifestación contando con la posibilidad que su validez quede puesta en tela de juicio por otro actor. *Entendimiento* significa la obtención de un acuerdo entre los participantes en la comunicación acerca de la validez de una emisión o manifestación; y *acuerdo* significa el reconocimiento intersubjetivo de la pretensión de validez que el hablante vincula con ella (Habermas, Teoría de la acción comunicativa. Tomo II. Crítica de la razón funcionalista, 2010, pág. 598)

En los tres mundos que menciona Habermas necesariamente debe haber entendimiento o acuerdo para poder interactuar en el mundo de la vida a través de la acción comunicativa. “Así, en la acción comunicativa rige la regla de que un oyente que asiente a la pretensión de validez que en concreto se tematiza, reconoce también las otras dos pretensiones de validez que solo se plantean implícitamente; y si no es así, es necesario que explique su disentimiento” (Habermas, Teoría de la acción comunicativa. Tomo II. Crítica de la razón funcionalista, 2010, pág. 598). Es necesario aclarar que solo uno de los tres mundos va a constituir la acción de cada hablante y a través de la cual va a realizar sus enunciados o pretensiones de validez, aunque eso no significa que las otras dos queden invalidadas, sino que una de ellas es la que va a primar y en ese caso la acción utilizada se convierte en el centro de su mundo de la vida. En este punto las acciones pueden ser entendidas

como situaciones que pueden ser dominadas desde cualquiera de los tres mundos expuestos.

En *segundo lugar*, Habermas busca desarrollar como el concepto de mundo de la vida se encuentra presente como contexto en la acción comunicativa. Este punto busca superar el primero, pues va más allá de la interacción del sujeto con el mundo objetivo, colectivo o subjetivo, lo que se busca es un acuerdo, por lo tanto una acción comunicativa entre interlocutores.

El concepto de acción comunicativa subraya en este habérselas con las situaciones especialmente dos aspectos: el *aspecto teleológico* de realización de fines (o de ejecución de un plan de acción) y el *aspecto comunicativo* de interpretación de la situación y de obtención de un acuerdo. En la acción comunicativa los participantes persiguen de común acuerdo sus respectivos planes de acción sobre la base de una definición común de la situación. Cuando esa definición común de la situación ha de empezar siendo negociada o cuando las tentativas de entendimiento fracasan en el marco de las definiciones comunes de la situación, la obtención de un consenso, que normalmente representa una condición para la persecución de un fin, se convierte a su vez en un fin (Habermas, Teoría de la acción comunicativa. Tomo II. Crítica de la razón funcionalista, 2010, pág. 606).

Cada sujeto en tanto se presenta como interlocutor con una pretensión de validez, posee un plan de acción sobre una misma situación en relación a otro sujeto, lo cual permitirá, en caso de no llegar a un acuerdo, que la consecución del mismo se vuelva en un fin. Es importante señalar que el planteamiento de Habermas se presenta como una postura que busca sobre todo el entendimiento entre los interlocutores, donde la consecución de un acuerdo se torna fundamental, básicamente porque el interés prioritario es el mundo de la vida. “El análisis fenomenológico de las estructuras del mundo de la vida se propone ante todo como meta la clarificación de la articulación espacio temporal y social del mundo de la vida...Parten, lo mismo que Husserl, de la conciencia egológica, a la que las estructuras generales de la mundo de la vida le están dadas como condiciones subjetivas necesarias de la experiencia de un mundo de la vida social, configurado en concreto y acuñado históricamente” (Habermas, Teoría de la acción comunicativa. Tomo II. Crítica de la razón funcionalista, 2010, pág. 608). Los interlocutores para buscar el acuerdo necesario acuden a su experiencia particular del mundo de la vida, la cual ha sido interiorizada en el mundo subjetivo a lo largo de su historia particular. Por lo tanto, no se concibe que ninguno de ellos desee destruirlo, lo que se busca es su comprensión y mejoramiento, el problema radica en que cada sujeto, desde su experiencia particular, concibe el mundo de la vida de forma distinta o, como la llamaría el autor, de manera

egológica, por ese motivo se torna fundamental el acuerdo, el cual debe superar el mundo objetivo, social o subjetivo.

En *tercer lugar*, Habermas plantea cómo el concepto de mundo de la vida parte de representaciones cotidianas que en principio son útiles a la narración de acontecimientos históricos y de situaciones sociales. Aquí el concepto de mundo de la vida es desarrollado en términos de la teoría de la comunicación y desde la perspectiva del participante. Sin embargo, el autor plantea que aunque la perspectiva de quien participa en la comunicación es importante, a esta no es posible acceder teóricamente, porque no se la puede objetivar, ya que es una construcción histórica de los hechos socio-culturales. El autor elabora el concepto cotidiano de mundo de la vida, donde “en la práctica comunicativa cotidiana las personas no solo se salen mutuamente al encuentro en la actitud de participantes, sino que también hacen exposiciones narrativas de lo que pasa en el contexto de su mundo de la vida” (Habermas, Teoría de la acción comunicativa. Tomo II. Crítica de la razón funcionalista, 2010, pág. 617). En este punto es importante la narración porque sirve para la descripción de los hechos socio-culturales, sin embargo, en este encuentro los actores ponen en debate conceptos no teóricos, aquellos que corresponden al sentido cotidiano o del mundo de la vida.

Habermas aclara que el mundo sociocultural de la vida puede volverse teóricamente muy importante y representativo, siempre y cuando, a partir de la narración de los hechos cotidianos se logre elaborar un sistema de referencia para las descripciones y explicaciones que sean de utilidad para el mundo de la vida en su totalidad. Es decir, la narración cotidiana se torna útil cuando trasciende lo anecdótico y se torna en referencia para el mundo de la vida permitiendo la construcción de *cultura, sociedad y personalidad*, los cuales son componentes estructurales del mundo de la vida

Llamo *cultura* al acervo de saber, en el que los participantes en la comunicación se abastecen de interpretaciones para entenderse sobre algo en el mundo. Llamo *sociedad* a las ordenaciones legítimas, a través de las cuales los participantes en la interacción regulan sus pertenencias a grupos sociales, asegurando con ello la solidaridad. Y por *personalidad* entiendo las competencias que convierten a un sujeto en capaz de lenguaje y de acción, esto es, que lo capacitan para tomar parte en procesos de entendimiento y para afirmar en ellos su propia identidad (Habermas, Teoría de la acción comunicativa. Tomo II. Crítica de la razón funcionalista, 2010, pág. 619).

La práctica comunicativa cotidiana, así como el conjunto de sus interacciones, son el medio que permite la reproducción de la *cultura, sociedad y personalidad*. Estas forman parte de la estructura simbólica del mundo de la vida, por tal motivo son consideradas por

Habermas como sus componentes estructurales, debido a que todos aquellos que interactuamos en el mundo de la vida nos pertenecemos a los tres ámbitos mencionados. Sin embargo, estos forman parte de la historia socio-cultural y están condicionados a la narración del sujeto. A través de la conceptualización es posible extraer aspectos teóricos que permitan su abstracción como parte del conocimiento del mundo de la vida por medio de una diferenciación estructurada.

En *cuarto lugar*, Habermas muestra las funciones que la acción comunicativa desempeña en el mantenimiento de un mundo de la vida estructuralmente diferenciado, y cómo analizando esas funciones se puede clasificar las condiciones necesarias para una racionalización del mundo de la vida, así: La *reproducción cultural* del mundo de la vida se encarga de poner en relación semántica a ésta con los estados del mundo ya existentes, permitiendo que las tradiciones se continúen desarrollando. La *integración social* del mundo de la vida, permite la asimilación de situaciones nuevas en el espacio social conectándolas o entrelazándolas con los mundos ya existentes. La *socialización* entre los miembros de un mundo de la vida, asegura a las generaciones siguientes la adquisición de capacidades de acción generalizadas en el desenvolvimiento de los sujetos en el mundo de la vida, y a la vez cuida que las vidas individuales se articulen con la vida colectiva.

Habermas menciona que las aportaciones en los procesos de reproducción: *reproducción cultural*, *integración social* y *socialización*, aportan al mantenimiento de los componentes estructurales del mundo de la vida: *cultura*, *sociedad* y *personalidad*. La reproducción cultural aporta con esquemas de interpretación susceptibles de consenso a la cultura. La integración social permite relaciones interpersonales legítimamente reguladas en la sociedad. Por último, la socialización permite identidad personal (personalidad) en el proceso de integración. Sin embargo, estos procesos de reproducción también presentan perturbaciones en el mundo de la vida así: “En el ámbito de la cultura las perturbaciones en el proceso de reproducción se manifiestan como pérdida de sentido, en el ámbito de la sociedad como anomia y en el ámbito de la persona como enfermedad anímica (psicopatologías)” (Habermas, Teoría de la acción comunicativa. Tomo II. Crítica de la razón funcionalista, 2010, pág. 625). El autor señala que lo más importante entre los procesos de reproducción y los componentes estructurales del mundo de la vida está dado por la acción orientada al entendimiento, donde: La cultura permite la formulación de una tradición crítica a través de la adquisición del saber cultural. La sociedad en cuanto a integración social permite el reconocimiento de las pretensiones de validez que formulan

los diferentes sujetos permitiéndoles interactuar socialmente. La personalidad entendida como la formación de identidad individual permite que cada sujeto pueda presentar con autonomía las pretensiones de validez que considere adecuadas.

La relación existente entre procesos de reproducción y componentes estructurales son fundamentales en el desenvolvimiento del mundo de la vida estructuralmente diferenciado. En este punto se muestra como los sujetos, que necesariamente se pertenecen a un mundo de la vida, deben interactuar en los diferentes procesos de reproducción perteneciéndose a los tres componentes estructurales antes mencionados.

En *quinto lugar*, Habermas propone concebir la sociedad simultáneamente como sistema y como mundo de la vida, mencionando que el mundo la vida se encuentra íntimamente ligado por la confluencia de las diferentes acciones comunicativas que existe en su interior, más no por mecanismos sistémicos.

Desde la perspectiva interna del mundo de la vida la sociedad se presenta como una red de cooperaciones mediadas comunicativamente. Y no es que de esta perspectiva queden desterradas todas las contingencias, todas las consecuencias no pretendidas, todas las coordinaciones fallidas y todos los conflictos. Pero lo que liga entre sí a los individuos socializados y lo que asegura la integración de la sociedad es un tejido de acciones comunicativas que solo pueden tener buen suceso a la luz de tradiciones culturales, y no mecanismos sistémicos que escapen al saber intuitivo de los miembros. (Habermas, Teoría de la acción comunicativa. Tomo II. Crítica de la razón funcionalista, 2010, pág. 632)

Para Habermas el mundo de la vida está integrado comunicativamente, donde los diferentes sujetos están en la capacidad de formular sus pretensiones de validez con total libertad, porque a partir de ahí se construyen las diferentes tradiciones culturales, y para el autor concebir la sociedad como mundo de la vida implica aceptar lo que él denomina tres ficciones: autonomía de los agentes, independencia de la cultura, transparencia en la comunicación.

1.3. Diferenciación entre sistema y mundo de la vida

Habermas se plantea realizar una diferenciación entre sistema y mundo de la vida, y lo hace partiendo desde una diferenciación entre el concepto de sociedad de Parsons y el que él plantea. Parsons “redefine los componentes estructurales del mundo de la vida, es decir: la cultura, la personalidad y la sociedad, transformándolos en sistemas de acción que constituyen entornos los unos para con los otros. De este modo, el concepto de mundo de la vida obtenido desde la perspectiva conceptual de la teoría de la acción es subsumido

sin más por Parsons bajo categorías propias de la teoría de los sistemas” (Habermas, Teoría de la acción comunicativa. Tomo II. Crítica de la razón funcionalista, 2010, pág. 636). Lo que Habermas plantea mostrar es la diferencia metodológica entre la perspectiva interna y perspectiva externa que las dos estrategias conceptuales plantean, sistema general de la acción y sistema comportamental, donde queda integrado el mundo de la vida. “La diferenciación de sistema y mundo de la vida no podrá ser entendida como un proceso de diferenciación de segundo orden mientras nos empeñemos, o bien en la perspectiva sistémica, o bien en la perspectiva mundo de la vida, en vez de buscar las relaciones de transformación entre ambas” (Habermas, Teoría de la acción comunicativa. Tomo II. Crítica de la razón funcionalista, 2010, pág. 639). Para lograrlo Habermas se plantea 6 puntos, en los cuales trata de mostrar las conexiones que existen en la complejidad elaborada por el sistema y la racionalización de mundo de la vida.

En *primer lugar*, Habermas considera a las sociedades primitivas como mundos socioculturales de la vida. Para el autor las sociedades arcaicas son las que de mejor manera y en mayor medida permiten apoyar el concepto de mundo de la vida, principalmente porque las interacciones lingüísticas regidas por normas se convierten en estructuras sociales que sostienen la convivencia. Se debe recordar que este tipo de sociedades no estaban regidas por instituciones legales de carácter normativo, es por eso que la interacción lingüística en el mundo de la vida arcaico era fundamental, porque determinaba las normas de convivencia, las cuales estaban regidas por el mito y la forma como este era transmitida sin mayores cuestionamientos.

El mito liga el potencial de la acción orientada al entendimiento, obstruyendo, por así decirlo, la fuente de contingencias internas, de las contingencias que tienen su origen en la propia comunicación. El espacio para intervenciones innovadoras en la tradición cultural es relativamente estrecho; lo cultural se transmite oralmente y es asimilado sin apenas distanciamiento. Apenas es posible distinguir todavía dentro de la tradición entre un núcleo garantizador de la identidad y una periferia susceptible de revisión; el mito funda en casi todos sus contenidos la identidad de la tribu y de sus miembros. (Habermas, Teoría de la acción comunicativa. Tomo II. Crítica de la razón funcionalista, 2010, pág. 644).

El autor también menciona que las culturas arcaicas, a parte del mito, poseían una serie de estructuras sociales que les permitían tener un carácter diferenciador, como la edad, el sexo o el linaje, así como la división del trabajo que existía en su interior, la cual, vista desde la perspectiva sistémica, se constituye como un incremento en la complejidad social, pues a medida que se incrementan las tareas se dan los estímulos necesarios para que a cada actividad realizada se le otorgue una especificación funcional. Este

mecanismo, así como las relaciones de poder, son los que permiten que aumente la complejidad social al interior de un espacio socio-cultural, el cual en su mayor medida está direccionado por las relaciones de parentesco.

En *segundo lugar*, Habermas considera a las sociedades primitivas como sistemas autorregulados. El punto uno y dos sirven para mostrar el entrelazamiento que para el autor existe entre integración social e integración sistémica. Los núcleos familiares pequeños al entrelazarse con otros similares, que de igual manera poseían tecnologías simples, aumentaban su complejidad en la medida dada por su aumento de tamaño. Lo mismo ocurría si unidades familiares pequeñas se unen a unas de mayor tamaño y con mejor uso tecnológico. Sin embargo, el solo hecho de agruparse a otros grupos familiares de similares características no contribuyó, por sí solo, a un mayor intercambio o aumento tecnológico, el cual se traduce en una complejización del sistema; esto solo ocurrió cuando el intercambio no solo se realizó con bienes, sino con mujeres en edad casadera de forma exogámica, básicamente porque al dejar el entorno parental se obligó a los núcleos familiares a tener que intercambiar productos y costumbres con un núcleo familiar diferente, creando de esa manera una red de reciprocidades, la cual permitió la creación de nuevos servicios, así como donativos inmateriales y una configuración de lealtades.

El tráfico económico no-monetarizado de las sociedades arcaicas, el mecanismo del intercambio está tan escasamente desligado de los contextos normativos, que apenas es posible una separación clara entre valores económicos y no económicos. Solo allí donde el mecanismo del intercambio constituye a la vez parte integrante del sistema de parentesco puede desarrollar de modo pleno su dinámica tendente a aumentar la complejidad del sistema (Habermas, Teoría de la acción comunicativa. Tomo II. Crítica de la razón funcionalista, 2010, pág. 649).

Los intercambios realizados más allá de lo económico permitieron una integración social e integración sistémica, principalmente por la descendencia y la posición de poder que dio el intercambio de mujeres en las sociedades arcaicas. Sin embargo, “a medida que después se diferencian las propias estructuras del mundo de la vida, también se separan entre sí los mecanismos de la integración sistémica y los de integración social” (Habermas, Teoría de la acción comunicativa. Tomo II. Crítica de la razón funcionalista, 2010, pág. 651) Por lo tanto, el mundo de la vida es el que cambia y a la vez se diferencia sirviendo de soporte a la estructura social, lo cual en un momento determinado llega a sobrepasar las estructuras sistémicas, sobre todo cuando los acontecimientos del mundo de la vida en el proceso evolutivo han sido racionalizados.

En *tercer lugar*, Habermas se plantea describir cuatro mecanismos sistémicos que han permitido que existan o se configuren nuevos niveles de integración, pues a medida que se dan relaciones de intercambio y estratificación social, también surgen nuevas relaciones de poder.

Los mecanismos sistémicos solo pueden permanecer íntimamente ensamblados con los mecanismos de la integración social mientras permanezcan entrelazados con estructuras sociales previamente dadas, esto es, con el sistema de parentesco. Pero en cuanto se forma un poder político que ya no obtiene su autoridad del prestigio de los grupos de descendencia dominantes, sino de la capacidad de hacer uso de mecanismos de sanción jurídica, el mecanismo de poder se desliga de las estructuras del parentesco (Habermas, Teoría de la acción comunicativa. Tomo II. Crítica de la razón funcionalista, 2010, pág. 651).

El autor menciona que los mecanismos de diferenciación sistémica son cuatro y los menciona en el orden que han aparecido: *diferenciación segmentaria, estratificación, medios de regulación sistémica y organización estatal*. De estos cuatro mecanismos los dos últimos son los que permiten o dan lugar a la formación de nuevas estructuras sociales. Sin embargo, las formaciones sociales no pueden distinguirse únicamente por su grado de complejidad sistémica sino que las mismas se encuentran ancladas al mundo de la vida. “Así, la diferenciación segmentaria queda institucionalizada en forma de relaciones de parentesco, la estratificación queda institucionalizada en forma de jerarquías, la organización estatal en formas de dominación política, y el primer medio de regulación sistémica (el dinero), en forma de relaciones entre personas jurídicas privadas. Las correspondientes instituciones son los roles de sexo y edad, el estatus de los grupos de descendencia, la magistratura o cargo políticos y el derecho privado burgués” (Habermas, Teoría de la acción comunicativa. Tomo II. Crítica de la razón funcionalista, 2010, pág. 653) El autor menciona que el mundo de la vida está íntimamente ligado y relacionado con los mecanismos de relación sistémica, donde estos últimos a pesar de la complejidad que presentan, son posibles por las relaciones de interdependencia que albergan.

En *cuarto lugar*, Habermas muestra como cada nivel de diferenciación sistémica necesita de una transformación institucional, donde la evolución del derecho y la moral son la guía. En los puntos anteriores el autor ha tratado la evolución social desde el punto de vista del aumento de la complejidad sistémica, sin embargo, la diferenciación sistémica es percibida también desde la perspectiva interna del mundo de la vida, el cual se ve afectado por dicha complejidad, aclarando que solo en el mundo moderno es posible ver la separación de sistema y mundo de la vida.

Cuanto más complejos se vuelven los sistemas sociales, tanto más provincianos se tornan los mundos de la vida. En un sistema social diferenciado, el mundo de la vida se encoge y se convierte en un subsistema más. Ciertamente, de este enunciado no se puede hacer una lectura casual, como si las estructuras del mundo de la vida dependieran en sus mutaciones de los incrementos en la complejidad del sistema. Al contrario: los aumentos de complejidad dependen por su parte de la diferenciación estructural del mundo de la vida. Y este cambio estructural, cualquiera que sea el modo como se explique su dinámica, está a su vez sujeto a la lógica propia de una racionalización que es racionalización comunicativa (Habermas, Teoría de la acción comunicativa. Tomo II. Crítica de la razón funcionalista, 2010, pág. 660).

Para Habermas, la moral y el derecho son las encargadas de constituir una secuencia de innovaciones evolutivas, siempre y cuando el mundo de la vida haya sido lo suficientemente racionalizado. “Las normas morales y jurídicas son, pues, normas de acción de segundo orden, que nos permiten estudiar particularmente bien la estructura de las formas de integración social” (Habermas, Teoría de la acción comunicativa. Tomo II. Crítica de la razón funcionalista, 2010, pág. 662). Para el autor, la moral en un momento regía el mundo de la vida, pero según se complejiza la sociedad, es el derecho aplicado como norma sancionadora por el Estado de manera sistémica quien buscará ocupar ese lugar. En ese momento la moral queda relegada al control interno del comportamiento humano, transformando al derecho en un poder externo que va a tener un carácter abstracto en cuanto se rige por un sistema de normas externas. Sin embargo, la ley y la legalidad no consideran que “no pueden establecerse niveles de integración más altos mientras no se formen instituciones jurídicas que encarnen una conciencia moral de nivel convencional o de nivel posconvencional” (Habermas, Teoría de la acción comunicativa. Tomo II. Crítica de la razón funcionalista, 2010, pág. 663). En este punto se debe aclarar que los administradores de justicia no deben ser contados como instituciones superiores o que poseen una moral avanzada, pues la legalidad y las normas morales sujetas de sanción que se establezcan no pueden ser incorporadas en el sistema legal de la administración de la justicia sin que la misma no haya sido esbozada en el mundo de la vida, sea por práctica o por deseo.

Según Habermas, los dos pasos, tanto la moral como el derecho, generan las condiciones necesarias para el nacimiento del marco institucional de las sociedades guiadas por un tipo político y económico, entendiendo que este tipo de sociedad solo puede realizarse cuando el mundo de la vida ha alcanzado la racionalización adecuada, permitiendo el establecimiento de nuevos niveles de diferenciación sistémica.

En *quinto lugar*, Habermas plantea que la racionalización del mundo de la vida debe ser entendida como la liberación del potencial que tiene la teoría de la acción comunicativa. Donde lo importante es que la acción que se encuentra orientada al entendimiento cobra mayor autonomía frente a los contextos normativos, es decir, la sociedad moderna tiende a la generalización de motivos y valores orientados a la acción, pero mientras más se generaliza cierto tipos de valores y comportamientos más desligada queda la acción comunicativa de lo que el autor llama, patrones normativos de comportamiento concretos y recibidos. “En este aspecto, la generalización de los valores es una condición necesaria para que se desate el potencial de racionalidad que la acción comunicativa comporta. Lo cual es razón bastante para entender la evolución de la moral y el derecho, de la que la generalización de los valores depende, como un aspecto de la racionalización del mundo de la vida” (Habermas, Teoría de la acción comunicativa. Tomo II. Crítica de la razón funcionalista, 2010, pág. 670). Lo interesante de este punto es que con esta desconexión la carga de la integración social se va desplazando cada vez y con mayor acentuación hacia los procesos lingüísticos de formación de consenso.

La práctica comunicativa cotidiana está inserta, como hemos visto, en el contexto de un mundo de la vida que viene definido por tradiciones culturales, órdenes legítimos e individuos socializados. Las operaciones interpretativas que se desarrollan en ese contexto se nutren del anticipo o adelanto de consenso que el propio mundo de la vida supone. Ahora bien: a medida que progresa la generalización de motivos y valores, el potencial de racionalidad del entendimiento lingüístico se actualizan y se reducen las zonas de lo apromático. La creciente coerción a la racionalidad que el mundo de la vida, cuando queda problematizado, ejerce sobre el mecanismo de entendimiento, eleva la necesidad de entendimiento, con el cual aumentan las expensas en interpretación y el riesgo de disentiimiento (potenciado ahora por el ejercicio de las capacidades críticas). Estas sobre cargas y peligros son los que los medios de comunicación se cuidan de absorber. (Habermas, Teoría de la acción comunicativa. Tomo II. Crítica de la razón funcionalista, 2010, págs. 672-673)

Para Habermas los medios de comunicación en su afán por tratar de no absorber las capacidades críticas que se generan en los procesos lingüísticos, no toman una postura, a favor o en contra, frente a pretensiones de validez susceptibles de crítica. Sin embargo, estos medios por la necesidad de descarga que poseen frente a pretensiones de validez susceptibles de críticas, crean medios o espacios de comunicación deslingüistizados, como son el dinero y el poder, con lo cual se quita o resta la capacidad que tiene un sujeto para responder por sus propias acciones, generando que no se necesiten de participantes en la acción comunicativa, pues las diferencias van a quedar resultas, o se busca que se solucionen, a través de los mencionados medios deslingüistizados. Este punto lo que hace es frenar la acción comunicativa al interior del mundo de la vida, pues lo que se busca es

liberar el potencial que tienen la comunicación a través del entendimiento y de la crítica de las pretensiones de validez, sin embargo el poder y el dinero, ejercido desde los medios o espacios de comunicación, lo que han hecho es frenar dicho entendimiento evitando entrar en conflictos a favor o en contra.

En *sexto lugar*, Habermas menciona que la racionalización del mundo de la vida es lo que hace posible que la complejidad sistémica se incremente. Sin embargo, la misma se ve arruinada una vez que el sistema y toda su complejidad no tiene la capacidad de absorción del mundo de la vida en su totalidad. Para el autor existen dos tipos de representación de las cosas: En primer lugar, en un marco institucional que busca someter el mantenimiento del sistema a las restricciones normativas del mundo de la vida, con esto quedan anclados en el mundo de la vida mecanismos de control como el dinero o el poder. El segundo punto, busca subordinar el mundo de la vida a las coacciones sistémicas de la reproducción material.

Pero un planteamiento teórico, como es el de la teoría de sistemas, que solo concibe el mundo de la vida como un subsistema más entre otros subsistemas regulados anónimamente, se priva de esta distinción. La teoría de sistemas trata la integración social y la integración sistémica como equivalentes funcionales, renunciando así al criterio de racionalidad comunicativa. Y sin ese criterio, los aumentos de complejidad obtenidos a costa del mundo de la vida racionalizado no pueden ser ya identificados como tales costes. La teoría de sistemas carece de medios analíticos con lo que plantear las cuestiones que Marx había incluido también en su metáfora de la base y la superestructura y que Weber replanteó a su modo al preguntarse por la paradoja de la racionalización social. (Habermas, Teoría de la acción comunicativa. Tomo II. Crítica de la razón funcionalista, 2010, págs. 676-677)

Habermas menciona que el mundo de la vida puede verse mediatizado, cuando el sistema y el mundo de la vida se han diferenciado entre sí de tal manera que uno puede buscar tratar de funcionar sin el otro. Esta separación puede llegar a darse cuando el sistema busca que se obre a través de consensos o busca realizar un tipo de coordinación entre los participantes. Sin embargo, la acción comunicativa que se genera no está determinada por el mundo de la vida, sino que obedece a la complejización y a las instancias que se encuentran inmersas en el sistema como tal. Desde la perspectiva del sistema, que previamente ha sido complejizado por el mundo de la vida y sus interacciones sociales, se busca funcionar autónomamente, lo cual es un error, dado que el sistema por más complejo que sea, no puede funcionar por sí mismo y autoreproducirse de manera autónoma dado que esto se logra por el conjunto de relaciones sociales racionalmente interdependientes.

Existe un punto en el que se juntan las formas de integración social y las coacciones sistémicas de la reproducción material, y estas son: las formas de integración social, en las cuales lo que ocurre es un encuentro de los sujetos con sus pretensiones de validez en el mundo de la vida. La integración social no debe ser idealizada como una sociedad en la que todos viven en armonía y sin conflicto alguno, sino todo lo contrario, es decir, la integración social se encuentra cargada de conflictos y discrepancias. Lo que caracteriza a las sociedades modernas es que la complejización que han alcanzado no logra abarcar toda la gran cantidad de contiendas que pueden existir, por tal motivo el sistema se ve sobrepasado. Sin embargo, cuando estas problemáticas se trasladan al mundo de la vida, lo que ocurre es que cada sujeto se convierte en dueño de las pretensiones de validez y se encuentra en libertad de exponerla. Esto no solo configura el mundo de la vida, sino que hace que el sistema se complejice cada vez más, pues de otra forma el mismo se vería ampliamente rebasado por el mundo de la vida, por lo tanto el sistema depende de las acciones que se den al interior del mundo de la vida.

1.4. El pensamiento religioso en Habermas

En este punto es necesario especificar que las reflexiones que realiza Habermas en torno al fenómeno religioso lo hace teniendo como principal base de análisis social las problemáticas que ocurren en Europa en torno a la inclusión de los pueblos inmigrantes en el mundo de la vida europeo. En las últimas décadas Europa ha recibido una importante inmigración proveniente principalmente de África, Medio Oriente y América Latina, lo que ha generado el arribo de mundos de la vida, así como creencias y prácticas religiosas, diferentes a una sociedad que se creía secular. El arribo de nuevas expresiones ha cambiado la cotidianidad en la sociedad tornándose en un debate público por la magnitud del impacto que ha tenido, sobre todos en sociedades como la Alemana, Noruega o Danesa, que son los casos que utiliza Habermas para ejemplificar. Se usará el razonamiento que Habermas realiza para tratar de hacer aproximaciones al caso que se plantea estudiar con las iglesias de la ciudad de Quito, teniendo en cuenta el guardar las distancias del caso entre los tipos de sociedades analizadas.

La religión es un tema que está presente en todas las culturas hasta ahora conocidas. Habermas menciona que “cuando en la actualidad hablamos de «religión» como sociólogos o antropólogos utilizamos un concepto inclusivo que se extiende a todas las prácticas y representaciones posibles de la fe, siempre y cuando se manifieste en ellas un

trato extracotidiano con los poderes de la salvación y de la condenación” (Habermas, Mundo de la vida, política y religión, 2015, pág. 71) Donde lo relevante para la sociología es cómo la religión, a través de la doble fórmula de salvación o condenación, está presente en el entorno social donde se desarrollan los individuos y en las prácticas cotidianas del mundo de la vida.

La dupla, un tanto arcaica para Habermas, de la unidad mito y rito se ha mantenido a lo largo de la historia de todas las religiones, la cual se ha ido transformando con el pasar del tiempo. En la actualidad la misma dupla se mantiene vigente haciéndolas compatibles con un mayor nivel de reflexión. “Los relatos míticos y las prácticas rituales van de la mano, a pesar de que en el tiempo histórico ya no aparecen juntos en todos los casos. Para nosotros, los relatos míticos nos suministran, reiteradamente la clave de la comprensión de los ritos” (Habermas, Mundo de la vida, política y religión, 2015, pág. 73). Las religiones, de acuerdo al autor, a través de sus prácticas rituales otorgan un sentido de protección frente a los peligros, y a la vez, buscan otorgar una superación a la crisis de la experiencia existencial de la muerte.

En el medio del lenguaje plenamente formado, los relatos míticos albergan algo de sentido que los ritos ya expresan de una manera *performativa* en las propias formas icónica de representación de la música, de la danza, de la pantomima y de la pintura corporal, es decir, en gestos e imágenes perceptibles. Especifican entonces el sentido, originalmente quizás autárquico, de la conducta ritual -la proscripción de la desgracia y la conjuración de la prosperidad- tanto en relación a la superación de situaciones críticas (ya sean catástrofes naturales, hambrunas, epidemias o ataques enemigos) como también en relación a la garantía de funciones vitales (la lluvia deseada, una cosecha suficiente, el restablecimiento de la salud, etc.) (Habermas, Mundo de la vida, política y religión, 2015, págs. 73-74)

Habermas se plantea si los ritos y los mitos son parte fundamental de las sociedades y de qué manera han contribuido en el desarrollo cultural y social.

En su análisis de los mitos, Levi-Strauss destaca con razón la curiosidad intelectual como motivo para la sistematización conceptual del conocimiento adquirido simbólicamente. Pero aquellos que se cuentan mutuamente sus mitos y los escenifican en común, verifica así, al mismo tiempo, su identidad colectiva. El colectivo se mira a sí mismo en su imagen del mundo, y lo hace mirándose al mismo tiempo en las estructuras de su convivencia social y como componente integral del entorno natural. Se hace comprensible porque los relatos míticos reflejan la propia cultura en la imagen de la naturaleza al ir desde la referencia reflexiva al yo del colectivo narrador (Habermas, Mundo de la vida, política y religión, 2015, págs. 74-75).

Los mitos y los ritos han configurado la identidad colectiva en las culturas arcaicas, básicamente porque al expresar la creencia en determinada divinidad por medio de los rituales, estaban configurando su identidad colectiva y la visión que tienen del mundo en

relación a la creencia en la deidad. En la actualidad esta simbolización del mundo ha cambiado, fundamentalmente por la racionalización y complejización de la ritualidad y liturgia religiosa, sin embargo, el rito se mantiene presente y continúa configurando la visión que tiene determinado grupo religiosos del entorno social en el que se encuentra asentado. “En la evolución de la especie humana, el origen del lenguaje marca una cesura. Y como, entretanto, ha cobrado una sorprendente actualidad la antigua concepción del origen del lenguaje gramatical a partir de la comunicación por gestos, se impone una relación entre esta temprana forma de la comunicación cotidiana y de la extracotidiana en el trato con los poderes de la salvación y la condenación del lenguaje especializado del rito” (Habermas, Mundo de la vida, política y religión, 2015, pág. 78). En este punto Habermas entiende el rito como una variante de la comunicación gestual, a través del cual, quien lo realiza a la vez que adora a su divinidad crea toda una serie de simbolismos.

Por otro lado, el autor menciona que “los mitos -sin que importe si descifran meramente el sentido de los ritos o si se han originado con absoluta independencia de ellos- cumplen principalmente la función cognitiva de la interpretación del mundo” (Habermas, Mundo de la vida, política y religión, 2015, pág. 84). Es a través del mito que se llega a conocer la interpretación que determinado pueblo o cultura tiene del mundo en el que habita, por lo tanto los mitos, de acuerdo al autor, se tornan en performativos de la realidad a la vez que configuran las relaciones entre semejantes y con la naturaleza.

Habermas piensa que a partir de la segunda guerra mundial ha habido sociedades como Canadá, Australia o Nueva Zelanda que han dejado sus vinculaciones religiosas y se han convertido en sociedades seculares. Sin embargo, “las transformaciones globales y los conflictos extremadamente visibles que se inflaman en la actualidad con las cuestiones religiosas despiertan dudas sobre la supuesta pérdida de relevancia de la religión. La tesis, largo tiempo indiscutible, de que existe una estrecha relación entre la modernización de la sociedad y la secularización de la población encuentra cada vez menos partidarios entre los sociólogos” (Habermas, Mundo de la vida, política y religión, 2015, pág. 264). En la sociedad contemporánea, inclusive entre las sociedades racionalmente más desarrolladas, la religión está recobrando fuerza, sobre todo en sociedades europeas que han recibido una cantidad considerable de inmigrantes provenientes de África o América Latina. La revitalización que está teniendo las diferentes religiones en Europa, de acuerdo al autor, ha llevado a que diferentes corrientes hablen del fin de la secularización.

La vitalidad del fenómeno religioso a escala mundial es analizado por Habermas desde tres puntos: *primero*, las grandes religiones del mundo han colocado un énfasis fundamental en la propagación misionera, las cuales son en su mayoría grupos ortodoxos y conservadores donde el éxito de estas misiones depende de la capacidad que tenga el grupo religiosos para adaptarse a las circunstancias concretas del país en el que pretende asentarse. Para el autor, el catolicismo romano y su expresión multicultural es la que mejor se adapta a las tendencias globalizadoras, mientras que el protestantismo nacional resulta el gran perdedor. “El desarrollo más dinámico se produce en las redes descentralizadas de islam (sobre todo en el África subsahariana) y de los evangélicos (sobre todo de Latinoamérica). Se caracteriza por una religiosidad extática, encendida por personajes carismáticos a título individual” (Habermas, Mundo de la vida, política y religión, 2015, pág. 265).

Segundo, Habermas menciona que los movimientos religiosos que crecen a una mayor velocidad son el pentecostalismo y los musulmanes radicales, ambas religiones son catalogadas por poseer un corte o línea fundamentalista. “Combaten contra el mundo moderno o en todo caso se retiran de él. En su culto se juntan al espiritualismo y una esperanza de la cercanía del apocalipsis con rígidas concepciones morales y una creencia literal en la Biblia” (Habermas, Mundo de la vida, política y religión, 2015, pág. 266). Por otro lado, está el caso de Asia. Sobre todo en Japón y China, donde han surgido una serie de sectas que mezclan elementos del budismo, con rasgos característicos de la cultura popular de los mencionados países, también poseen una línea fundamentalista, y de acuerdo al autor, sus feligreses alcanzan una cifra de ochenta millones.

Tercero, está dado por la instrumentalización política de la creencia religiosa y el potencial de poder que alberga. Habermas menciona que el régimen de los mulás en Irán y el terrorismo islámico son los ejemplos más espectaculares de un reconocimiento político del potencial religioso. “Con frecuencia, la codificación religiosa es la primera en atizar la brasa de conflictos que poseen otro origen profano” (Habermas, Mundo de la vida, política y religión, 2015, pág. 266). Siendo esto aplicable a todas las intervenciones religiosas que se han dado en aspectos políticos, como la movilización de derechos religiosos en los Estados Unidos de América antes y durante la invasión de Iraq.

Habermas plantea que las sociedades modernas (europeas) están atravesando un proceso postsecular y lo muestra como un cambio de conciencia que se dan por tres fenómenos: *primero*, por la percepción dada a través los medios de comunicación, quienes en su afán

de informar han puesto en primer plano el tema religioso de los movimientos fundamentalistas y el terrorismo. Este hecho ha llevado a pensar que el secularismo y la modernidad no se encuentran asentadas y por lo tanto no es garantía de seguridad. *Segundo*, la religión ha ido adquiriendo importancia en esferas públicas nacionales, donde las comunidades religiosas adoptan un rol de interpretación de la vida política sobre temas controversiales y a la vez disputan el derecho a expresar su particular creencia religiosa. *Tercero*, se da por un cambio en la conciencia de las poblaciones. “Europa tuvo que aprender desde el siglo XVI a tratar con fracturas *confesionales* dentro de la propia cultura y de la propia sociedad. Como consecuencia de la inmigración, las disonancias estridentes entre las diferentes religiones son vinculadas al desafío de un *pluralismo de las formas de vida*, que es algo típico de las sociedades inmigrantes y que va más allá del desafío de un *pluralismo de las corrientes de fe*” (Habermas, Mundo de la vida, política y religión, 2015, pág. 268). Este tema es vigente en Europa y el desafío es la integración de las diversas creencias en el desarrollo social.

Habermas plantea un *principio de tolerancia* a la libertad religiosa, pues todos los integrantes de una sociedad tienen derecho a tener sus particulares creencias. Sin embargo, no deben olvidar que como ciudadanos se pertenecen a un todo, es decir a un Estado Constitucional.

Este Estado Constitucional puede garantizar a los ciudadanos la misma libertad religiosa únicamente a condición de que no se atrincheren por más tiempo en los mundos de la vida integrales de sus comunidades religiosas y se aislen unos contra otros. Las subculturas tienen que liberar a sus miembros individuales de la férrea vinculación, para que estos puedan reconocerse en la sociedad civil *unos a otros como ciudadanos*, es decir, como portadores y miembros del mismo Estado político (Habermas, Mundo de la vida, política y religión, 2015, pág. 270).

El *principio de tolerancia* que plantea el autor no es solamente en cuanto a legislación o derecho, es decir, no solo debe estar plasmado en la institucionalidad y la legalidad, sino que debe practicarse y reconocerse en la vida cotidiana.

Este reconocimiento no debe confundirse con aprecio de la cultura y el tipo de vida foráneos, ni con las convicciones y prácticas rechazadas. Solo necesitamos practicar la tolerancia frente a ideologías que consideramos falsas, y frente a hábitos vitales que no nos gustan. La base del reconocimiento no es el aprecio de estas cualidades o de aquellos logros, sino la conciencia de pertenecer a una sociedad inclusiva de ciudadanos con los mismos derechos, en la que uno rinde cuentas al otro por sus declaraciones y sus acciones políticas (Habermas, Mundo de la vida, política y religión, 2015, pág. 271).

Con lo planteado se busca crear una conciencia entre las diferentes creencias que puedan existir al interior de una misma sociedad, teniendo en cuenta que lo que se pone en riesgo

al no ser tolerantes frente a la diversidad religiosa y de pensamiento es el propio mundo de la vida.

La complementariedad entre todos los que conforman el mundo de la vida es determinante para configurar un entorno social en el que todos se puedan desarrollar como individuos y ciudadanos articulados a un mismo Estado Constitucional. Habermas menciona que la sociedad se construye entre todos quienes en ella habitan, seculares y religiosos, donde el proceso complementario implica un aprendizaje mutuo para cada uno de los sectores involucrados. Donde las normas que tengan que ser establecidas por la vía jurídica puedan ser justificadas públicamente y formularse en un lenguaje cotidiano de tal forma que pueda ser entendida por todos los ciudadanos.

Los ciudadanos seculares que se toparán con sus conciudadanos con la reserva de que estos, a causa de su mentalidad religiosa, no pueden ser tomados en serio como coetáneos modernos, recaerán en un mero *modus vivendi* y abandonarían, por consiguiente, la base de reconocimiento de la ciudadanía en su conjunto. No deben excluir *a fortiori* el descubrir contenidos semánticos también en las declaraciones religiosas, quizás incluso intuiciones propias silenciadas que pueden traducirse y emplearse en una argumentación pública. Así pues, para que todo funcione bien, las dos partes tienen que comprometerse, cada una desde su perspectiva, a una interpretación de la relación entre ciencia y creencia que les haga posible una vida común, auto reflexivamente ilustrada. (Habermas, Mundo de la vida, política y religión, 2015, pág. 278)

Habermas plantea que todos quienes conforman la sociedad pueden aportar en una mejor construcción de la misma, inclusive aquellas expresiones lingüísticas que pareciera que no tienen nada que decir. Todos deben aportar y ser escuchados en la medida que cada uno de ellos contribuye al desarrollo y reproducción del mundo de la vida. Lo importante para el autor es que todos deben participar en la construcción social. Los secularizados no deben considerar su racionamiento como superior y los religiosos no deben buscar apartarse y encontrar refugio únicamente al interior de sus comunidades.

Pienso en el concepto de libertad subjetiva y en la exigencia de igual respeto para todos y cada uno, incluso y precisamente para aquel que por su particularidad y su diferencia nos resulta más ajeno. Pienso en el concepto de autonomía, de una autovinculación de la voluntad en virtud de una intelección moral que depende de relaciones de reconocimiento recíproco. Pienso en el concepto de un sujeto socializado que se individualiza a lo largo de su vida y que como individuo insustituible es al mismo tiempo miembro de una comunidad, es decir, sólo puede llevar una auténtica vida propia en convivencia solidaria con los otros. Pienso en el concepto de la liberación, tanto en el sentido de emancipación de condiciones humillantes como en el sentido de proyecto utópico de una forma de vida lograda. (Habermas, Israel o Atenas o ¿a quien pertenece la razón anamnética? Sobre la unidad en la diversidad multicultural, 1994, pág. 110)

El autor parte de la idea que las sociedades multiculturales necesitan, aún más que otras, tener un mayor grado de solidaridad entre quienes en ella habitan. No se debe instar a

nadie a dejar de lado sus creencias particulares, lo que se debe hacer es recordarles que se pertenecen a un todo, el cual es la sociedad en la que han nacido o se han desarrollado como individuos. Se debe tener en cuenta que Habermas concibe a la sociedad como la confluencia de todas aquellas formas lingüísticas que reclaman para sí la posibilidad de entablar un dialogo argumentado, es decir, en el que para hacer sociedad deben confluír todos quienes en ella habitan, independientemente de sus creencias o mundos de la vida particulares, pues solo con la confluencia de todos los actores se podrá superar las diferencias y entablar un dialogo racionalmente argumentado. Sin embargo, lo que el autor no pretende dialogar son los avances que ha logrado la sociedad europea, sobre todo en temas de derechos humanos, mencionando que solo el mantenimiento y fortalecimiento de los mismos permitirá asegurar un verdadero pluralismo en una sociedad multicultural.

Los derechos fundamentales y los principios del Estado de derecho constituyen, en las sociedades multiculturales, los puntos de cristalización para una cultura política que incluya a todos los ciudadanos; esta cultura política es, a su vez, el fundamento para una coexistencia igualitaria de diferentes grupos y subculturas, cada uno de ellos con un origen y una identidad propios. El *desacoplamiento de estos dos niveles de integración* es el presupuesto para que la cultura mayoritaria no ejerza por más tiempo el poder de definir la cultura política común, sino que más bien se someta a ella y se abra a un intercambio, libre de coacciones, con las culturas minoritarias. (Habermas, Israel o Atenas o ¿a quien pertenece la razón anamnética? Sobre la unidad en la diversidad multicultural, 1994, pág. 114)

El autor busca dejar en claro que la cultura política, entendida como la participación de todos los sectores que se vería afectados o involucrados, es la que permitirá la construcción de sociedades plurales en las cuales la fuerza de las mayorías, en pensamiento o creencias, no se imponga sobre las minorías. Lo que se pretende es que los grupos minoritarios sean considerados de forma igualitaria, libre de coacciones que limiten el desarrollo de sus ideas. Habermas es partidario de lo mencionado, siempre y cuando todos los individuos estén dispuestos a participar en la construcción de la sociedad en la que habitan, buscándose crear una sociedad realmente plural sin exclusiones o autoexclusiones de ninguna de las partes, donde todos los involucrados conciban que se pertenecen al mismo universo de discurso y en búsqueda de una verdad ético-existencial.

CAPÍTULO II

Historia, creencias y prácticas de las iglesias evangélicas de Quito

En el presente capítulo se intentará plantear, en líneas generales, las prácticas y creencias contemporáneas que posee la iglesia evangélica, teniendo en cuenta que para el presente estudio se tomaron tres iglesias como referencia. Se comenzará esbozando una pequeña historia de este movimiento religioso, con lo cual se buscará presentar un panorama claro y general del movimiento evangélico en el Ecuador. No se buscará realizar una historia exhaustiva y detallada de los cambios que ha sufrido la iglesia evangélica en el país sino que se buscarán lineamientos comunes. Se buscará conocer la importancia que determinan estas congregaciones en la vida espiritual que debe llevar cada uno de los creyentes.

2.1. Breve historia de las iglesias evangélicas en Quito

El congreso de Lausana, realizado en la ciudad con el mismo nombre en Suiza por el año de 1974, es considerado uno de los más importantes para las misiones evangélicas protestantes, sobre todo, porque a partir de ahí se definirían nuevas estrategias evangelizadoras a diferentes regiones del mundo, siendo una de las más importantes América Latina. A la vez, se trataría de dar solución a las principales problemáticas surgidas fruto de las misiones de finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. “Cuando voy a predicar el evangelio, afirmó Billy Graham, arrepentido de su pasado, voy como embajador del Reino de Dios, no de los Estados Unidos. Esto podría parecer una concesión nada extraordinaria. Pero sugería, que el evangelio tendría que ser desoccidentalizado (Stoll, 1990, pág. 95)”. Estas palabras, aparentemente sencillas, están dando respuesta a una problemática generalizada, la cual era fruto de inconformidades en ciertos sectores evangélicos debido a la masiva llegada de misioneros norteamericanos a Latinoamérica⁵. Entre las principales problemáticas detectadas, se menciona que los misioneros llegados a la región lo habían hecho con convicciones piadosas, pero con una mentalidad occidental, la cual trascendía los parámetros y códigos de su cultura hacia el proceso evangelizador. En otras palabras, para el congreso de Lausana se había detectado

⁵ Esto no quiere decir que los misioneros evangélicos norteamericanos hayan llegado únicamente a América Latina, pues esa afirmación sería carente de verdad; se conoce la presencia de religiosos evangélicos en otras regiones del mundo, sobre todo en Asia, sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo XX el principal destino para las agencias misionales evangélicas era Latinoamérica.

que con los misioneros que llegaron a América latina en la primera mitad del siglo XX, en su mayoría norteamericanos, no solamente llegaron las iglesias y denominaciones evangélicas, sino que con ellos se instauró con mucha fuerza una suerte de reproducción de la cultura norteamericana al interior de las iglesias evangélicas latinoamericanas, debido principalmente a la implantación de una liturgia anglosajona, donde el hecho de convertirse o aceptar la nueva confesión religiosa, implicaba dejar de lado ciertas características culturales propias de cada región.

La finalidad de las misiones evangélicas era convertir a pueblos que profesaban otra religión, y América Latina, al ser mayoritariamente Católica Romana era el destino perfecto para promulgar el protestantismo evangélico que comenzó a llegar al Ecuador a finales del siglo XIX. El hecho latente en este periodo está marcado por un proceso de aculturación⁶ norteamericana hacia las poblaciones convertidas a la religiosidad evangélica, donde la conversión tenía de forma implícita la aceptación de la cultura traída por los misioneros, básicamente porque la liturgia desarrollada por éstos correspondía a patrones culturales propios de Norteamérica, lo cual incluía, entre otros aspectos, las formas de adoración a la divinidad cristiana.

Las primeras misiones que se establecieron en el Ecuador, la Unión Misionera Evangélica (Gospel Missionary Union) y la Alianza Cristiana y Misionera (Christian and Missionary Alliance), eran producto del énfasis del fundamentalismo en la evangelización, y participaban del concepto individualista de las Iglesias y de la vida cristiana. Con todo, es necesario advertir que a diferencia del modernismo o liberalismo teológico, estas misiones no compartían el optimismo general del protestantismo norteamericano respecto a los Estados Unidos, aunque, como veremos posteriormente el individualismo implícito en su mensaje y su supuesto apoliticismo les llevan a promover muchos de los valores de la sociedad norteamericana. (Padilla, 1989, pág. 184)

Como evidencia de la conversión a las diferentes religiosidades evangélicas, las comunidades latinoamericanas que aceptaban la nueva confesión de fe tenía que dejar de lado ciertos patrones rituales y culturales propios de cada poblado, principalmente porque dichos rituales eran considerados por los misioneros norteamericanos, que llegaron en la primera mitad de siglo XX, opuestos a la religiosidad evangélica o simplemente anticristianos. El hecho trascendente en este punto es que no se tuvo en cuenta la significancia que tenía dichas ritualidades en la cohesión social y cultural de las poblaciones evangelizadas, dicho de otra forma, no se prestó mayor atención a los *modos*

⁶ Se entiende por aculturación el proceso mediante el cual, una población adopta de forma voluntaria, prácticas y costumbres de un pueblo extranjero, principalmente por el hecho de considerar a dicha cultura superior o más avanzada. El término corresponde al anglicismo *acculturation*.

*de vida*⁷ locales, los cuales tienen que ver con la realización social de los individuos, es decir, con las diferentes formas de reproducir de la vida material; el ocio, la reproducción, la sexualidad, las formas de convivencia, el divertimento, el conocimiento, libertad de expresión, de asociación, etc. por lo tanto, podemos decir que los modos de vida están ligados básicamente a las formas culturales, religiosas, sociales e intelectuales de un pueblo, y dichos modos fueron alterados o cambiados por la nueva valoración ética y moral traída por los misioneros, la cual fue enseñada en los diferentes procesos de evangelización.

Las iglesias evangélicas⁸, al igual que la variada oferta religiosa que se conoce en la actualidad en el Ecuador, y específicamente en la ciudad de Quito, pudieron comenzar a llegar al país únicamente a partir de la llegada al poder del gobierno liberal, quienes entre sus principales promulgaciones, todas de corte liberal obviamente, se encontraba la libertad de culto, de asociación y de conciencia, así como la separación definitiva entre la Iglesia Católica y el Estado nacional, poniendo de esa manera fin al concordato⁹ garciano firmado el 1 de mayo de 1862. Solo a partir del hecho mencionado, se logra registrar y conocer por primera vez en el Ecuador un tipo de religiosidad diferente a la católico-romana, la cual había imperado en el país durante los 300 años que corresponden al periodo colonial y cerca de 100 años correspondientes al periodo republicano. Solamente luego de los periodos mencionados se permite la llegada al Ecuador de diferentes confesiones religiosas, entre ellas se encuentran las iglesias protestantes tradicionales y las de corte evangélico con énfasis en las misiones.

Ecuador: El territorio había sido recorrido a principios de siglo (XIX) por algunos repartidores de Biblias protestantes. Sin embargo, la llegada sistemática de sus misioneros se hace solamente al amparo de las libertades concebidas al protestantismo por la constitución de 1892, promulgada por el presidente Eloy Alfaro. La Gospel Missionary Union se instaló en el país en 1896. Con el alborear del nuevo siglo llegaron los metodistas episcopalianos; en 1904 los adventistas y en 1922 la Christian and Missionary Alliance... En 1912 no había más que 12 sociedades misioneras empleadas en su suelo. En cambio con la fundación de la estación radiofónica de Quito, La Voz de los Andes

⁷ No es tarea del presente trabajo, realizar una valoración ética o moral de las costumbres de cada pueblo, lo que se pretende mostrar es que; aceptar la nueva religiosidad implicaba un cambio en los modos de vida de cada población.

⁸ Por Iglesia evangélica se debe entender aquellas iglesias que tienen un énfasis especial en la evangelización y las misiones. No se debe confundir con las iglesias protestantes tradicionales como luteranas o anglicanas.

⁹ Este documento, firmado en Roma, otorgaba a la iglesia Católica injerencia en asuntos del Estado ecuatoriano, especialmente en el área educativa, teniendo en cuenta la importancia del área mencionada en el desarrollo de una sociedad; a la vez, dicho documento otorgaba al presidente la facultad de proponer el nombramiento de obispos y arzobispos. El concordato fue roto el 27 de junio de 1877 luego de la llegada al poder de Ignacio de Veintimilla.

[1930], el ritmo de los recién llegados se acelera. Muchos de ellos vienen a reforzar el personal de la radiodifusora. Otros se internan por aldeas y caseríos instalándose principalmente en regiones donde no se deja sentir tanto la acción sacerdotal. Después de la segunda guerra mundial, hacen acto de presencia numerosas sectas pentecostales y escatológicas (Damboriena, 1963, pág. 90)

Las organizaciones religiosas mencionadas en el párrafo anterior realizaron una tarea misional en territorio ecuatoriano durante toda la primera mitad del siglo XX, en este periodo de tiempo trabajaron en sectores alejados a las grandes ciudades, así como en los principales centros poblados del país. “En Ecuador, los misioneros no eran propiamente protestantes (histórico-clásicos), sino mayoritariamente evangélicos (línea evangelical). No tenían intención de integrarse al tejido social sino que solo eran visitantes pasajeros con las misión de evangelizar” (Guamán, 2011, pág. 27). El objetivo que tenían estas misiones era plantar nuevas congregaciones religiosas, las cuales estuvieron a cargo de los misioneros norteamericanos temporalmente y hasta que los futuros pastores ecuatorianos terminen sus procesos educativos en los seminarios fundados por las mismas organizaciones. La intención que tenían estas primeras iglesias era que los nativos pudieran hacerse cargo de las nuevas congregaciones fundadas. Sin embargo, cuando los misioneros de éstas iglesias comenzaron a dejar el país, asumiendo que la comunidad local debía hacerse cargo de las congregaciones, y una vez que los pastores habían terminado los procesos educativos religiosos, estas iglesias se sumieron en pugnas de poder y problemas económicos, experimentando una suerte de vacío de poder, el cual se agravó por la escases de recursos económicos hacia las iglesias nacionales, las cuales recibían importantes sumas monetarias del extranjero cuando los misioneros trabajaban en el país. Sin embargo, una vez que los misioneros norteamericanos salieron de las iglesias locales los recursos dejaron de llegar, hecho que agravó la crisis de las primeras iglesias evangélicas asentadas en el Ecuador.

A partir de la segunda mitad del siglo XX se comienza a registrar la llegada de nuevas organizaciones religiosas al territorio ecuatoriano, las nuevas iglesias que arribaron al país llegaron de igual forma a través de misioneros norteamericanos, pero éstas iglesias, así como la religiosidad, y sobre todo su liturgia, era diferente a la que trajeron los primeros misioneros evangélicos que llegaron medio siglo antes, nos referimos principalmente a la fuerte ola evangelizadora de las iglesias de línea carismática y pentecostal de corte fundamentalista. La concepción fundamentalista, basada en el dogma fijado en 1895, privilegia el proselitismo religioso, promueve conceptos legalistas de moralidad personal y rechaza a toda “influencia científica, escéptica y secular” que

menoscaben la fe” (Guamán, 2011, pág. 54). Las iglesias con las características que se acaban de detallar comenzarían a hacer sentir su presencia rápidamente y cobraría fuerza con el pasar de los años.

Las iglesias pentecostales tuvieron una rápida expansión principalmente en los sectores suburbanos, gracias a un fuerte mensaje anticatólico y anticlerical. “Con muy raras excepciones, desde tiempos inmemoriales, los sacerdotes han sido los más determinados opresores de la humanidad, especialmente de las clases desamparadas. En el pasado ellos no hicieron nada por abolir la pobreza y mejorar las condiciones sociales de las masas; en el presente es una historia similar”¹⁰ (Knopf, 1967, pág. 115)”. Este mensaje calaba fuertemente en los barrios suburbanos de las principales ciudades, fue en estos sectores empobrecidos donde los grupos carismáticos y pentecostales enfocaron la tarea evangelizadora a partir de la segunda mitad del siglo XX, creando de esa forma una conciencia de rechazo hacia la iglesia católica, de esa manera, las iglesias carismáticas y pentecostales podían ganar adeptos con mayor facilidad.

Se debe considerar que en Ecuador y en Quito específicamente, las iglesias evangélicas pentecostales no tenían que convencer a la población para adorar a otro Dios, pues tanto las iglesias evangélicas como las católicas adoran a la misma divinidad. Lo que buscaban hacer, era atraer a las personas hacia una nueva ritualidad cultural para adorar al mismo Dios, centrando su atención en la idea de llevar una vida de santidad. “La vía de salvación en tres etapas plantea que el Espíritu sólo puede llegar a un alma purificada y así ésta es vista como santificada a la perfección..., la santificación no concluye con el bautismo del Espíritu Santo, pues debe recorrer toda la vida y por tanto se requiere de una disciplina santificadora de los creyentes” (Guamán, 2011, pág. 74). La nueva religiosidad que pregonaban las iglesias evangélicas carismáticas y pentecostales promovía una relación íntima con la divinidad por medio de una vida santa, la cual se conseguía por medio de mucha oración y el ayuno principalmente.

Se debe puntualizar que la religiosidad evangélica y la pentecostal tampoco se enfocaba en solucionar las problemáticas sociales de los empobrecidos sectores suburbanos¹¹, pues

¹⁰ Traducción propia.

¹¹ Se debe recordar que para la segunda mitad del siglo XX América Latina poseía índices alarmantes de subdesarrollo, fruto de la gran expansión demográfica, las migraciones masivas del campo a las ciudades y la poca inversión estatal en sectores estratégicos como salud, educación e infraestructura. En este contexto se instauran en la región los mencionados grupos religiosos teniendo gran acogida en las poblaciones vulnerables de los diferentes países latinoamericanos.

estos grupos, pregonaban la idea de una mejor vida en el más allá, es decir, después de la muerte, enfatizando que la verdadera felicidad no se puede alcanzar en este mundo pecaminoso, sino que la dicha plena se encuentra únicamente en la salvación del alma, por lo tanto, lo que debe preocupar a la humanidad no es la vida en este mundo, sino la vida que se tendrá luego de la muerte, ya que solo ahí se podrá gozar de las bondades del paraíso, el cielo, que Dios ha preparado para aquellos que obedecen sus mandatos. El pentecostalismo, así como las iglesias evangélicas en general, centran su atención en una esperanza futura. Sin embargo, se debe mencionar que las iglesias pentecostales, van a corresponder a un segundo periodo de evangelización en América Latina, de la cual, Ecuador y la ciudad de Quito, formaron parte.

La segunda ola de evangelismo fue la fundamentalista. Consistía en misiones de fe y denominaciones conservadoras que llegaron con la creencia de que las agencias históricas no estaban a la altura de la Gran Comisión. Después de la segunda Guerra Mundial, estos grupos -como la Misión Centroamericana, la Alianza Cristiana y Misionera, la Unión Misionera Evangélica, y la Misión Latinoamericana- reemplazaron a las denominaciones históricas como la columna vertebral de las misiones protestantes. Pero éstas tendían a ser demasiado rígidas para los latinoamericanos. Por ejemplo, se oponían a las formas emocionales de cultos y no permitían fácilmente que los conversos se encarguen de sus propias iglesias. Como resultado, incluso estos evangélicos fervientes lograron relativamente poco.

Para los años sesenta, las dos clases de protestantismo habían sido superadas por una tercera, el pentecostalismo. Los dos tercios de protestantes latinoamericanos eran pentecostales y dicha proporción estaba aumentando a tres cuartos para los años ochenta. Algunos de los cuerpos pentecostales más exitosos eran misioneros en su origen -incluyendo a las Asambleas de Dios (Springfield, Missouri), la Iglesia de Dios (Cleveland, Tennessee), la Iglesia del Evangelio Cuadrangular (Los Ángeles, California). Pero la mayoría eran desprendimientos de iglesias misioneras lideradas por latinoamericanos. El protestantismo se estaba convirtiendo en latinoamericano en dos formas, señaló Emilio Willems. La primera era organizacional, en la forma de revueltas contra el control misionero. La segunda era litúrgica y en menor grado doctrinal, en un cambio hacia las formas entusiastas de culto características de los pentecostales, incluso entre los evangélicos que decían no serlo (Stoll, 1990, págs. 127-128).

El pentecostalismo comenzó a ganar adeptos rápidamente, porque se adaptaba mejor a las condiciones locales de las poblaciones donde se asentaba, superando de esa manera la aculturación dada con las primeras misiones evangélicas llegadas en la primera mitad del siglo XX. El pentecostalismo incluía en su liturgia aspectos de la cultura latinoamericana, sobre todo aquellos temas ligados con la magia y formas espirituales, así como la sanidad sobrenatural por medio de una intervención divina.

En un primer momento el pentecostalismo comenzó a ganar adeptos en los amplios sectores suburbanos conocidos como favelas, barriadas, suburbios o villas. La gran

cantidad poblacional que habitaba los sectores mencionados, junto a la apremiante necesidad económica que existía, hizo que el mensaje pentecostal de sanidad sobrenatural y liberación calara hondo, promoviendo de esa manera el crecimiento de dichas congregaciones sobre todo en los años sesenta.

La primera indicación de que el protestantismo iba a experimentar un crecimiento numérico en el Ecuador se dio en la ciudad de Guayaquil en el año de 1962, durante el gobierno de Julio Arosemena Monroy. En ese momento el puerto tenía alrededor de 500.000 habitantes y cerca de la mitad de la ciudad estaba construida en los pantanos de los suburbios, donde no existía agua potable, canalización, ni otros servicios. El hambre, el desempleo, el hacinamiento, las enfermedades, la desnutrición, eran la experiencia diaria del pueblo guayaquileño. En esas circunstancias la pequeña iglesia [pentecostal] del Evangelio Cuadrangular realizó “una cruzada de salvación y sanidad divina”, en el Estadio Ramón Unamuno, con el evangelista mexicano de las Asambleas de Dios, Roberto Espinoza. Ninguna de las otras iglesias evangélicas de la ciudad quiso colaborar, a tal punto que el organizador de la cruzada, Roberto Aguirre, estuvo a punto de cancelarlo a último momento por temor a fracasar.

El resultado fue completamente inesperado: la primera noche llegaron más o menos 1.000 personas; el predicador oró por la sanidad de varios enfermos presentes; los medios de comunicación difundieron la noticia de lo que había sucedido esa noche; la segunda noche aparecieron 5.000 personas y en las noches sucesivas las audiencias crecieron hasta alcanzar un promedio de 20.000 personas que llenaron el estadio todas las noches durante seis semanas. La campaña culminó el 16 de diciembre de ese año con el bautismo masivo de más o menos 1.500 ante una audiencia de 30.000 personas que se agolparon para presenciar el evento (Padilla, 1989, págs. 399-400).

Hay varios factores que influyeron en la expansión y posterior posicionamiento del pentecostalismo como la principal fuerza evangélica del Ecuador, sin embargo, una de las principales causas del crecimiento es explicable desde el mensaje esperanzador que promulgaban; el cual, incluso en la actualidad, ha generado que dichas iglesias a través de su liturgia y toda la expresión religiosa pentecostal, promuevan la confianza y entrega absoluta de la existencia humana a la divinidad. Por lo tanto, quienes asisten a estas iglesias se ven atraídos por la idea de un Dios que está a cargo de todas las problemáticas humanas, sean económicas, físicas o espirituales, donde no hay necesidad de preocuparse por la cotidianidad, porque es Dios quien se encargará de todo y seguramente en medio de todas las dificultades existe un plan divino sobrenatural.

Este tipo de mensaje caló profundamente en los empobrecidos sectores latinoamericanos durante toda la segunda mitad del siglo XX, y lo continúa haciendo en el siglo XXI, permitiendo que las iglesias pentecostales se consolidaran a través del gran número de feligreses que comenzaría a asistir con frecuencia a sus reuniones religiosas. Se debe mencionar que las iglesias evangélicas tradicionales, desde aquellos años comenzaron a decaer en el número de feligreses “En el caso del protestantismo histórico, éste ha

derivado hacia el evangelismo, una construcción latinoamericana que implica la ruptura con las iglesias madres -en su mayoría de Estados Unidos y en segundo lugar de Europa- para construir expresiones nacionales, donde lo determinante ha sido la expansión del pentecostalismo y el neopentecostalismo, que en muchos casos incluso ha carismatizado a los históricos” (Campos, 1997). En posteriores años y en la actualidad se puede observar que las iglesias evangélicas tradicionales para lograr “sobrevivir” a la crisis mencionada, tuvieron que adoptar modelos litúrgicos cada vez más cercanos al pentecostalismo, tanto así, que en la actualidad existe una suerte de estandarización litúrgica en las iglesias evangélicas, donde el denominador común está marcado por una liturgia carismática y dependiendo de la congregación religiosa se continúa agregando ciertas variantes, que en su momento fueron introducidas por el pentecostalismo. Se debe mencionar que este tipo de iglesias buscan constantemente incrementar su feligresía y para lograr ese cometido realizan una serie de actividades y eventos.

En poco tiempo, el culto a las tasas de crecimiento comenzó a inspirar peregrinajes hacia los templos que crecían más rápidamente en América Latina, aquellos llenos de pentecostales. Peter Wagner¹² afirmaba que las iglesias pentecostales crecían tan rápidamente no por su inspiración religiosa en el Espíritu Santo, sino por otras características que las iglesias no pentecostales podían imitar, como el liderazgo seglar y la expectativa de que cada miembro evangelice. En este sentido, era verdad que las iglesias pentecostales funcionaban más efectivamente que las iglesias misioneras [evangélicas tradicionales]. A pesar de imitar a las iglesias pentecostales, sin embargo, los misioneros estaban conscientes de que todavía no lograban comunicarse con las masas latinoamericanas. Esto era obvio cuando sus propios neófitos demostraban temer a los espíritus del mal y regresaban a los curanderos tradicionales para los saneamientos.

Las iglesias pentecostales trataban directamente con las creencias en la magia, y con las influyentes estructuras de brujería y curación de la sociedad latinoamericana, a través de formas extáticas de adoración (Stoll, 1990, pág. 99).

El pentecostalismo es el movimiento religioso que en la actualidad ha cautivado y conquistado un amplio sector de la población mundial, precisamente porque ha logrado articular las diferentes cosmovisiones y creencias locales, algo que no hizo las iglesias evangélicas tradicionales. El pentecostalismo reconoce poderes sobrenaturales y extraterrenales, liberación de demonios y curaciones mágicas y milagrosas por medio del Espíritu Santo. “En América Latina la coexistencia de diferentes tradiciones religiosas tiene otra perspectiva histórica... los latinoamericanos no tenemos mayor problema en aplicar a distintos aspectos de nuestra vida cotidiana y social mecanismos de interacción, prácticas y tradiciones religiosas que en términos teológicos y origen histórico son contradictorios e incluso conflictivos” (Masferrer, 2009, pág. 40). Presumiblemente este

¹² Famoso evangelista y misionero de corte pentecostal.

punto es uno de los más importantes para tratar de comprender por qué la amplia aceptación social que tienen iglesias evangélicas con liturgia pentecostal en la actualidad, las cuales, han logrado articular en sus ceremonias regulares una suerte de sincretismo religioso propio de América Latina, entendiendo que en la actualidad esta población ya no acuden al shaman, brujo, a la curandera o a un dios pagano, sino que han logrado cristianizar todos estos rituales y creencias que viven en la conciencia popular, revistiendo de un lenguaje cristiano y bíblico todo su actuar. Sin embargo, y por las observaciones de campo realizadas, se pudo evidenciar que se ha otorgado al pastor de la iglesia, por medio del actuar del Espíritu Santo, los atributos y cualidades que en una época determinada eran propios del curandero o anciano local. Por ejemplo, el hecho de orar por los enfermos, esperando una intervención sobrenatural de la divinidad sobre la dolencia presentada es un acto que realiza constantemente el pastor de la iglesia local. Lo importante en este punto no es la divinidad o poder sobrenatural que está actuando o que se piensa que está interviniendo, sino que la creencia popular¹³ en un actuar sobrenatural divino se mantiene vigente, radicando ahí uno de las posibles explicaciones al crecimiento de las iglesias evangélicas con liturgia pentecostal en la ciudad de Quito y por qué no decirlo en el resto de América Latina.

El hecho de que las iglesias pentecostales hayan influenciado en prácticamente todo el mundo autodenominado cristiano, sean en un mayor o menor grado dependiendo de la zona geográfica donde se encuentren asentada, es un logro que se le debe reconocer, aunque es un hecho social difícil de explicar por la cantidad de aristas que se desprenden del mismo. Como se lo mencionó, incluso las iglesias que no se autodenominan pentecostales, han adoptado en su liturgia elementos que son netamente pentecostales, como la alabanza y prédica carismática, la curación de enfermos y la liberación de demonios. “Un aspecto que complica aún más los intentos de explicar las dimensiones de las nuevas religiones es el surgimiento de los predicadores profesionales, que si bien proceden de alguna denominación, se independizan de la misma y crean un servicio de predicación, requerido por distintas denominaciones” (Cox, 1995). Este hecho es importante, porque en los últimos años han surgido una serie de predicadores que tienen la capacidad de movilizar a las masas a sus diferentes eventos, esto junto a todo el espectáculo que se monta para la intervención del gran predicador, con música alegre,

¹³ De ninguna manera se debe asociar la expresión “creencia popular” de forma peyorativa o inferior al conocimiento científico, lo que se debe entender por esta frase, en el presente trabajo, es un conjunto de saberes propios e innatos a cada expresión cultural, dejando de lado valoraciones éticas o morales.

dinámica, muy bien estructurada y ejecutada, ha llamado mucho la atención de la población. En la actualidad existen iglesias que reproducen este tipo de liturgia las cuales son llamadas neopentecostales.

Las iglesias neopentecostales no se encuentran ubicadas en los niveles más bajos de la sociedad, como fue en sus comienzos con las iglesias evangélicas y pentecostales, sino que han logrado permear todos los estratos sociales, sin hacer distinción de nivel económico, social, político o cultural. Estas iglesias han mutado o se han adaptado a nuevas situaciones sociales. El simple hecho de haber logrado permear en todas las esferas sociales ha ocasionado que el pensamiento de una intervención divina permanente, ya no se encuentre solamente en los estratos sociales bajos, como ocurría en los años sesenta o setenta, generando que la forma de pensar mencionada se haya naturalizado y sea considerada como una regla del acontecer social en todos los estratos sociales

A la par de las características arriba indicadas -clasificado por estudiosos del protestantismo como pentecostalismo clásico- aparece el movimiento neopentecostal... Algunos de sus postulados básicos son: restauración de la iglesia antes de la venida del Señor, el apostolado, la imposición de manos, la sanidad divina, posteriormente el exorcismo, guerra espiritual y evangelio de la prosperidad. El neopentecostalismo por su origen apunta hacia la clase o capa social media alta... Igual que las demás iglesias pentecostales enfatiza en la segunda venida de Cristo, hablar en lenguas, la curación divina; pero el neopentecostalismo se diferencia por desarrollar nuevos métodos de evangelización (como los grupos celulares, encuentros espirituales), el uso de los medios de comunicación modernos... El neopentecostalismo además ha desarrollado muchos productos nuevos con gran atracción para los fieles, tal como las mega-iglesias, el movimiento apostólico, la liberación de demonios, la guerra espiritual, entre otros. (Guamán, 2011, págs. 76-77)

Las tres iglesias que se han seleccionado en la presente investigación, de acuerdo a la tipología hecha por Guamán, se encontrarían clasificadas como neopentecostales y es sobre estas iglesias, el tipo de liturgia y creencia que manejan, sobre las cuales se va a trabajar a continuación.

2.2. Principales fundamentos bíblico-teológicos de las iglesias evangélicas

Las tres iglesias que se tomaron como muestra para la presente investigación fundamentan su creencia y proceder en la literalidad de la Biblia, la cual consideran que fue escrita directamente por Dios. Todas ellas parten de la idea, siempre presente, de una pronta e inminente venida de Jesucristo por su iglesia, es decir, por todos aquellos que

han confesado públicamente que Jesús es su salvador y el señor de sus vidas. Este es el tema central de la predicación y liturgia de las congregaciones aquí estudiadas, siendo un tema medular en la confesión de fe de dichas religiones. A continuación describiremos brevemente los principales postulados bíblico-teológicos de estas iglesias, así como sus principales creencias.

Estas iglesias al tener una creencia basada en la literalidad de la biblia citan constantemente el evangelio según Mateo 4: 17 y Marcos 1:15 donde se lee que Jesús comenzó su ministerio en Galilea, predicando el evangelio del reino, y diciendo: *“ya se cumplió el plazo señalado, y el reino de Dios está cerca. Vuélvanse a Dios y acepten con fe sus buenas noticias”*¹⁴. Este evangelio del reino era el centro del mensaje predicado por Jesús, quien luego sería llamado el Cristo, y por lo tanto, la razón de su venida. La idea del Reino de Dios lo concibe desde dos perspectivas. Primero, que Dios es un Rey y reina sobre toda la tierra habitada y las naciones que de alguna manera hacen su voluntad. Segundo, como un gobierno futuro donde el mal será totalmente erradicado junto con los enemigos de Dios, siendo los profetas quienes vislumbraron esa era venidera cuando Dios ejecute juicio sobre la tierra, estableciendo de esa manera paz y justicia eterna.

Los creyentes de las iglesias estudiadas creen y enseñan con absoluta convicción que Dios gobierna sobre toda la humanidad y tiene un plan perfecto en todo el acontecer social, donde el ser humano no tiene voluntad propia, sino que realiza la voluntad divina. Socialmente, este pensamiento o creencia religiosa le resta el carácter humano a los creyentes como sujeto individual, con capacidad y voluntad de elección, pues le arrebató la autodeterminación sobre sus propias vidas, y por lo tanto, sobre su entorno.

El reino de Dios es el tema central del mensaje de Jesucristo pero, ¿Cuál es este mensaje? Los teólogos afirman que Jesús al ser denominado hijo de Dios vino a instaurar el gobierno de su padre en la tierra, a través del cual se liberaría de la opresión, angustia y necesidades a toda la humanidad. Todos esperaban un reino político y por eso se formaron varios grupos armados como los zelotes, creados básicamente para hacer frente a la opresión ejercida por los gobernadores Romanos. Sin embargo, teólogos como Rudolf Bultmann afirman que el reino predicado por Jesús, era un reino de amor, paz, consuelo, pero sobre todo de esperanza¹⁵, y de esa manera Jesús estaba causando una revolución,

¹⁴ Tomado de la Biblia de estudio Dios habla hoy.

¹⁵ Esta línea de pensamiento corresponde a la alta crítica textual europea y fue elaborada en contra de las posturas eclesiales conservadoras que creen en un reino venidero y escatológico.

ya que sus discípulos practicaban cabalmente las enseñanzas de su maestro, es decir; amar al prójimo como a sí mismo, si alguien te golpea en la una mejilla ofrécele también la otra, si alguno te pide el manto ofrécele también la capa, si tu prójimo te pide ayuda por una milla acompáñalo por dos. Lo mencionado es solo para poner un ejemplo de lo que se está hablando. Estas enseñanzas, a muchos judíos les costaban practicar ya que era irse en contra del ojo por ojo y diente por diente dicho en la ley de Moisés.

Jesús no habla, a diferencia de los antiguos profetas, de la revelación de Dios en la historia del pueblo y de los pueblos, y si alude al Dios del juicio venidero, no piensa, como aquellos, en las catástrofes de la historia del mundo como tampoco se realiza para él el reino de Dios en la instauración de un poderoso y esplendente reino de Israel. Su predicación, a diferencia de la de los profetas, no se dirige en primer lugar al pueblo como un todo, sino al individuo. El juicio se realizará no sobre los pueblos, sino sobre cada uno, que debe rendir cuentas ante Dios; y la salvación futura hará dichoso al individuo. Juicio y salvación son acontecimientos escatológicos en sentido estricto, es decir, acontecimientos que no ponen fin en absoluto al curso del mundo ni de la historia. (Bultmann, 2001, pág. 63)

El texto mencionado aclara el panorama a través del cual se puede explicar el reino de Dios, mismo que está dirigido hacia cada individuo, donde se hace una valoración ética de la vida, dado que el verdadero reino traerá paz a los corazones de quienes lo practican, otorgando esperanza a los oprimidos y a los que sufren. Con la práctica constante de los parámetros establecidos en este reino por todos quienes habitan en una comunidad se podrá tener es una mejor sociedad en la cual todos podrán habitar. Es decir, socialmente este reino establece estándares éticos en la vida y diario comportamiento de los individuos, básicamente porque busca humanizar a los individuos bajo una ética de solidaridad y apoyo entre los seres humanos, específicamente hacia los menos afortunados de la sociedad. La ética promulgada por este reino busca realizar transformaciones sociales profundas en el individuo, quien luego afectará a su entorno.

En este sentido el reino de Dios del que hablan constantemente las iglesias evangélicas contemporáneas, incluidas las que forman parte de la presente investigación, difiere mucho con lo que se acaba de mencionar, pues estas iglesias hablan con frecuencia de un reino venidero y futuro, es decir, escatológico¹⁶. Este es un tema constante y latente en los diferentes servicios religiosos que ofertan las iglesias evangélicas actuales, inclusive el ritual de la santa cena anuncia constantemente la muerte y pronto retorno de Jesucristo, entendiendo que este acto lo realizan los cristianos desde la muerte de a quien ellos consideran su salvador, primando de esa forma, la expectativa por el pronto regreso de

¹⁶ El término debe ser entendido en referencia a la existencia de una vida después de la muerte.

Jesús, con lo cual se acabará el sufrimiento de las personas que le obedecieron y siguieron en este mundo, castigando y enviando al infierno a quienes no han aceptado sus mandatos.

La creencia religiosa evangélica divide el mundo social entre buenos y malos, no por sus actos o comportamiento, sino por su creencia o fe, donde los buenos gozarán de la vida eterna en un paraíso celestial y los malos serán enviados a un lugar destinado al sufrimiento eterno. Esta división, entre quienes gozarán la vida eterna y quienes serán castigados, trasciende el hecho de los actos o del comportamiento diario de los individuos, sino que la clasificación entre buenos y malos está dada por la creencia o no en Jesús como salvador, donde los buenos son los creyentes y los malos todos aquellos que no comulgan con la religiosidad evangélica.

Las religiones evangélicas mencionan que los actos son evidencia de la salvación. Sin embargo, no es suficiente el actuar correctamente o tener una vida moral y ética elevada para obtener la gracia eterna. Es decir, los actos benévolos, morales o éticos, no garantizan la salvación, sino que la misma está condicionada a la creencia en Jesús el Cristo como salvador de la humanidad. Este punto es conflictivo en las interpretaciones teológicas del quehacer religioso, pues ha sido determinante para que muchas iglesias evangélicas se centren en creer y adorar a la divinidad que les otorgará salvación eterna, descuidando el entorno social en el que habitan, o simplemente relegando a un segundo plano el lugar donde reproducen la vida material, sin percatarse que si descuidan el espacio físico y social donde se reproduce la vida podrían estar atentando contra su propia existencia corpórea.

En los últimos años y con el fortalecimiento del pentecostalismo entre la religiosidad evangélica, ha cobrado fuerza una serie de presupuestos teológicos y prácticas religiosas, de los cuales abordaremos los principales¹⁷ como son: *El bautismo en el Espíritu Santo, el hablar en lenguas, la liberación de demonios y la sanidad de los enfermos*. Todos estos puntos tienen un fundamento bíblico, sin embargo, es necesario aclarar que muchos temas son considerados bíblicos solamente porque se los menciona en algún lugar de dicho libro. Las iglesias evangélicas al no tener una fuerte educación teológica¹⁸ consideran a la biblia de forma literal y como texto sagrado, sin realizar los estudios exegéticos y sin

¹⁷ No se abordarán todas las doctrinas y creencias religiosas que existen en el mundo evangélico, simplemente porque no son razón del presente estudio, únicamente se utilizarán aquellas que se consideran útiles para el presente trabajo.

¹⁸ Se debe aclarar que estas iglesias si poseen educación teológica, sin embargo, sus doctrinas están fundamentadas en una teología simple y con frecuencia literal del texto presumiblemente sagrado.

tomar en cuenta el contexto histórico en el que fue escrito cada texto, y sobre todo, no se considera el mensaje religioso de salvación en forma global, es decir, considerando todos los textos del libro presumiblemente sagrado.

El tema que con mayor frecuencia se escucha en las iglesias evangélicas y que ha cobrado fuerza en los últimos 50 años, a partir de todo lo mencionado en las páginas anteriores, es el *bautismo en el Espíritu Santo* con la evidencia visible del *hablar en lenguas*¹⁹. “El creador del movimiento pentecostal Juan Wesley quien fundó la iglesia Metodista. Bajo la influencia de escritores moralizantes católicos y anglicanos, estableció una distinción entre los santificados, es decir, los bautizados en el Espíritu Santo y los cristianos comunes” (Hollenweger, 1976, pág. 7). La idea que tienen los evangélicos, sobre todo los de línea pentecostal y neopentecostal, e inclusive los que no se denominan pentecostales pero aceptan el bautismo en el Espíritu Santo y el hablar en lenguas, es que para poder realizarlo, es decir, para que una persona pueda hablar en lenguas debe tratarse de alguien santo, en otras palabras, debe ser una persona piadosa, dedicada completamente a la práctica de disciplinas espirituales como son: *la oración, el ayuno, la lectura diaria de la biblia y el diezmo*. Solo cuando una persona se ha entregado completamente a estas actividades místicas podrá evidenciar y experimentar la llenura del Espíritu Santo con la evidencia del hablar en lenguas celestiales.

El hablar en lenguas es considerado por los creyentes como una bendición por parte de Dios hacia el individuo que ha llevado una vida santa. Es una suerte de recompensa por la constante búsqueda de la divinidad por medio de prácticas espirituales, como son: la oración y el ayuno. Se cree que ha sido Dios quien ha otorgado al creyente el privilegio de hablar un lenguaje celestial en la tierra. El fundamento bíblico para lo mencionado se encuentra en el libro de Hechos de los Apóstoles capítulo 2²⁰, el cual narra, cómo los discípulos de Jesús, junto a un grupo de personas que andaban con ellos, recibieron el bautismo en el Espíritu Santo y hablaron en lenguas que nadie podía entender. Inclusive el texto menciona que quienes presenciaron el acto pensaban que estas personas estaban

¹⁹ El término que se utiliza para este tema es glosolalia, lo cual da cuenta de una lengua angelical, que solamente aquellos que son santos o han sido santificados pueden hablar y entender.

²⁰ No hay certeza que el acontecimiento narrado en el texto bíblico sea un hecho histórico, o se trate de una construcción teológica con características pedagógicas para explicar que con Jesús existe una reconciliación de Dios con la humanidad a través del Espíritu Santo, quien en este acto entrega una lengua común a la humanidad. Esto en contraste a lo ocurrido en el libro de Génesis con la narración del relato de la torre de Babel donde se dieron a la humanidad diferentes lenguas como castigo hacia el hombre por tratar de asemejarse o igualarse a Dios.

borrachas. El texto bíblico mencionado ha servido de base para toda una estructura doctrinaria y teológica que busca desarrollar entre los creyentes evangélicos la búsqueda de la santidad y la constante presencia de Dios en sus vidas. Debido a este acontecimiento prodigioso se realiza una diferenciación con respecto a la doctrina de la salvación anterior al surgimiento de la glosolalia. Antes del siglo XX, para ser salvo había que reconocer que Jesús era el señor. A partir del periodo mencionado y con la gran expansión del pentecostalismo y neopentecostalismo, la salvación está condicionada por el Bautismo en el Espíritu Santo y la evidencia de hablar en lenguas consideradas angelicales. Este hecho ha causado gran conmoción entre las filas de los creyentes evangélicos, debido a que los cristianos piadosos se encuentran en una búsqueda constante de la santidad para que ocurra el prodigioso acontecimiento.

En la actualidad existen varias iglesias evangélicas pentecostales y neopentecostales, entre ellas las estudiadas en esta investigación, que realizan una suerte de retiros llamados encuentros, donde los creyentes se alejan literalmente de todas sus actividades cotidianas para buscar el anhelado bautismo y de esa manera poder llegar a hablar en lenguas. Se evidenció y se pudo conocer que varias iglesias evangélicas condicionan el servicio en algún ministerio dentro de la congregación únicamente para aquellas personas que han experimentado este acontecimiento, pues parten de la idea que éstas personas tienen una relación íntima y cotidiana con la divinidad, por lo tanto, son más cercanas a los misterios divinos, en otras palabras, son más santos que aquellos que aún no experimentan el mencionado bautismo, ejerciendo de esa manera una fuerte presión social sobre las personas que no han experimentado dicho acontecimiento, y si alguien, por algún motivo, no logra experimentar dicho suceso podría verse aislado de las actividades congregacionales, e inclusive su moralidad, fe y prácticas religiosas podrían ser cuestionadas, experimentado una suerte de muerte simbólica²¹ entre las personas que profesan la misma religiosidad o creencia.

Todo lo mencionado hasta el momento da cuenta de la importancia que ha cobrado en la actualidad el bautismo en el Espíritu Santo y el hablar en lenguas específicamente. Más que el hecho como tal, lo que importa, y lo que se quiere resaltar en este punto, es la

²¹ Se pudo conversar con un seminarista, quien se prepara para ser ministro y pastor, el cual experimentó una fuerte presión por parte de sus líderes religiosos porque no lograba hablar en lenguas. Esta persona tenía fuertes interrogantes al respecto. Sin embargo, fue tanta la presión ejercida que tuvo que fingir hablar dicha lenguas angelicales, lo cual resulta muy sencillo, pues se trata de pronunciar palabras repetitivas, que con un poco de atención fácilmente podrían ser emuladas.

práctica y disciplina espiritual que se encuentra detrás del mencionado acontecimiento. Para que este hecho llegue a ocurrir el creyente tuvo primero que pasar por todo un proceso de educación y disciplina espiritual, las mismas que son de carácter individual, como son: *el ayuno, la oración, el diezmo y la lectura de la biblia*, dado que la enseñanza que parte de los líderes eclesiales, es que solo aquellas personas que tienen el tipo de disciplinas espirituales antes mencionadas podrán recibir la gracia del mencionado bautismo, el cual es fruto o consecuencia de la vida espiritual que lleva el creyente día a día.

La búsqueda constante de una espiritualidad, impulsa al creyente a alejarse de su antiguo entorno social e inclusive familiar, llegando a producirse una suerte de separación con el antiguo círculo social, debido a que estas prácticas espirituales instan al nuevo creyente a alejarse de todo aquello que sea considerado pecaminoso. Entre los principales actos que debe dejar atrás se encuentran las fiestas o las celebraciones, las cuales más allá del divertimento, lo que ofrecen son espacios de interacción social con familiares y amigos. Sin embargo, como la persona religiosa busca alejarse de esos espacios, considerados pecaminosos, lo que ocurre es una desestructuración del antiguo espacio de reproducción de la vida social. A la vez, los antiguos círculos sociales son reemplazados o suplidos por las iglesias evangélicas, las cuales ofrecen nuevos espacios de interacción social donde los individuos pueden relacionarse. La diferencia es que estos espacios son cerrados y exclusivos para quienes comparten la misma creencia religiosa, limitando la interacción social a un solo tipo de ideología o creencia, algo que no ocurre en los lugares de encuentro no religiosos. En los espacios sociales eclesiales todos comparten el mismo tipo de creencia y prácticas por lo que se tornan en espacios de interacción social bastante llevaderos y amigables que fomentan la fraternidad entre semejantes.

La liberación de demonios y la sanidad de los enfermos como una acción milagrosa es un acto que está muy ligado a la santidad de la persona que realiza el prodigio. Solo las personas que han sido santificadas por Dios tienen la autoridad espiritual para realizar los actos anteriormente mencionados. “Pero su atracción más importante pudo haber sido la curación. Aquí, como en otras partes, los protestantes indígenas parecían estar más interesados en el saneamiento por la fe que en la medicina occidental, a pesar de la importancia de esta última para que los misioneros muestren su poder” (Stoll, 1990, pág. 111). Estas actividades gozan de mucha acogida y aprobación entre los creyentes evangélicos pentecostales y neopentecostales. Según Stoll, esto se debe principalmente al

trasfondo de santería que existe en la región, y Quito al ser una ciudad que ha recibido durante muchos años a inmigrantes de otras provincias del país, posee una diversidad cultural importante, por lo tanto, las creencias ancestrales con relación a los espíritus se mantienen vigente en la conciencia popular de quienes habitan en esta ciudad. Un ejemplo de lo mencionado es el mal de ojo, el cual es muy común y popular entre la población ecuatoriana de todos los estratos sociales y culturales. Cuando nace un bebé lo primero que hacen las abuelas o tías es recomendar a la joven madre que coloque una pulsera roja en la muñeca del recién nacido con la finalidad de evitar que sea *ojeado*²². Esta sensibilidad hacia los fenómenos espirituales malignos o benignos, ha hecho que las actividades espirituales de liberación de demonios y curación de enfermos gocen de gran acogida entre la población que acude con frecuencia a los servicios religiosos.

Los ecuatorianos y latinoamericanos en general gozan de un apego importante hacia los fenómenos espirituales de carácter sobrenatural, razón por la cual, se entiende y acepta que existan estos rituales, donde lo que importa es la experiencia sobrenatural por medio de una curación milagrosa. No cualquier persona está preparada para ejercer esta suerte de sacramentos religiosos evangélicos, por llamarlos de alguna manera, sino que los mismos pueden ser ejercidos solamente por una autoridad espiritual superior, que frecuentemente es el pastor de la iglesia o algún líder importante. Se entiende que éstos líderes gozan de la llenura del Espíritu Santo y en consecuencia poseen un nivel espiritual superior.

Los puntos mencionados son los más importantes dentro de la doctrina de las iglesias evangélicas neopentecostales. Sin embargo, ninguno de ellos, según el pensamiento de los propios feligreses de las diferentes iglesias analizadas, sería posible si quienes realizan estos actos no llevan una vida de santidad y comunión con Dios. Este tema es interesante y contiene muchas aristas, pues no existe una forma tangible, concreta u objetiva para medir la “santidad” de los individuos religiosos. Sin embargo, los creyentes afirman que la santidad está dada por la vida espiritual o piadosa del creyente, es decir, mucha oración, lectura de la biblia, ayuno, y últimamente el diezmo, son las características claves y básicas para determinar si una persona es santa o no, y por lo tanto, digna de servir al Dios que ellos profesan y en muchos de los casos con vehemencia y fanatismo.

²² No se pretende hacer una valoración positiva o negativa del acontecimiento relatado, lo que se intenta es mostrar la afinidad y aceptación que existe hacia los fenómenos espirituales que existe en la población quiteña y porque no decirlo latinoamericana.

Esta creencia o forma de expresar la religiosidad está realizando profundos cambios en la población que asiste regularmente a los diferentes cultos y reuniones que realizan las diferentes iglesias analizadas. Se entiende que la vida espiritual es individual, por lo tanto, el individuo religioso debe practicarlas constantemente, esto implica que debe dedicar tiempo de su día para ejercitarlas. Adicional a lo mencionado, los individuos religiosos limitan al máximo la interacción social con grupos o personas que no comparten su misma creencia, reservando de esa forma la interacción social únicamente al entorno eclesial, el cual supe bastante bien y con mucha solvencia las necesidades humanas de interacción y reproducción social. Lo problemático en este punto es que el sujeto religioso se aparta del resto de interacciones y prácticas sociales que existen en la sociedad, y de acuerdo a Habermas, si cada grupo se limita o encierra en su propia cultura o prácticas cotidianas, lo que se pone en peligro es la sociedad en general o el mundo de la vida al que todos nos pertenecemos.

2.3. Comunidad de los santos

En todas las iglesias que se visitaron como parte de la presente investigación se pudo evidenciar que existe un denominador común, es decir, una idea o pensamiento bastante difundido entre la comunidad evangélica y es; que los *“hijos de Dios deben apartarse de los pecados y tentaciones del mundo”*²³. A continuación trataremos de esclarecer algunos puntos que se desprenden de la tesis planteada.

Los postulados teológicos, bíblicos y doctrinarios que se presentaron en el punto anterior, implican una serie de modificaciones en el diario vivir de las personas que deciden adherirse voluntariamente a ellos, aceptándolos e integrándolos a su vida cotidiana. Sin embargo, los mismos son muy complicados de entender y aceptar para quienes no comparten la experiencia religiosa evangélica. Este hecho ha llevado a que se plantee o se crea que la iglesia evangélica es la comunidad de los santos, es decir, un grupo de personas que comparten una misma fe y han aceptado a Jesucristo como el salvador de sus vidas, y por lo tanto, de toda su existencia. Solo las personas que tienen la forma de

²³ Esta es una frase común entre los creyentes evangélicos, la cual da cuenta de la vida de santidad que tiene que ser llevada por toda la feligresía; la idea que se encuentra en el trasfondo es que antes de la conversión el creyente estaba en un mundo de pecado y por lo tanto de perdición. Sin embargo, la conversión cambia a la persona dándole nuevas opciones de vida, convirtiéndolo en una nueva criatura, por tal hecho, el creyente debe apartarse de todas las posibles tentaciones que le podrían hacer volver al mundo de pecado en el que vivía antes de acercarse a la religión evangélica.

pensar antes señalada gozarán de las bondades que Dios ha preparado para ellos en el cielo, entendiendo que esto es una recompensa exclusiva para los creyentes.

El tipo de pensamiento mencionado mantiene presente la idea que los hijos de Dios no deben contaminarse con los pecados del mundo, es decir, no deben mezclarse, ni juntarse, con quienes no comparten las mismas creencias y prácticas religiosas que ellos, a menos que sea para ganarlos como nuevos creyentes y convertirlos a la religiosidad evangélica. De esa manera se evita cualquier tipo de tentación, las cuales son atribuidas a una encarnación del mal, entiéndase el diablo, a quien se le atribuye la característica de utilizar a otros individuos para alejar al convertido de los caminos de la salvación y por lo tanto del bien. Por tal motivo, la comunidad de los santos, es decir, la iglesia y quienes en ella se congregan, es el lugar perfecto donde el creyente puede guarecerse de las tentaciones de un mundo perdido, pecaminoso y corrupto, saturado por emisarios del maligno²⁴, quienes lo único que buscan es alejar al creyente del mundo de dicha y felicidad que Dios tiene preparado para ellos en el paraíso celestial.

La promesa y esperanza de un lugar eterno donde el creyente vivirá con felicidad y realización plena, es la recompensa para los creyentes que en este mundo se apartaron de todo pecado y perdición posible. Sin embargo, varias iglesias colocan a este paraíso futuro como la prioridad y la meta a alcanzar, relegando a segunda instancia el mundo material y concreto en el cual vive actualmente el creyente. Este hecho podría resultar perjudicial socialmente, básicamente porque el creyente podría llegar a perder interés por la materialidad concreta y la reproducción de la vida humana, colocando en primer lugar la esperanza en un mundo futuro extraterrenal. Con este pensamiento se puede inducir a los evangélicos a que no se preocupen por su situación actual, pues la misma, sea de la condición que fuere, o por más sufrimiento que provoque, no tiene comparación con una eternidad llena de alegría y dicha, siendo lo peligroso de este pensamiento, que se podría llegar a instrumentalizar como un mecanismo de inmovilización social.

Al grupo de personas apartadas o que buscan apartarse de los pecados del mundo, se denomina en el presente trabajo como *comunidad de los santos*, principalmente por el estilo de vida que dicen pretender llevar. Sin embargo, tener un estilo de vida de las magnitudes antes señaladas podría resultar un tanto complicado, no por el hecho mismo

²⁴ Estos emisarios son conocidos como demonios. La idea del bien y el mal, entiéndase ángeles y demonios, disputándose el alma del creyente es muy frecuente en la comunidad religiosa evangélica, en la cual el Ser humano se encuentra en la mitad de ellos como una especie de trofeo para quien gane la batalla.

o porque sea irrealizable, sino porque involucra dar la espalda a la comunidad social y familiar que lo vio desarrollarse y desenvolverse como individuo, lo que en palabras Habermas sería a su mundo de la vida.

Con la conversión el nuevo creyente se junta a un nuevo grupo social, sin percatarse que el ser humano, al ser un producto social, no puede desprenderse totalmente del entorno en el cual se desarrolló como sujeto, sino que el mismo al estar tan arraigado en su ser lo acompañará durante toda su existencia. Lo que se pudo evidenciar, es que la denominada comunidad de los santos, tiende a reproducir las mismas problemáticas sociales que ocurrirían en un entorno social no religioso o sin una creencia religiosa particular, como son: discrepancias, tensiones, conflictos comunicacionales, contiendas, envidias, rencor, por nombrar solo algunos. La iglesia y su comunidad religiosa al intentar apartarse del mundo lo que hace es volver a reproducir, en gran parte, las mismas problemáticas que ocurren en la comunidad de la cual pretenden alejarse. Luego de lo mencionado la pregunta que inmediatamente se realizará el lector es; ¿qué caracteriza a la denominada comunidad de los santos? Y lo que se podría esbozar en primer lugar, es el hecho de compartir una misma fe o creencia en determinada divinidad, este punto parecería ser obvio, sin embargo, debe ser mencionado, pues del mismo se desprende toda la temática planteada, pues se entiende que el denominador común de la iglesia evangélica está dado por la fe que profesan en un mismo Dios y en la forma de adorarlo.

En segundo lugar, esta comunidad le ha otorgado a los creyentes evangélicos un lugar en el cual puedan tener sentido de pertenencia, es decir, los sujetos religiosos en algún momento de su vida experimentaron algún tipo de problema existencial o vacío, lo que podría denominarse como orfandad cósmica. Estos sujetos perdieron la noción de pertenencia a un lugar o grupo social específico, siendo la iglesia y la comunidad religiosa como tal, la que acogió al sujeto en aquel momento difícil de su vida, por lo tanto, la iglesia y el grupo religioso se torna en el grupo social que le ha otorgado pertenencia al individuo, eliminando de esa forma lo que Durkheim denominó como anomia.

La religión ha sido uno de los más eficaces baluartes contra la anomia a lo largo de la historia humana. Es ahora importante comprender que este mismo hecho se halla relacionado en forma directa con la tendencia alienadora de la religión. Esta ha sido un agente tan poderoso de nomización precisamente porque ha sido también un poderoso agente, tal vez el más poderoso, de alienación. Por ello..., la religión ha sido una forma muy importante de falsa conciencia. (Berger, 1969, pág. 111)

Los sujetos religiosos al experimentar sentido de pertenencia a un grupo social específico sienten que su vida cobra sentido o tiene una razón de ser. Estos mismos sujetos fueron personas que antes de la experiencia social otorgada por la religión, es decir, la de sentir pertenencia a un lugar y grupo específico, consideraban que llevaban una vida sin sentido o razón de ser. Por lo tanto, no les resultará nada difícil el hecho de apartarse de dicho entorno social, el cual podría llegar a considerarse repulsivo para ellos por la cantidad de malos recuerdos que el mismo provoca.

Se debe mencionar que no todos los sujetos que asisten a las iglesias evangélicas han experimentado el vacío existencial antes relatado, y a pesar de eso deciden considerar al grupo religioso al cual pertenecen como parte fundamental de su vida social, adhiriéndose voluntariamente a esto que hemos llamado comunidad de los santos. Frecuentemente se trata de una adhesión voluntaria y sin una carga conflictiva particular. Este hecho es más evidente en adolescentes y jóvenes, los cuales se sienten atraídos por la idea de socializar con un grupo de personas específico, el ambiente social o por el sexo opuesto. Sin embargo, este mismo grupo humano puede continuar socializando con personas que no comparten la misma creencia religiosa, aunque llegará un momento en la vida de estos sujetos donde deberán decidir a cual grupo social pertenecer, siendo ese momento fundamental el que marcará la vida del joven creyente, porque a partir de dicha elección, y solo si la misma se realizó por el grupo religioso, se lo denominará o considerará como parte activa de la comunidad de la cual se está tratando en este punto. Antes de este acontecimiento que podría denominarse como verdadera conversión²⁵, el sujeto simplemente participaba de las actividades realizadas en la iglesia y socializaba con personas de su misma edad. Este punto es determinante, porque no necesariamente existió un vacío existencial, como podría ocurrir en individuos de mayor edad, sino que simplemente estas personas consideraron el estilo de vida que ofrece la comunidad religiosa como aceptable haciéndolo propio.

La tercera característica que determina la comunidad de los santos está marcada por el ideal de tratar de llevar un estilo de vida diferente al que lleva el resto del mundo. Por santo debe entenderse una vida libre de pecados en la medida de lo posible, lo interesante de este punto es que la santidad de estas personas está determinada por el éxtasis vivido al momento de la conversión y durante los diferentes servicios religiosos, como el

²⁵ Para la comunidad evangélica la verdadera conversión se realiza únicamente cuando el sujeto, es decir el creyente, se aparta completamente de un entorno social que no comparte las mismas actividades y creencias.

bautismo en el Espíritu Santo y el hablar en lenguas, así como la práctica constante de disciplinas espirituales, entendiéndose oración, ayuno, diezmo y lectura de la Biblia, de este tema ya se habló en el punto anterior. Sin embargo, lo que sorprende es que no existe, o por lo menos no se pudo evidenciar, una valoración ética de la vida, en el sentido si el creyente es buen ciudadano, cumple con normas básicas de convivencia, respeta las leyes, paga sus impuestos o posee una conducta de carácter humanista y solidaria, aunque se supone que estos temas son implícitos a un buen cristiano, los mismos no son considerados en primera instancia.

La valoración religiosa está dada por el hecho de haber confesado públicamente que Jesús es su salvador, el trance experimentado al momento del bautismo en el Espíritu Santo y la idea siempre presente de tratar de revivir o experimentar constantemente ese acontecimiento, por eso el énfasis en las prácticas espirituales. “Weber demuestra con todo detalle que la fuerza utópica de la búsqueda radicalmente individualizada de lo santo obliga a transformar el mundo según las máximas de la ascesis interior y la maximización del beneficio” (Beck, 2009, pág. 146). Por lo tanto, la vida espiritual de los creyentes y el afán de no contaminarse con un mundo lleno de corrupción, será la clave para llevar una vida, por decirlo de alguna manera ascética, estableciendo de esa forma una supra-valoración de las prácticas religiosas, las cuales serán un punto predominante en la vida religiosa del creyente, pues estos grupos evangélicos, no conciben a un buen cristiano que no realice con frecuencia dichas actividades, las mismas que son consideradas parte fundamental de la cotidianidad del creyente.

La vida santa está dada por el hecho de no compartir o realizar actividades que efectúan con frecuencia quienes no comulgan con la misma creencia religiosa, entiéndase: ingerir alguna bebida alcohólica, fumar, bailar o frecuentar bares. Adicional a esto, se debe mencionar que estas comunidades consideran como la más condenable de todas las actividades pecaminosas el tener sexo fuera o antes del matrimonio. “Varios estudios han demostrado que la religión tiene la capacidad de configurar o modificar la percepción y la forma como los seres humanos ven el mundo, es decir, el entorno en el cual viven. En antropología se sobreentiende que la religión, en tanto sistema de visión del mundo, es la estructura del sistema cultural” (Geertz, 1989, pág. 89). Los cristianos evangélicos, al querer organizar una sociedad diferente a la que viven y no querer contaminarse con las actividades y personas pecaminosas que existen fuera del resguardo eclesial, lo que buscan hacer es tratar de crear una sociedad ideal e incluso una suerte de cultura o

subcultura diferente, la cual está dada principalmente por el cumplimiento de una moral específica que es vista por la mayoría de personas como exagerada, por la cantidad de actos que prohíbe realizar, entre ellos los que se acaban de mencionar.

Las iglesias evangélicas, con la finalidad de precautelar, fomentar y cuidar a lo que se ha denominado como la comunidad de los santos y sus integrantes, han desarrollado un fuerte cuidado pastoral por medio de los denominados líderes²⁶, “Las apuestas culturales y los intereses creados por los líderes de la Iglesia, y los extremos hasta los que pueden llegar para proteger dichos intereses. La comprensión de las dinámicas de poder dentro de las iglesias ofrece una buena base para volver a examinar cómo y porqué se formula la teología, cómo el poder es y ha sido usado para suprimir la diferencia en aras de alcanzar lo que se ha llamado la unidad cristiana y cómo son controladas las comunicaciones para proteger los intereses de ciertos grupos particulares y no de otros” (Horsfield, 2007, pág. 66). Estas iglesias poseen liderazgos carismáticos pero muy fuertes y cuasi dictatoriales, donde el líder, es quien dice a manera de consejo lo que debe hacer o no el creyente evangélico. Esto ha ayudado a precautelar la disciplina del creyente a través de un sometimiento a la autoridad del líder eclesial, la cual es reconocida y respetada. De esa manera se ha fortalecido la denominada comunidad de los santos, pues se considera al líder como un padre espiritual, quien es el encargado de guiar al creyente y de ser el caso disciplinarlo si ha cometido alguna falta o pecado, con la finalidad que el infractor no se aparte de la vida de santidad que debe llevar, la comunidad y por lo tanto de la salvación.

Se debe considerar que el entorno social en el cual se desarrolla el individuo es construido por él mismo y si este decide aislarse o desentenderse de dicho entorno, no habría quien lo construya, sea esto para bien o para mal. En otras palabras, si un entorno social es considerado agradable o desagradable para desarrollar la existencia y la vida cotidiana es porque los mismos sujetos que habitan en él lo han elaborado y desarrollado de esa forma.

Los problemas étnicos y religiosos se han convertido en talón de Aquiles para políticos y analistas, quienes tienden a menospreciar las variables ideológicas y religiosas en el desarrollo de la vida pública. Las concepciones pragmáticas y neopositivistas han hecho énfasis en la muerte de las ideologías y el predominio de las reglas de mercado sobre las demás variables, lo cual en sí mismo también es una ideología. Como resultado de estas concepciones, pasó a un énfasis en el predominio de las tecnologías y el control del capital

²⁶ El líder es aquel miembro de la iglesia, completamente comprometido con las actividades de la misma, sin embargo se trata de un laico que ha demostrado ciertas cualidades y prácticas espirituales por las cuales se le encomienda el cuidado y pastoreo de otras personas, así como de algún ministerio dentro de la iglesia como tal.

financiero sobre el resto de los componentes ideológicos y sociales. A pesar de ello, la realidad contemporánea nos muestra que las variables étnicas, nacionales, religiosas y de sistema de visión del mundo representan espacios de conflicto que tienden a incrementarse conforme se perciben nuevos acontecimientos, a la vez que se agravan otros ya existentes (Masferrer, 2009, págs. 63-64).

Los cristianos evangélicos, al interior de sus propias iglesias, es decir, al interior de la comunidad que pretenden construir poseen una serie de problemáticas, muchas de ellas muy complejas. Sin embargo, este tema no ha sido muy estudiado porque resulta difícil adentrarse completamente en ellas, debido al celo religioso que existe, pues si alguna persona ha cometido alguna falta o “pecado”, no se conoce cuál ha sido dicha falta, lo único que se conoce y evidencia es el castigo o penitencia que ha recibido el creyente por la infracción cometida.

A diferencia de las construcciones sociales de tipo racionalista con una comunicación argumentada de las diferentes pretensiones de validez, donde prima la tecnología y se piensa que las ideologías deben quedar relegadas al ámbito de lo privado, sin que este afecte lo público. En estas iglesias existe un grupo de personas, que va en aumento, que guía su vida por conductas religiosas, que para el común de la sociedad podrían resultar extrañas o exageradas. Los creyentes pensarán que con esto han logrado su cometido, es decir, crear una sociedad mejor, sin embargo, se considera que lo conseguido no es una sociedad mejor, sino una diferente a la que opera mayoritariamente, lo cual no necesariamente implica que sea mejor.

“La sociedad es un producto de la actividad humana colectiva. Como tal, y solo como tal, se enfrenta al individuo como una realidad objetiva. Este enfrentamiento, por opresivo que pueda parecerle al individuo, exige la permanente internalización de aquello con lo que se enfrenta” (Berger, 1969, pág. 104). Todo aquello que la iglesia pretende apartar de sí, ha sido producido por las mismas personas que en ella se congregan, por lo tanto, existe una alta posibilidad que dentro de la iglesia se reproduzcan los mismos conflictos y problemáticas de los que tratan de alejarse o separarse. “Hay una explicación sencilla de que la conciencia religiosa sea víctima de semejante engaño y se resista a experimentar una decepción filosófica: la conciencia que uno tiene de sí, no es un saber inmediato, sino que se adquiere indirectamente por vía dialéctica. El hombre traslada primero su conciencia fuera de sí mismo, para luego encontrarla en sí mismo. Por eso la religión en la primera conciencia -indirecta- que el hombre tiene de sí;..., posee la clave para

comprender que cada vez que el hombre religioso cree hablar de Dios está en realidad hablando de sí mismo” (Eliade, 1999, pág. 542).

Para lograr precautelar el tipo de sociedad que estas iglesias evangélicas han creado, el creyente que se adhiere a dichas prácticas se ve cada vez más aislado de la sociedad real en la que vive. Visto de esa forma, las iglesias evangélicas no están contribuyendo a realizar o construir una mejor sociedad en la cual el individuo pueda tener una convivencia más agradable y pueda realizarse como sujeto, sino que estas iglesias, piensan que la mejor sociedad es la que se vive al interior de ellas y de la cual se ha tratado de explicar sus características básicas. Sin embargo, no todos los ciudadanos comulgan con este tipo de prácticas religiosas, por otro lado, se pudo observar que la denominada comunidad de los santos no contribuye a mejorar las políticas públicas locales y de esa forma lograr un mejor entorno social, haciendo la vida y convivencia más agradable, principalmente porque se ha centrado en la moral que deben llevar los creyentes, una moral que desde cualquier punto de vista podría ser catalogada como ultraconservadora y que afecta únicamente al individuo que las practica.

Entre mayor conflictividad y problemas existen en el mundo, estos grupos cristianos optan por encerrarse más y reproducir la vida social entre ellos y de esa manera precautelar la comunidad que han desarrollado, evitando así el sufrimiento particular de la persona. Sin embargo, una buena comunidad es aquella en la cual el individuo puede desarrollar y explotar sus potencialidades, más allá de la moral o actividades religiosas que éste practique, esto no se pudo evidenciar al interior de las iglesias evangélicas estudiadas, donde el sujeto no tiene capacidad de elección fuera de lo permitido por la moral y estructura eclesial.

2.4. Principales aspectos litúrgicos de las iglesias evangélicas

En la iglesia evangélica se entiende por liturgia las formas de adoración que existen al interior de la celebración religiosa, entiéndase: la alabanza o música, oración, ofrendas y diezmos, así como la predicación de la palabra u homilía. Todas estas forman parte de lo que se entiende como liturgia evangélica²⁷, la cual, no busca más que proporcionar los

²⁷ Existe una diferencia entre liturgia evangélica y liturgia católica, aun cuando las dos adoran a la misma divinidad la liturgia evangélica está guiada por la adoración que el creyente otorga a la divinidad, la cual puede ser espontánea y provenir desde el laicado. Por el contrario la liturgia católica es administrada por el sacerdote y tiene relación directa con los sacramentos.

mecanismos adecuados para que el creyente pueda expresar libremente la veneración que tiene o siente hacia la divinidad. Se pudo observar que las tres iglesias que fueron consideradas como base para la presente investigación poseen métodos muy modernos para adorar a la divinidad en la cual ellos creen, utilizan tecnología de punta en amplificación y sonido, juegos de luces, pantallas multimedia y una ejecución musical profesional. Lo cual es una característica de las iglesias neopentecostales de acuerdo a la caracterización que realiza Julián Guamán.

Las iglesias observadas poseen grandes infraestructuras, las cuales permiten acoger en un solo servicio religioso a miles de personas, adicional poseen una planificación y organización muy bien estructurada, pues cuentan con el apoyo de cientos de voluntarios a los cuales llaman ujieres. Estos voluntarios son los encargados de guiar a los asistentes desde la llegada a la iglesia direccionando el lugar de ingreso, funcionan como acomodadores al interior de la iglesia, ayudan en el parqueo de los vehículos y coordinan que la salida de las personas sea ordenada y rápida, pues se debe recordar que en un solo domingo estas iglesias realizan entre dos y cuatro servicios religiosos.

Se pudo evidenciar que estas congregaciones evangélicas están sumamente preocupadas por brindar una excelente atención a los asistentes, pues como se lo había mencionado anteriormente, estas expresiones religiosas están conscientes que se encuentran en desventaja numérica en relación al catolicismo, por tal motivo, utilizan nuevas técnicas empresariales como las de atención y servicio al cliente, con lo cual, desde la llegada del nuevo creyente y de los antiguos éstos se sentirán muy bien atendidos, pues estas expresiones religiosas no pueden permitirse a sí mismos el perder a un fiel asistente, radicando ahí la razón por la cual el creyente no es solo eso, sino que se convierte en una suerte de cliente que debe ser correctamente recibido y atendido.

La sociedad ecuatoriana es una mezcla de tradiciones y ritos, fruto de los siglos que vivió como colonia, los cuales dieron como resultado un sincretismo cultural y religioso, donde se mezcla lo indígena con lo ibérico, y fruto del hecho mencionado, tenemos la realidad que conocemos, una sociedad bastante religiosa y con creencias que son fácilmente asimiladas e incorporadas por la población. Teniendo claro que la construcción de la sociedad ecuatoriana y quiteña específicamente es fruto de la convivencia de quienes aquí habitamos. Por lo tanto, la diversidad de expresiones religiosas, así como sus prácticas no deben sorprender pues es parte del sincretismo religioso que aún se puede observar en la población ecuatoriana.

“El proceso dialéctico fundamental de la sociedad pasa por tres momentos, o etapas. Ellos son la externalización, la objetivación y la internalización...La externalización es el vuelco permanente del ser humano hacia el mundo, tanto en la actividad física como mental. La objetivación es la conquista por los productos de esta actividad, también física y mental, de una realidad que se enfrenta con sus productores originales como una facticidad externa a ellos y diferente de ellos. La internalización es la reapropiación de los hombres de esa misma realidad, quienes la transforman nuevamente en estructuras del mundo objetivo en estructuras de la conciencia subjetiva” (Berger, 1969, págs. 14, 15).

Somos lo que hemos producido, sin embargo, las iglesias evangélicas, en su gran mayoría, piensan que lo que se encuentra en el mundo social, fuera de la interacción social religiosa, podría ser pecaminoso, sin percatarse que han sido los propios seres humanos, entre ellos los que asisten a las mencionadas congregaciones, los que han participado en dicha construcción, y a la vez, quienes mantienen las mismas estructuras, de las que tanto desean alejarse.

En el punto anterior se mencionó que las iglesias evangélicas poseen la idea de apartarse del mundo por considerarlo pecaminoso. Sin embargo, estas iglesias tienen la cualidad de adoptar con mucha facilidad lo que ha sido producido por el mundo del que pretenden alejarse, con la diferencia, que una vez que han sido introducidos en la liturgia religiosa evangélica buscan darle un nuevo significado, lo que podría ser considerado como una especie de cristianización de lo que ellos utilicen o implementen en la liturgia dominical, observándose que han sido varias las costumbres “mundanas” que han sido introducidas en las ceremonias religiosas, principalmente aquellas que le dan una mayor fuerza a la espectacularización de la ceremonia religiosa. La utilización y cristianización mencionada, va desde los ritmos musicales de moda, la forma de vestir, la construcción de infraestructura física moderna y funcional, pero sobre todo, el fuerte uso de tecnología y tecnologización de todo el servicio religioso.

La *música* y musicalización en el momento religioso es uno de los puntos que más fuerza y espacio han ganado en las ceremonias religiosas de las iglesias evangélicas. Las congregaciones que forman parte de la presente investigación son una excelente ejemplificación de lo mencionado, las cuales poseen una música o alabanza a Dios perfectamente ejecutada. Estas iglesias poseen grupos musicales muy bien estructurados y que realizan una ejecución profesional de la musicalización, estos grupos de alabanza poseen personas que trabajan a tiempo completo para la iglesia y son las encargadas de capacitar y preparar la música para todas las ceremonias religiosas. Adicional a esto, los equipos, instrumentos y amplificación que poseen son de última generación, lo cual

permite que se disfrute mucho de la música ejecutada en cada ceremonia religiosa, la cual es acompañada por un grupo de voces muy bien afinadas y en perfecta armonía.



28



29

En las fotos que precede, se puede observar cómo éstas iglesias han logrado insertar en su liturgia dominical una serie de tecnología que generalmente es utilizada en conciertos y en eventos del “mundo”, del mismo del que irónicamente pretenden alejarse. Sin embargo y gracias a los importantes recursos económicos que manejan, han podido insertar en sus formas de adoración toda la tecnología que está disponible en el mercado,

²⁸ Foto tomada en la Iglesia Alianza República.

²⁹ Foto tomada en la Iglesia Evangélica de Iñaquito.

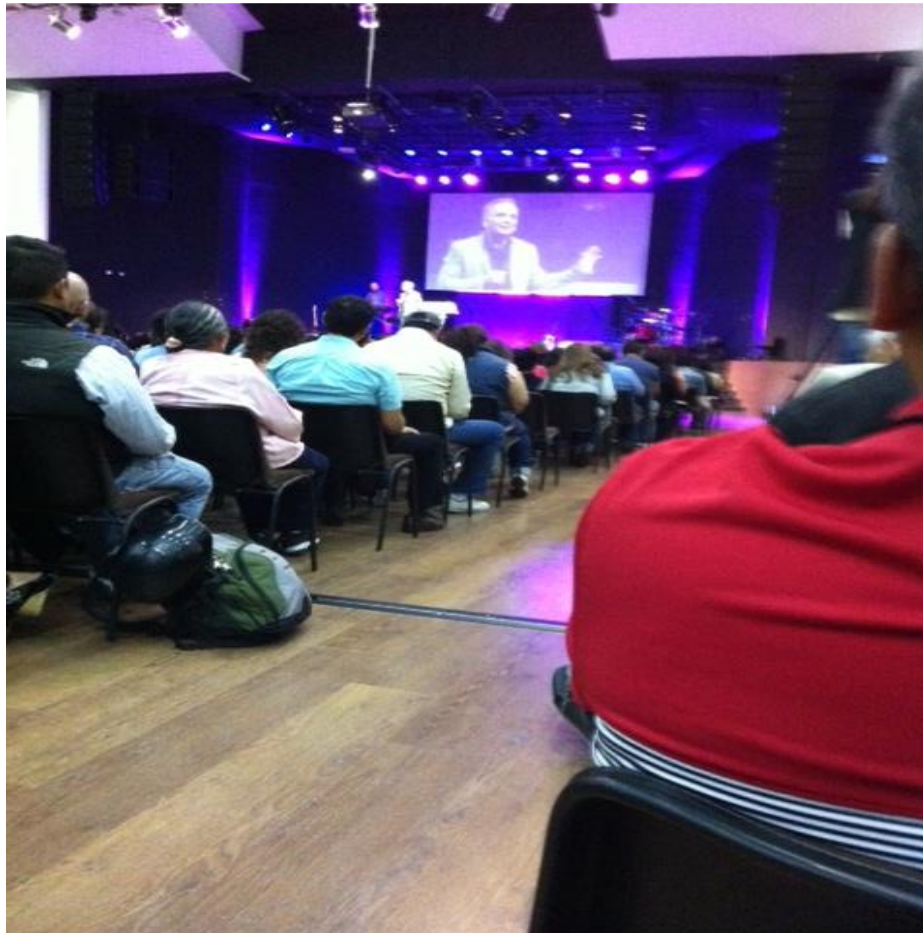
este hecho sin duda alguna les ha otorgado una importante ventaja sobre el resto de iglesias evangélicas y sobre otras expresiones religiosas cristianas, por ejemplo sobre el catolicismo, básicamente porque esta forma de adoración y veneración resulta entretenida principalmente para la población joven y en general para todos aquellos grupos poblacionales que asisten con frecuencia a estas ceremonias religiosas, pues de acuerdo a lo observado, se debe aclarar que a las reuniones de estas iglesias asisten personas de todas las edades, desde niños hasta ancianos.

La música y toda la tecnología que se utiliza en estas congregaciones resulta una forma de atraer a nuevos creyentes hasta las filas de las iglesias evangélicas aquí estudiadas, pues al ingresar a las diferentes ceremonias religiosas que ofertan, resulta atractivo e impactante el encontrarse con un evento de este tipo. En este punto coinciden los líderes de estas iglesias, lo cuales consideran que la música es uno de los principales imanes para atraer a nuevos creyentes, lo cual justifica las importantes inversiones realizadas, pues las mismas se verán retribuidas con la llegada de nuevos feligreses y seguramente es la música lo que ha permitido que estas iglesias ganen muchos más adeptos y de manera más rápida que el resto de iglesias evangélicas que se encuentran en la ciudad de Quito.

El uso de la tecnología se lo puede ver desde dos aristas. La primera, corresponde a una imitación de un concierto o un bar común y corriente, con esto, lo que se busca ofrecer al creyente es la misma posibilidad de esparcimiento y divertimento que ofrece el mundo no religioso pero con otro mensaje, un mensaje espiritual y de conversión, por lo tanto, se busca dar una nueva significación al evento que se está presenciando, sea este un concierto o un culto común y corriente. Lo segundo es que esta tecnología puede ser utilizada para generar el ambiente que la iglesia necesita, el cual puede ir desde un ambiente de alegría y euforia, hasta uno de extrema sensibilidad y tristeza, lo cual es posible gracias al uso de juegos de luces y la musicalización utilizada que permite realizar con facilidad las ambientaciones mencionadas.

Generalmente estas iglesias comienzan las ceremonias religiosas con música alegre y movida con lo cual instan a los asistentes a desinhibirse y a liberar tensión por medio de aplausos, gritos y saltos. Posteriormente el ritmo musical comienza a disminuir, con lo que se busca generar un ambiente más tranquilo y de relajación, en este tiempo se insta al creyente a poner en manos de Dios las cargas y problemas que haya tenido durante toda la semana. Mientras existe una música de fondo poco a poco es introducido el predicador quien en el mismo ambiente musical lo primero que hace es orar por las necesidades de

los asistentes y recolectar los diezmos y ofrendas, luego de eso se dará inicio a la predicación del mensaje. En todo este tiempo la música ha jugado un papel muy importante, pues ha servido para crear los ambientes necesarios para predisponer a los creyentes para dar las ofrendas y escuchar la predicación.



³⁰

El uso de instrumentos tecnológicos ha hecho que cada vez más personas se sientan atraídas por este tipo de religiosidad, la cual, por medio de los instrumentos mencionados ha logrado calar en la sensibilidad de los creyentes y convencerlos que el Espíritu Santo se mueve en esos lugares, principalmente, porque con el uso de estos mecanismos las personas lloran, gritan, saltan, cantan y lo hacen porque el ambiente es propicio para realizarlo. Estos espacios ofrecen el ambiente adecuado en el cual los individuos pueden hacer catarsis de todas las cargas y frustraciones acumuladas durante la semana. Este hecho, es muy riesgoso socialmente, principalmente porque puede ser utilizado como una forma de dominación masiva, pues se evidenció que efectivamente los asistentes sienten algún tipo de afectación espiritual o emocional. Sin embargo, cuando a ese sentimiento

³⁰ Foto tomada en la Iglesia Comunidad de Fe ubicada en la Av. Occidental.

se le da una categoría de divino, a través del actuar espiritual de un ser superior, las personas creen con absoluta seguridad que un ser o presencia divina se ha manifestado, otorgándole a los administradores del evento religioso un increíble poder de dominación y manipulación sobre los asistentes, pues podría llegarse a considerar que las personas que estuvieron al frente de la ceremonia religiosa hicieron posible o facilitaron el mover espiritual sobrenatural que sintieron los feligreses comunes y corrientes, con lo cual se le otorga al pastor o cantante que estuvo al frente un poder cercano a la divinidad venerada.

Es tarea de las Ciencias Sociales y de toda la variedad de sistemas y teorías creadas por estas, el tratar de generar una mejor sociedad donde los seres humanos puedan reproducir la vida material de forma agradable y porque no decirlo placentera; sin embargo, existen religiones que creen que una sociedad ideal solo puede ser lograda al interior de las congregaciones religiosas y, otras más extremas, consideran que el ser humano solo alcanzará la vida plena en un paraíso extraterrenal al que se accederá luego de la muerte, y solo si has sido “bueno y piadoso”. “Lo que el hombre religioso ignora es que tales factores se basan a la vez en la oposición y en la unidad de la condición del ser humano como miembro de la especie y como individuo. Por eso, busca fuera de sí mismo, en forma de reconciliación con Dios, lo que solo puede encontrar dentro de sí en forma de unidad entre individuo y especie” (Eliade, 1999, pág. 542). El humanismo planteaba la creación de una sociedad humana, donde el Ser humano, en tanto individuo, sea el principal creador, sin embargo, y luego de toda la tragedia humana que se ha vivido a lo largo de los últimos siglos, sobre todo con un sistema económico excluyente, la idea de una sociedad, donde los humanos sean capaces de construir un entorno amigable y agradable, parece que ha ido cediendo espacio a posturas conservadoras que le devuelven esa facultad a una divinidad

Mircea Eliade es uno de los autores que asemeja mundo moderno o modernidad como sinónimo de desacralización, pues él piensa que “el progreso de la cultura ya secularizada no puede detenerse, sean cuales fueren los “malestares” de que ocasionalmente sufre; lo importante es ayudar a cada individuo, por medios filosóficos o terapéuticos, a superar la ilusión de que es víctima y que le impide aprovechar esa secularidad para autodeterminarse libremente y actuar con plena independencia cultural” (Eliade, 1999, pág. 545), para el autor mencionado, aunque el individuo moderno sufra la angustia de la desacralización, son muchos más los beneficios que ésta puede traer al Ser humano en tanto individuo, pues la desacralización le permite actuar como generador de cultura y

apropiarse de su entorno con la finalidad de modificarlo, dejando de esa forma, de depender de la benevolencia de una divinidad que traiga días mejores a la humanidad y a las vidas individuales de cada uno de los sujetos religiosos.

Habermas plantea que lo peligroso de las posturas religiosas en las sociedades modernas es la intención de aislarse y encerrarse en sus prácticas religiosas y espirituales particulares. Este hecho no permite que exista una construcción cultural y por lo tanto se podría llegar a afectar el mundo de la vida al que todos los sujetos nos pertenecemos, donde una mejor sociedad, en la cual todos puedan participar, es la que se construye en la multiplicidad de interacciones y sin limitar la creencia o prácticas particulares de los sujetos.

CAPÍTULO III

Hacia una sociedad incluyente o excluyente

En el presente capítulo se esbozarán algunas ideas y características que permitirán determinar si las iglesias evangélicas se muestran como un grupo social incluyente o excluyente hacia la población que no comulga con la religiosidad evangélica. Se realizarán esfuerzos para determinar el grado de compromiso que estas comunidades religiosas tienen hacia las problemáticas políticas y sociales más allá de sus comunidades religiosas.

3.1. Iglesia evangélica y sociedad

La modernidad trajo en su devenir una concepción de estética y apariencia³¹ que hasta la fecha no se había conocido, la frivolidad de la “comodidad” y el “look” se han convertido en temas indispensables en la cotidianidad, fomentando la creencia, ya ampliamente difundida, que la apariencia estética o social es fundamental para la existencia humana. La ropa y accesorios de diseñador cuestan una fortuna, los autos y casas de ensueño, son solo eso, ilusiones que dibujan un panorama fantástico de una realidad inexistente para la gran masa social, debido a que solo pueden ser vistas en revistas, películas o telenovelas, formando un ideal de vida inalcanzable para el grueso poblacional.

Con la finalidad de alcanzar el estilo de vida antes mencionado, que en la actualidad son deseados por las grandes masas sociales, las cuales, buscan una mayor acumulación de bienes materiales, entendiendo que los mismos son considerados por amplios grupos poblacionales como indispensables para el correcto y normal desarrollo de la vida cotidiana, se puede decir que el ser humano ha ingresado en una búsqueda incansable e insaciable de dinero, donde la codicia y sed de acumulación se ha apoderado de la mayor parte de la población mundial, convirtiendo al ser humano en esclavos del trabajo, pero el trabajo entendido como el medio necesario para obtener dinero, más no satisfacción personal³². Generando de esa forma un grupo humano que buscan la complacencia de

³¹ El término apariencia, como característico de la modernidad, debe ser entendido en todos los ámbitos, es decir, estéticos, intelectuales, emocionales, físicos, sociales. Pues es conocido el refrán popular, “si no se puede ser, por lo menor se debe parecer ser”

³² Por lo mencionado, se entiende que el trabajo debe humanizar a los individuos, sin embargo, la época actual está caracterizada por una sociedad que busca en el trabajo únicamente la remuneración, con lo cual, se deshumaniza la actividad humana, no importa si la actividad realizada no contribuye en la realización

caprichos vanidosos, los cuales fácilmente se disuelven en el tiempo generando un vacío y carencia de sentido en las sociedades contemporáneas.

Para tratar de llenar el vacío antes mencionado, los seres humanos buscan continuas satisfacciones que llenen la angustia interior. Dichas satisfacciones van acompañadas de una simplificación de la vida y una búsqueda constante de placeres de todo tipo; económico, sexual, social, intelectual, entre otros; lo que se podría traducir como una vida superficial, en la cual, lo importante es disfrutar de una vida placentera, sin percatarse que ese tipo de vida ha sido establecido por y para un grupo social específico. Se podría decir que dicho nivel de vida es deseado principalmente por los sectores medios de la población³³, quienes al añorar o aspirar a cierto nivel de confort se encuentran en la constante búsqueda de los recursos económicos que le permitan acceder al estilo de vida antes mencionado, el cual, bajo el sistema económico actual resulta muy complicado, simplemente porque no poseen el capital económico, social o cultural para acceder a estos círculos. Sin embargo, se crea en la población mencionada el ideal de vida antes planteado, haciendo que este sector poblacional centre toda su atención y esfuerzo personal en alcanzar o conseguir mayores cantidades de dinero, mismo que será invertido básicamente en bienes y servicios que les permitan alcanzar la vida soñada. Como los recursos no son suficientes y tal vez nunca lleguen a serlo, este sector de la población vive sumido en deudas, en muchos casos impagables, colocando de este modo al dinero como el rector de la sociedad, y peor aún, de los procesos de sociabilización y construcción cultural, en otras palabras, una sociedad guiada y estructurada en función a las condiciones económicas y de mercado.

Es necesario aclarar que la sociedad actual también está guiada, a parte del aspecto económico, por una simplificación en los códigos que rigen el desenvolvimiento del ser humano en el desarrollo del mundo. Se conoce que cuando el hombre crea mundo lo codifica a través de la significación del mismo, de esta forma, logra comprender el entorno que lo rodea apropiándose del mismo y así lograr satisfacer sus necesidades. El

personal del individuo, pues lo que importa, es la remuneración económica que se obtiene de éste, y bajo ese concepto, se puede llegar a hacer cualquier cosa únicamente por la retribución económica percibida.

³³ Se menciona que estos niveles de vida son deseados principalmente por los sectores medios de la población, básicamente, porque es un grupo que tiene una mayor movilidad social y económica, hecho que le permite aspirar a elevar el nivel de consumo, lo que en el pensamiento de este grupo social se traduce como nivel de vida. Esto no quiere decir que las clases populares no deseen o aspiren al estilo de vida mencionado, sino que es un grupo más realista de las condiciones sociales en la cual vive, y comprende con mayor crudeza la segregación social y económica que existe en el mundo contemporáneo.

hecho mencionado no es vano ni superficial, sino que es absolutamente necesario, pues si el ser humano no logra hacer el proceso mencionado no podría reconocer como propia la cultura en la cual se desenvuelve. Lo mencionado es un proceso continuo que debe ser realizado constantemente, pues de otra forma el mundo podría volverse extraño para los sujetos que en él habitan. En la actualidad “la relación de lo significativo con lo significado se aloja ahora en un espacio en el que ninguna figura intermedia va a asegurar su encuentro: es, dentro del conocimiento, el enlace establecido entre la idea de una cosa y la idea de otra” (Foucault, 1978, pág. 71) El ser humano, de acuerdo a Foucault, ya no juega un rol fundamental, sino que la idea de la cosa se ha independizado de la cosa misma a la cual representa, logrando existir por sí misma y generando de esa forma una suerte de confusión en la codificación social, haciendo que la sociedad en la que vive el sujeto se vuelva extraña para el mismo sujeto que la creó o codificó, y como es extraña, se podría creer que no ha sido generada por ellos mismos, o por lo menos eso se percibe, pues se vende la idea que el tipo de sociedad actual es ideal para todos los que en ella habitan y por lo tanto no debe ser cuestionada.

El cristianismo, sin distinción en la especificidad religiosa o en las formas de adoración, es una religión que es considerada como conservadora o tradicional, básicamente porque busca mantener y perpetuar los sistemas sociales que para ellos son considerados “normales”, rechazando de esa forma todo aquello que no ingrese en su construcción social de normalidad. Gran parte de los hechos sociales contemporáneos, sobre todo los de carácter moral, la sexualidad, temas de pareja y familia, así como el divertimento y ocio, se salen de los parámetros morales establecidos por los grupos religiosos evangélicos, en consecuencia, los mismos tienden a ser rechazados por éstas confesiones religiosas sin un mayor diálogo o análisis de los mismos, solo con la alusión de ser considerados como pecado. Este rechazo se lo realiza como todo lo que se ha mencionado hasta el momento, por la fuerte carga de espiritualidad y santidad que se inculca desde las iglesias evangélicas hacia sus feligreses, pues si la idea predominante es no contaminarse con los pecados del mundo, dicho objetivo resulta en extremo complicado, porque prácticamente todo lo que se encuentra fuera de la estructura eclesial y de la interacción social que se realiza al interior de los grupos religiosos es considerado pecaminoso, y desde la perspectiva planteada, el acontecer social cotidiano extraeclesial se ha vuelto extraño para los creyentes evangélicos, pues el mismo no logra ser asimilado a través de la confesión de fe que como creyentes practicantes profesan.

A la vez que el número de confesos evangélicos practicantes aumenta considerablemente, también lo hacen quienes rechazan estas posturas fundamentalistas, argumentando que los evangélicos ven todo acontecimiento social realizado fuera de la estructura eclesial como pecaminoso, lo cual los ha llevado a no respetar la diversidad cultural, de pensamiento y conciencia, promoviendo un asimilacionismo o adoctrinamiento cultural³⁴. Este hecho ha promovido que varios grupos sociales rechacen las creencias religiosas que pretenden establecer estos grupos religiosos de creyentes, básicamente porque perciben en sus prácticas rasgos o rezagos de una vieja estructura tradicional conservadora que lo único que busca es mantener o preservar los estándares o prácticas sociales de antaño. Sin embargo, y debido a la acción social que desarrollan los individuos contemporáneos, los códigos de interacción social han cambiado junto con la sociedad, hecho que no ha logrado ser asimilado por la iglesia evangélica, por lo tanto se puede decir que la sociedad se les ha vuelto extraña.

El cristianismo sociológico comienza a retroceder en la medida en que sectores de la población rompen con la religión, o la asumen como referencia global, pero toman distancia respecto de las iglesias, y de las prácticas y creencias cotidianas. Se extiende un cristianismo no practicante, difuso y poco institucionalizado, y aumenta también el número de personas sin religión, en la doble línea del agnosticismo y el ateísmo. Se impone una forma de vida secular y una convivencia profana y laical, en la que los bienes simbólicos culturales compartidos ya no son religiosos. Cada vez hay más dimensiones de la vida que tienen valor y entidad por sí mismas, sin referencias religiosas (Estrada, 2006, pág. 124).

El mundo moderno fue trastocado por la física en la relación del individuo con el mundo, donde lo que prevalece es la percepción de sentido y no de lo sensible, siendo la visión de la razón la que dirige al ser humano en el mundo. En el siglo XVI nace el que es considerado padre de la historia moderna Jean Baptista Vico, quien decía que el mundo físico es incognoscible, es decir, para él la naturaleza es incognoscible porque el ser humano no la ha fabricado y sólo puede ser cognoscible lo que el hombre fabrica. Para fundamentar lo mencionado Vico vuelve al principio latino del *Verum Factum*, es decir, que la verdad solo radica en lo que fabrica el hombre. Con esta idea moderna de historia y de la sociedad en general, ya no interesa el hecho magnánimo realizado por alguna persona particular, sino que interesa o capta la atención el proceso del hecho, pues la sociedad humana es explicable únicamente dentro de ese proceso. En la Modernidad, la

³⁴ Dicho adoctrinamiento cultural o asimilacionismo, es uno de los aspectos que más críticas recibe estos grupos religiosos, y las iglesias evangélicas en general, básicamente porque mantienen el pensamiento que lo que está escrito en la Biblia o lo que dice cierto pastor o líder eclesial es ley, por lo tanto, debe respetarse y no ser cuestionado, lo cual podría ser considerado como una práctica corrupta o manipuladora del poder que ejerce dicha religión.

sociedad y el desarrollo de la misma es un proceso que tiene sentido, pero no se puede decir cuál es ese sentido porque el mismo es subyacente, y por lo tanto, hay que descifrarlo. Por el contrario, se debe mencionar que en el mundo antiguo nunca fue un problema de interpretación, sino de comprender tal y como ocurrían los hechos en la sociedad.

La modernidad no sólo que redujo el acontecimiento a un proceso interpretativo, sino que confundió la acción y la fabricación. Entonces la diferencia que existe entre la historia de las sociedades antigua y moderna, es que la historia antigua buscaba comprender los actos humanos tal y como eran, con el afán de volver a recordarlos y encarnar nuevamente todos los sentimientos que el ser humano tuvo en ese momento y así preservar ese acto efímero. La sociedad moderna ya no se interesa por los actos realizados por los individuos y tampoco le interesa preservarlos, sino que busca explicar el proceso de todo, pues al explicar el proceso está fabricando la historia y se debe recordar que para el hombre moderno solo es cognoscible aquello que es fabricado por él, por tal motivo, la sociedad y la comprensión de la misma también es fabricada.

Una idea puede ser signo de otra no solo porque se puede establecer entre ellas un lazo de representación, sino porque esta representación puede representarse siempre en el interior de la idea que representa. Y también porque, en su esencia propia, la representación es siempre perpendicular a sí misma: es a la vez indicación y aparece; relación con un objeto y manifestación de sí. A partir de la época clásica, el signo es la representatividad de la representación en la medida que ésta es representable (Foucault, 1978, pág. 70).

La sociedad actual cambia de forma acelerada y constante, por tal motivo se torna imprescindible buscar comprenderla e interpretarla. Sin embargo, las iglesias evangélicas no buscan tener un acercamiento con los vertiginosos cambios sociales que se suscitan en el mundo contemporáneo, sino que interpretan la presencia eclesial y humana en el mundo como una suerte de destino divino, es decir, los religiosos evangélicos están a la espera de la consumación inminente de su destino final, el cual será aplicado en forma general para todos los creyentes así como para aquellos que no lo son. Este hecho tiene que ver con la idea de un cielo eterno, donde la religiosidad evangélica promulga con absoluta certeza que el creyente está en el mundo social solo de forma transitoria, pues el verdadero destino que posee el ser humano es la felicidad eterna en un mundo sobrenatural³⁵, al cual llegará el individuo siempre y cuando obedezca los mandatos divinos.

³⁵ La idea de este mundo supranatural es el Cielo al que todo creyente aspira llegar si persevera en la fe, pero el ser humano tendrá acceso al paraíso únicamente cuando la historia humana haya llegado a su final,

La idea de un destino final para los creyentes y la humanidad en general es una constante que se repite con mucha frecuencia en el mundo evangélico. El peligro que conlleva esta forma de pensar es que el ser humano pierda el interés en el acontecer social, su fabricación y perfeccionamiento, pues no tendría ningún sentido el idear o trabajar por la construcción de una mejor sociedad, si al final de los tiempos todo será destruido a través de la intervención divina que tendrá como finalidad el implantar una mejor sociedad en un mundo que será gobernado por Dios. Por lo tanto, el creyente evangélico no se interesa por la construcción social o mejoramiento de la sociedad en la que vive, pues parte de la idea, que la misma es solo temporal e imperfecta y Dios tiene preparado para ellos un mejor lugar en el cual habitará por toda la eternidad, un paraíso celestial en el cual todo será paz y amor entre las criaturas que lo habiten.

Hegel toma la idea de destino que está presente en la tragedia griega, esta idea de destino tiene relación con el individuo, quien por más que se oponga al mismo lo va a tener que cumplir porque le es irresistible, siendo lo trágico de todo esto, que los individuos no son más que un mero acontecimiento del destino general, y ese destino general es la historia y sobre todo el espíritu de un pueblo³⁶. El concepto de destino y de espíritu de un pueblo están ligados en el sentido que los individuos como seres particulares no puede afectar el desenvolvimiento del espíritu de un pueblo, porque éste trasciende al individuo y por lo tanto no podrá afectar el destino que tiene determinado pueblo. Sin embargo, Hegel menciona que este destino y espíritu de un pueblo puede encarnarse en ciertos individuos, como lo fueron Cesar o Napoleón, pero no en forma individual sino como parte de la historia del mundo, básicamente porque el destino al que se enfrenta el mundo es irresistible.

La idea de una sociedad con un destino ya escrito o preexistente ha sido cuestionada fuertemente desde las ciencias sociales modernas, principalmente porque le resta al ser humano la capacidad de hacerse cargo de su entorno social y a la vez constructor de su futuro. Sin embargo, la idea de una sociedad con un destino establecido mantiene mucha vigencia sobre todo en los sectores religiosos, las cuales son comunidades que parten de la idea de un Dios con un plan establecido o determinado para la humanidad, donde todas las criaturas juegan un rol preponderante. La religiosidad evangélica concibe a un Dios

lo que el mundo religioso se conoce como el fin de los tiempos, en el cual creyentes y no creyentes serán juzgados por la divinidad.

³⁶ Idea general tomada del libro Lecciones sobre la Filosofía de la historia de L. W. Hegel.

controlador de todo el acontecer social, por lo tanto, todo lo que ocurre en el mundo es porque la divinidad así lo ha permitido y la única esperanza que le resta a la humanidad es aguardar que algo bueno derive de los acontecimientos suscitados. Socialmente este pensamiento crea pasividad en la población religiosa evangélica, donde esta suerte de fatalismo ha predestinado el destino de todas las criaturas que habitan en la tierra, y como todo forma parte de un plan divino, el ser humano no tiene más remedio que aceptar con resignación y sometimiento el destino que le ha correspondido llevar en esta vida, convirtiéndose esta idea en un fuerte instrumento de inmovilización social.

La religión esta cómoda con la postura antes descrita porque le permite fundamentar que todos los acontecimientos sociales han sido dados por una divinidad. En contraste, el pensar que el hombre es constructor del mundo a través del símbolo y la significación del mismo dignifica a la humanidad como tal. El símbolo le da al ser humano la base para poder explicar el mundo, Cassirer menciona que “el hombre primitivo no expresa sus sentimientos y emociones con meros símbolos abstractos sino de un modo concreto e inmediato” (Cassirer, 1976). Para el ser humano primitivo no era importante entablar discusiones abstractas sobre el origen de las cosas, lo único que le interesaba era dar significado al mundo real que lo rodeaba, y de esa manera tratar de entender la naturaleza y su propia existencia, pues se da cuenta que el mundo en el que vive es difícil e incomprensible, y a partir de ahí comienza a simbolizar y significar todo lo que está a su alrededor, pues solo así podrá comprender el mundo en el que habita. Partiendo de lo mencionado se puede decir que el hombre es un animal simbólico porque de esa manera construye el mundo que lo rodea.

Cuando el Ser humano habitaba el huerto del Edén³⁷ o paraíso no tenía que construir ni simbolizar nada porque Dios ya lo había hecho por él. El relato mítico de la creación narra que Dios había nombrado a los animales y les había asignado las funciones y espacios que debían ocupar. El relato bíblico menciona que las aves debían volar en el cielo y los peces habitarían en las aguas, e incluso dice que Dios creó a los grandes animales marinos para que habiten las aguas profundas. Desde esta perspectiva el mundo y la sociedad en la que vivía el hombre del relato mítico del génesis era sencillo porque todo estaba dicho y simbolizado. El problema radica cuando el ser humano es expulsado del paraíso y se

³⁷ Se debe tener en cuenta que el relato bíblico de la creación se encuentra presente en varias culturas antiguas, incluso se conoce que un relato similar pero mucho más antiguo, el Gilgamesh, era utilizado para explicar la creación del mundo entre los habitantes de medio Oriente, dándole a éste relato el carácter de mítico.

enfrenta con el mundo real donde todavía nada está dicho y donde hay un mundo gigante e incompresible que conocer y comprender. Para poder realizar este arduo trabajo el hombre debe comenzar a simbolizar todo lo que está a su alrededor tratando de entender cuál es su papel o rol en el mundo que está habitando. El relato del Génesis proporciona todos los elementos necesarios para poder comprender la orfandad cósmica que siente el hombre moderno en la sociedad contemporánea, cuando se tiene que enfrentar solo ante la naturaleza entendida como mundo real. Este relato enfrenta al ser humano ante lo incompresible, pues el hombre no se queda impávido ante el mundo sino que comienza a tratar de comprenderlo.

La sociedad actual y la iglesia evangélica han entrado en conflicto principalmente porque la iglesia ha dejado de significar y simbolizar la sociedad en la que vive. Este hecho implica una constante invención y asimilación de las nuevas codificaciones sociales. Sin embargo, al dejar de hacerlo la iglesia evangélica ha asumido las codificaciones sociales antiguas o tradicionales, es decir, las mismas representaciones que han venido funcionando por varios años, principalmente porque éstas le representan seguridad al creyente pero sobre todo a la religiosidad. La problemática radica en que dichos códigos y símbolos de interpretación social son considerados como arcaicos, tradicionales o fundamentalistas, por lo tanto, el tipo de sociedad que plantea o aspira la comunidad evangélica adopta las mismas características entrando en conflicto con las nuevas codificaciones sociales, es decir, con las nuevas formas de comprender o acercarse al mundo y de entender la realidad.

3.2. Religiosidad evangélica y la política

En este punto es necesario realizar una diferenciación muy importante para la sociología política, y es el contraste que existe entre la política y lo político. La política está determinada por las esferas sociales de convivencia. Lo político tiene relación con la institucionalización y funcionamiento del Estado a través del aparato burocrático. Se debe mencionar que la política es entendida como aquel acontecimiento donde confluyen los ciudadanos con demandas hacia el Estado institucionalizado, en la actualidad, dicho ejercicio está siendo posible gracias al trabajo y presión social que ejerce la sociedad civil.

Para comenzar a hablar de lo que hoy se conoce como sociedad civil hay que remontarse necesariamente a “..las postrimerías de la Edad Media y de forma más acentuada a

comienzos de la Moderna, donde crecieron fuerzas indicativas de la creciente imposición de un diagrama organizativo de la sociedad que diferiría notablemente del esquema característico de la etapa anterior, la estructura organizativa jerárquico-piramidal” (Rubinstein, 2002, pág. 170), se debe tener en cuenta que el sistema piramidal funcionó por muchos siglos en la historia de la humanidad, donde un reducido grupo de personas tomaba las decisiones y se beneficiaban de los privilegios que este sistema les permitía obtener. Frente a hechos como el señalado se comienza a sentir una especie de “descontento social”, mismo que permitiría que grupos con intereses y demandas afines se estructuren, asocien y busquen modos de canalizar sus requerimientos ante los poderes establecidos, teniendo en cuenta que lo mencionado solo fue posible en un periodo donde se empieza a hablar de individuos, es decir, la modernidad.

La individualidad permite a los sujetos llegar a tener conciencia de si mismos, pero sobre todo les da la posibilidad de asociarse ya no por etnias, descendencia u otros, sino por afinidad o ideales comunes, siendo lo mencionado, la base para lo que avanzada la modernidad se conocería como sociedad civil. Solo cuando los individuos se asocian en torno a un interes común pueden ejercer la fuerza necesaria para ser escuchados por el poder de turno en el aparato estatal, el hecho de llegar a consolidar una sola voz fuerte en torno a un grupo similar de demandas les dará la fortaleza requerida para llegar a ser escuchados y tomados en cuenta por los administradores y ejecutores de lo político. Lo más importante de lo mencionado es que la sociedad civil llegue a convertirse en formuladores de políticas públicas. “Hay que distinguir los grupos y asociaciones que frente a los parlamentos y administraciones, traen a lenguaje problemas sociales, plantean exigencias políticas, articulan intereses o necesidades y ejercen influencia sobre la formulación de proyectos de ley o sobre la formulación de las distintas políticas” (Habermas, Facticidad y Validez: Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos del discurso, 2001, pág. 435). Sin duda, lo mencionado es uno de los aportes más significativos de la sociedad civil a la política contemporánea, donde la democracia representativa ha cooptado todos los ámbitos de lo político.

El problema con el tipo de democracia mencionada es que se delega todo al representante, y en democracias como la ecuatoriana, la cual se encuentra en proceso de perfectibilidad, es común ver que el representante se aleje de la voluntad de sus representados, radicando ahí la importancia de contar una sociedad civil, fuerte, articulada, que demande y a la vez controle la responsabilidad que le ha otorgado a sus representantes en beneficio de la

política. La sociedad Civil tiene como una de sus principales ventajas el conglomerar a un sin número de simpatizantes en torno a una demanda común³⁸, pero a la vez, se debe mencionar que “La participación en el movimiento no sólo politiza, sino que da poder, tanto en el sentido psicológico de aumentar la voluntad de correr riesgos como en el político de adquirir nuevas capacidades y ampliar la propia perspectiva” (Tarrow, 1998, pág. 233). En otras palabras, la sociedad civil puede llegar a convertirse en un fuerte promotor de politización ciudadana, donde las necesidades de lo público cada vez se encuentran más relegada a un reducido grupo de técnicos encargados de mirar y tratar de encontrar soluciones a las necesidades de una población específica.

Los poderes políticos están concientes que una sociedad altamente politizada es mucho más compleja de manejar y por ende de dominar. Con frecuencia se considera que las sociedades que poseen altos niveles de politización tienden a la conflictividad con el poder de turno debido al alto grado de demandas que se generan, no solo desde la sociedad civil, sino desde la sociedad en general, donde inclusive un individuo puede llegar a realizar una demanda, totalmente legítima, a los encargados de la administración de lo público. Sin embargo, es necesario mencionar que las sociedades que han demostrado estar al tanto de sus necesidades son las que mayores cambios han realizado en el corto plazo, básicamente porque este tipo de sociedades tienden a tratar de horizontalizar la convivencia social entre sus ciudadanos. Esto no podría ser posible sin la constante participación de los diferentes grupos interesados.

Las comunidades evangélicas de Quito de acuerdo a lo que se ha podido observar en las iglesias que forman parte de la presente investigación, tienden o buscan tratar de alejarse de la política y de lo político en sus diferentes formas, lo cual resulta incomprensible, pues al ser un número importante de personas las que comparten dicha creencia religiosa, se podría pensar o suponer que algún tipo de demanda tendrán hacia las autoridades de turno, locales o nacionales, a la vez, es comprensible que podrían llegar a pensar que algo no funciona correctamente en las localidades o comunidades donde se encuentran ubicadas. Sin embargo, en las observaciones y visitas realizadas a estas iglesias, no se evidenció ningún tipo de acercamiento hacia los encargados de la administración de lo

³⁸ Se debe mencionar que las organizaciones de la sociedad civil son profundamente variadas y plurales, a diferencia de los partidos políticos, dando la ventaja de llevar a la palestra pública demandas de cualquier tipo de acuerdo a sus reivindicaciones o luchas particulares.

público³⁹, básicamente porque aun existe y perciste en el pensamiento ecuatoriano y talvez latinoamericano, que la política es corrupta, sucia, degenerada y por lo tanto hay que alejarse de ella.

Los creyentes evangélicos al ser fruto de la sociedad en la que se desarrollaron como individuos tambien han crecido con la creencia de que la política es corrupta, misma que perdura en el imaginario colectivo, entendiendose que si una persona se involucra en aspectos políticos debe cuidarse de no ser absorbido por un sistema de corrupción latente, siendo éste el principal motivo que incide e impulsa a los creyentes evangélicos a alejarse de la política y lo político, pues al estar tan influenciados por una creencia religiosa que pregona la santidad y pureza espiritual como modo de vida, nadie que pretenda considerarse o parecer un buen critiano evangelico buscará inmiscuirse en estos asuntos, pues si la política es considerada pecaminosa, el creyente deberá alejarse del pecado con la finalidad de preservar una vida santa.

Paradógicamente las iglesias evangelicas realizan mucho trabajo social y humanitario, principalmente en aspectos relacionados con salud y educación en zonas vulnerables, estas congregaciones poseen brigadas médicas, centros de salud, escuelas, recogen y reparten víveres, alimentos y vestimenta entre los sectores más necesitados de la sociedad, es decir, buscan contribuir a tener una sociedad más justa y equitativa, por lo tanto una sociedad más democrática. Pero democrática no en el sentido de las intituciones o formas de gobierno, sino en el sentido de una horizontalización en el acceso de bienes y servicios para los ciudadanos, de esa forma buscan, según ellos, acercar el Reino de Dios a los menos afortunados. Sin embargo, no se percatan que todos los esfuerzos que realiazan, por muchos que sean, son insuficientes para todas las necesidades que existen en la región y en este caso particular en Quito y Ecuador.

Si la idea principal es contribuir a tener una mejor sociedad, entonces no se entiende a que se debe el rechazo a la política, pues es ésta la que debe velar porque las formas, modos y niveles de vida sean los optimos para todos los ciudadanos de una sociedad. Sin embargo, lo que hacen estos grupos evangélicos es alejarse de la política y de las

³⁹ Se pudo conocer que en las Iglesias de Iñaquito y Comunidad de Fe, asisten regularmente varios funcionarios de Estado, así como el superintendente de Bancos y varias personas que ocupan cargos jerárquicos en el actual gobierno, sin embargo, y de acuerdo a lo mencionado en las propias iglesias, al interior de la congregación estas personas se despolitizan, pues ingresan a otro ámbito, el de lo religioso y sobrenatural, de esa forma actúan como un feligrés más, pues entienden sus funciones como un trabajo, más no como un servicio, con lo cual, queda excluida toda posibilidad de injerencia desde lo religioso hacia lo público.

instituciones que podrían contribuir en la construcción de una mejor sociedad, pretendiendo que con las fundaciones y ONGs que presiden como organizaciones religiosas lograrán cambiar las condiciones sociales de la población a la cual se dirigen sus ayudas.

Las iglesias evangélicas en el trabajo social que realizan y que ha sido mencionado hasta el momento, actúan más cercano a la caridad⁴⁰ que a un cambio o transformación sustancial de la realidad concreta de los sectores menos afortunados de la sociedad. Por lo tanto, se ha podido evidenciar que en el largo plazo, el trabajo, esfuerzo y recursos invertidos en poco han incidido en las condiciones sociales concretas de las diferentes poblaciones que han sido beneficiadas por éstas iglesias u ONG, pues se conoce desde hace mucho tiempo atrás que la caridad no cambia nada. Las obras o contribuciones que realizan los grupos evangélicos no afectan sustancialmente los entornos sociales en los que están ubicados, pues los mismos, al ser inmediatos y de corta duración, no logran insinuir profundamente en la realidad concreta de la población afectada.

Varios autores, entre ellos Sartori, comparten el pensamiento que mientras más se generen espacios para escuchar las demandas que tiene la sociedad civil hacia los administradores de lo público, más democrática será la sociedad, “el criterio que hemos convenido en aceptar para solventar las controversias en una sociedad democrática es que la razón de los muchos es siempre, por definición, la *razón correcta*” (Sartori, 1988, pág. 335) aunque lo mencionado debe ser manejado con cierta discreción, pues en varios casos las decisiones de las mayorías o los muchos, han conducido a regímenes fascistas y totalitarios como en los casos italiano o alemán. Sin embargo, en la generalidad de los casos han sido las mayorías las que han hecho y conducido a que las sociedades amplíen cada vez más y con mayor frecuencia la frontera democrática, teniendo una alta participación en lo mencionado, la sociedad civil y todo el trabajo que ha realizado en función de solicitudes de derechos, los cuales en varios casos, han llegado a plasmarse en políticas públicas, principalmente porque la sociedad civil es la que mejor entiende las problemáticas que existen en su comunidad, y por lo tanto, es la que mejor encabeza las luchas para que las mismas obtengan respuesta alguna desde la institucionalidad burocrática.

⁴⁰ Se entiende por caridad, aquel acto de donación de algún bien o servicio en un momento determinado, el cual no es constante ni duradero en el tiempo, por lo tanto, no llega a afectar sustancialmente la realidad social de una persona o población.

En América latina y en el caso particular de Ecuador, nuestro referente democrático y de democratización han sido los países de primer mundo, sin embargo;

“Parte de la dificultad de evaluar el desempeño de los países en el camino a la democracia es la categorización. Definimos las democracias como en las sociedades que la autoridad política se deriva de la selección de su ciudadanía a través del director general, la participación de los partidos políticos en competencia, el cumplimiento a las instituciones de poder compartido, y el ejercicio de los derechos políticos básicos y libertades, incluida la libertad de pensamiento, de expresión, de prensa y de asociación” (Morton H. Halperin, Joseph T. Siegle, Michael M. Weinstein, 2005, pág. 66).

Bajo los parámetros mencionados los procesos de democratización en la sociedad ecuatoriana y latinoamericana siempre van a estar en relación de comparación con los países centrales, algo que de una u otra forma limita nuestros propios procesos de democratización. Esto debido a que como sociedad debemos caminar nuestro propio camino y generar derechos que aumenten nuestro sentido democrático, en relación a las necesidades locales.

Se debe tener en cuenta que los países de Occidente central se encuentran preocupados por democratizar temas de libertad de pensamiento, género, de expresión o de prensa, porque ellos, los países de primer mundo, han logrado en cierta medida horizontalizar la sociedad en cuestiones básicas como alimentación, salud, empleo, vivienda, educación, entre otros. Sin embargo, los temas mencionados aún no han sido superados en América latina, por lo tanto, Ecuador aún tiene serios problemas en las áreas antes mencionadas, radicando ahí el planteamiento que las sociedades latinoamericanas deben enfocarse en democratizar el acceso a bienes y servicios primarios y la necesidad de tener una agenda propia de democratización, en la cual la sociedad civil sin duda alguna deberá tener una participación predominante y activa.

La iglesia evangélica aunque es consciente de todas las problemáticas sociales que existen en la ciudad de Quito y en la región en general, no realiza una mayor intervención social o política, sino que sus obras, en la mayoría de los casos, están relacionadas con pequeñas intervenciones locales, las cuales como se lo ha mencionado, en poco o nada afectan las condiciones reales de los grupos beneficiarios. La idea vigente que comparten estos grupos es llegar a una comunidad o sector vulnerable con una campaña de repartición de víveres, vestido o una brigada médica. Mientras repartes los productos o se realizan las atenciones respectivas, otro grupo de personas se encarga de evangelizar a quienes serán beneficiados por estos servicios, lo cual llama la atención, pues visto desde una perspectiva desacralizada parecería que hay un condicionante para recibir la ayuda traída.

El proceso a realizar consiste en una confesión de fe, en la cual se acepta y declara que Jesús es el salvador de sus vidas. Sólo cuando se ha realizado dicha confesión la población tiene acceso al tipo de ayuda que hayan llevado las organizaciones religiosas. En la mayoría de los casos, las organizaciones religiosas no vuelven al mismo sector, básicamente porque la idea que tienen es evangelizar y aumentar sus estadísticas de conversos a la religiosidad evangélica. Es decir, se busca lograr que el mayor número de personas realicen la mágica oración o plegaria que salvará sus almas, visto desde esa perspectiva se podría decir que no existe una convicción real de cambiar o influenciar en las condiciones socioeconómicas de la población, evidenciándose que su principal motivación es religiosa, la cual tiene como finalidad salvar el alma del pecador y crear un nuevo converso, relegando a un segundo plano el entorno social del nuevo creyente, aunque este no sea el más adecuado para una correcta reproducción de la vida material.

Un punto adicional que se debe mencionar, es que las iglesias locales no realizan por sí solas estas campañas, sino que las mismas generalmente son desarrolladas en asociación con iglesias o fundaciones norteamericanas. Con esto la intervención narrada está condicionada a la llegada de grupos misioneros de primer mundo. Por lo tanto, se puede evidenciar que las iglesias evangélicas no actúan y seguramente no desean hacerlo como sociedad civil organizada en busca de encontrar soluciones duraderas a las problemáticas sociales que han evidenciado, básicamente porque no existen demandas de mejoras sociales de su parte, aunque las mismas sean muy bien conocidas e identificadas. Lo que existe es la idea siempre presente de evangelizar y realizar nuevas conversiones, teniendo como principal objetivo la salvación del alma más no el entorno social de los individuos.

Todos los Estados tienen un marco jurídico que esta dado por la constitución, la cual permite un espectro de movilidad en cuanto a la definición y delimitación de deberes y derechos entre los ciudadanos. Sin embargo, “claramente las constituciones por sí solas no nos dicen si los regímenes califican como democracias trabajando en la democratización. Incluso hoy en día, las democracias visiblemente viables siguen siendo una minoría entre las formas de gobierno del mundo” (Tilly, 2004, pág. 127). No se puede decir que existe una democracia perfecta, lo que sí se puede mencionar es que la democracia es perfectible. Lo interesante de lo mencionado es el proceso que se debe seguir para mejorar los sistemas democráticos.

La iglesia evangélica si se decidiera a actuar como miembro activo de la sociedad civil, en relación a las formas de perfeccionamiento de los diferentes sistemas de

democratización que existen al interior de un Estado, podrían llegar a ejercer una muy fuerte influencia y presión social. Solamente la sociedad civil en pleno funcionamiento y expresión de sus demandas puede llegar a conseguir que el Estado perfeccione cada día los diferentes modos de democratización al interior de sí mismo. Sin embargo, no se puede hablar de Estado democrático si las leyes y derechos que se formulan al interior del aparataje administrativo estatal no consideran de manera relevante los intereses y aspiraciones legítimas de todos los grupos que confluyen al interior del mencionado Estado. “Por el lado de la implementación han surgido para los distintos campos de la política un sistema de complejas conexiones entre las administraciones públicas y entidades de tipo privado como son las organizaciones, las confederaciones, los grupos de interés, que en los ámbitos sociales necesitados de regulación, pero intransparentes, cumplen funciones de coordinación” (Habermas, 2001, pág. 435). La sociedad civil cumple funciones importantes en los ámbitos de la administración pública, debido a que como organizaciones no gubernamentales deben velar para que todas las administraciones de lo público sean democráticas en cuanto a los derechos que la población debe tener y exigir, siendo fundamentales el acceso a bienes y servicios básicos.

Aparte de lo mencionado, “el poder administrativo utilizado para cumplir objetivos de planificación social, ni se presenta, ni es el medio más adecuado para el fomento de formas emancipadas de vida. Estas pueden formarse y desarrollarse a consecuencia de procesos de democratización, pero no pueden producirse por intervenciones administrativas” (Habermas, 2001, pág. 453). Las iglesias evangélicas tienen muy bien identificadas las problemáticas y necesidades que existen en las diferentes comunidades y localidades en las que se encuentran ubicadas, por lo tanto podrían cumplir el rol de canalizar las demandas sociales de los grupos vulnerables hacia las entidades administradoras de lo público. Sin embargo, mientras prevalezca la idea de que todo se solucionará por medio de oración y plegarias, las condiciones sociales continuarán inalterables. Es complejo y complicado que dichas organizaciones religiosas cambien su forma de pensar, o por lo menos que incorporen nuevos pensamientos y formas de actuar a los ya existentes, principalmente, porque tienen la firme convicción que Dios está en control de todo, por lo tanto no hay nada de qué preocuparse porque todo forma parte de un plan divino.

La poca participación en la vida política de la ciudadanía en general, así como la disminución en participación política de la sociedad civil, se da por una apatía ciudadana

en torno a la política, a patía que comparten las iglesias evangélicas, con un ingrediente adicional que es la visión pecaminosa de la misma. Lo conveniente sería, tal como plantea Habermas, que los propios sectores excluidos se organicen y demanden sus derechos como ciudadanos que son, considerando que la atención por parte del Estado hacia la población no son favores políticos sino derechos que todos quienes habitan en el territorio nacional están en facultad de exigirlos. Es importante considerar que la mencionada sociedad civil está en poder y capacidad de transformarse a sí misma, y sólo a partir de su propia transformación y reorganización puede exigir las políticas públicas que considere necesarias y legítimas para el correcto desenvolvimiento y desarrollo de la vida cotidiana al interior del Estado.

3.3. Sociedad incluyente o excluyente

La sociedad contemporánea, fruto de la modernidad y sobre todo del sistema económico vigente, es excluyente. Sin embargo, existen movimientos sociales y sobre todo grupos pertenecientes a la sociedad civil que podrían influenciar en los procesos de democratización para conseguir que las sociedades actuales sean mucho más solidarias e incluyentes con los menos favorecidos. La sociedad ecuatoriana y la quiteña específicamente, al ser fruto de largos procesos sociales, como la colonia y un periodo republicano dominado por un grupo de élites excluyentes, se ha configurado como una sociedad con fuertes rasgos de marginación social, principalmente hacia lo indígena y lo afro, grupos étnicos que en el imaginario social quiteño y ecuatoriano es considerado inferior social y económicamente.

Se piensa comúnmente que por el hecho vivir en el siglo XXI todas las personas son modernas o secularizadas y por lo tanto comparten los valores de estas corrientes sociales, como la igualdad, libertad y fraternidad. “La teoría de la secularización se basa en dos supuestos: primero que la modernización, tal como surgió en el contexto europeo (racionalidad occidental, la llamó Max Weber hace un siglo) es un proceso universal que lleva resultados similares en todo el mundo; y, segundo, que está indisolublemente unida a la modernización y que, por lo tanto, avanza igual de imparable que ésta” (Beck, 2009, pág. 31). El hecho de vivir en el año 2016 no es garantía de modernidad o racionalidad, entendiendo que esta está definida por un conjunto de pensamientos, aptitudes y actitudes, con lo cual se podría decir que la misma está en los comportamientos y pensamientos de las personas. Un sujeto puede vivir en la época actual pero a la vez su pensamiento y

forma de proceder podría corresponder al siglo XV o XVI, con lo cual se puede explicar porque persisten pensamientos no contemporáneos en pleno siglo XXI. El hecho de pensar, sentir o creer diferente a otro grupo humano no es un justificativo válido para pensar que ese pensamiento o forma de proceder es la correcta. Los grupos humanos que se piensan a sí mismos como poseedores de la verdad generalmente terminan promoviendo fuertes rasgos y estructuras de exclusión a todo lo diferente o novedoso, sin previamente haber entablado un dialogo racional argumentado como lo recomendaría Habermas.

El Estado democrático no debería reducir precipitadamente la complejidad polifónica de la diversidad pública de voces porque no puede saber si así cercenará a la sociedad de los escasos recursos de la creación de significado y de identidad. Especialmente en lo relativo a los ámbitos vulnerables de la convivencia social, las tradiciones religiosas disponen de la fuerza para articular convincentemente las intuiciones morales. Lo que pone al secularismo en apuros es la expectativa de que los ciudadanos seculares en la sociedad civil y en la esfera pública política deban toparse a la misma altura con sus conciudadanos religiosos en calidad de ciudadanos religiosos (Habermas, Mundo de la vida, política y religión, 2015, pág. 278)

Todos los individuos se encuentran en libertad de expresar sus diferentes creencias u opiniones, sin temor a ser coartados por otro grupo o persona en sus costumbres y prácticas sociales. Sin embargo, las creencias y pensamientos sobrepasan la barrera estatal y de lo normativo, radicando ahí la causa de los diferentes procesos de exclusión que ha vivido la sociedad ecuatoriana así como la quiteña. El Estado es el encargado de garantizar la convivencia de personas con ideas o pensamientos divergentes, cuidando principalmente la integridad de cada uno de ellos, lo cual no quiere decir que no exista discrepancia entre los individuos, sino todo lo contrario, donde el Estado moderno, según los señala Habermas, es el responsable de alentar el libre pensamiento de sus ciudadanos y así no limitar la diversidad pública de voces que interactúan en una sociedad.

Las sociedades contemporáneas comparten el pensamiento ampliamente difundido en la modernidad que promulga la existencia de un solo camino hacia el progreso y libertad. Este ideal ha sido tomado como bandera de lucha por la democracia liberal y el capitalismo para hacer frente a modelos antagónicos a los mencionados. Sin embargo, la difusión de estos ideales ha causado que muchas personas consideren que efectivamente existe una sola vía para la socialización humana. Esta forma de ver el mundo ha penetrado en el pensamiento religioso, el cual es reproducido con mucha mayor fuerza en el lado evangélico, quienes de forma similar consideran que existe una sola vía o solución para las múltiples y diversas problemáticas de la humanidad, siendo esa respuesta Jesús.

La expresión religiosa evangélica defiende con mucho ahínco sus creencias particulares y están profundamente convencidos que el llamado Cristo es la respuesta a todas las problemáticas sociales, económicas y culturales de la humanidad. El hecho de creer con tanta vehemencia en lo mencionado les ha llevado a excluir de sus filas a quienes tienen un pensamiento diferente, es decir, a aquellos que piensan que los propios pueblos e individuos son los regentes de su destino y por lo tanto los encargados de transformar el mundo que los rodea. Este último pensamiento es rechazado por el mundo religioso, básicamente porque aleja de la centralidad social a la divinidad, colocando ahí al ser humano como rector y gobernador de su destino.

Frente al pensamiento particular mencionado las iglesias evangélicas han optado por excluir a todo aquel que piense diferente, optando por comulgar únicamente con aquellos que comparten sus pensamientos e ideales, lo que ha hecho que un amplio grupo social, sobre todo los sectores involucrados con la ciencia y la academia rechacen sus posturas. A la vez, los grupos religiosos también rechazan a los sectores académicos o críticos a la religión, por lo que el hecho se convierte en una exclusión mutua, lo cual da muestra de una sociedad intolerante y excluyente con aquello que es diferente, pues aquí no se habla de una tolerancia sino de un rechazo hacia el otro, donde se encuentra excluida toda forma de diálogo o argumentación entre de las partes. En este contexto la religión ha optado por cerrar el diálogo a todo aquello que sea considerado antirreligioso o antibíblico.

La concepción del hombre como un animal esencialmente egoísta y egocéntrico, cuya conducta -al igual que la de una rata de laboratorio en el laberinto- se determina básicamente por estímulos de castigo y gratificación, plantea el problema de la instancia rectora que haría posible su convivencia política y social ordenada y pacífica. La respuesta histórica-sistémica que el hombre ha encontrado, es el Estado. El Estado constituye el agente civilizador que impide la guerra civil: en su forma absoluta como el *Leviathan* de Hobbes; “domesticado” como el Estado constitucional de Locke; cual ente racional en Kant o como principio ético en la filosofía de Hegel -culminándose su desarrollo en el Estado de derecho, en la reconciliación entre el poder absoluto y el derecho individual- o, como en Marx, en la asimilación de la sociedad política por parte de la sociedad civil (Heinz Dieterich, 2000, pág. 118).

Las iglesias evangélicas comparten el pensamiento que Jesucristo y toda la religiosidad que gira alrededor de este personaje es la única verdad. Sin embargo, esto les acarrea un problema de fondo, principalmente porque las iglesias evangélicas son dispares y multiformes, con lo cual sus creencias y doctrinas alrededor de la misma divinidad también lo son. Entre las tres grandes iglesias que fueron tomadas como base para el presente estudio se pudo encontrar diferencias en cuanto a creencia, adoctrinamiento y formas de adoración, por lo tanto, se podría decir que estos grupos religiosos a pesar que

pertenecen a la misma ciudad y comparten características poblacionales muy similares, resultan excluyentes entre sí, lo cual da la pauta para pensar que son mucho más segregacionistas con personas o grupos ideológicos que no comparten sus mismos ideales y pensamientos. Donde sí concuerdan todas estas iglesias evangélicas es en la existencia de una determinación histórica divina, en la cual Dios intervendrá en la humanidad para tener absoluto control sobre su creación. Este hecho sucederá en un momento incierto, en el cual serán separados justos de pecadores, los justos irán al paraíso y los pecadores al infierno, sin embargo, como y cuando sucederá este acontecimiento es todo un misterio⁴¹.

Los cristianos llevan esperando una irrupción divina en el curso de la historia de la humanidad prácticamente desde la muerte de Jesús, quien habría prometido que pronto volvería por todos aquellos que siguieran los mandamientos divinos. Para las comunidades religiosas que se encuentran expectantes sobre una segunda venida de Jesús este hecho podría alentar una minimización de la planificación del futuro tornándolo incierto. Prácticamente en todas las reuniones religiosas se menciona la famosa frase “Cristo viene pronto” y como la venida es prácticamente inminente la esperanza futura se podría tornar ambigua o relativa, dependiendo del grado de religiosidad o fanatismo que exprese el creyente. Este hecho es socialmente perjudicial para los creyentes evangélicos porque los desarraiga de su entorno terrenal, social y cultural para esperar algo que no es seguro que ocurra.

Las iglesias evangélicas se empeñan en mostrar una línea histórica en el acontecer humano, es más, el cristianismo como tal se instaura como uno de los megarelatos más importantes de la historia de la humanidad, básicamente porque en el mismo se busca mostrar una intervención divina constante en el acontecer humano, es decir, una historia monumental que tiene a Jesús como principal protagonista. Sin embargo, este tipo de concepción lo que ha hecho, ya llegado el siglo XXI, es que muchos grupos sociales, así como las diversas formas de pensamiento y expresión cultural o social se queden fuera de dicha historia cristiana, la cual al ser vista como monumentalidad resulta excluyente para todo aquel que no se acople o se salga de los parámetros establecidos, esta historia lo que hace es sostener la idea de una intervención divina a lo largo del tiempo.

⁴¹ Se debe aclarar que los grupos religiosos cristianos, llevan esperando esta intervención divina y el apocalipsis, prácticamente desde los comienzos de esta religión y aun en la actualidad lo continúan haciendo.

Los creyentes evangélicos están convencidos que su Dios gobierna sobre el mundo y que sus creencias son verdaderas e infalibles, por tal motivo no están dispuestos a conversar o entablar un dialogo racionalmente argumentado con los grupos sociales que no comparten su postura. Estas expresiones religiosas buscan persuadir y literalmente convertir a quienes no comulgan con su pensamiento hacia las creencias que ellos profesan. Este pensamiento ha llevado a que las iglesias evangélicas opten por realizar de manera muy fuerte y permanente una tarea evangelizadora, que no es otra cosa que atraer a nuevos creyentes hacia sus formas particulares de ver la realidad, así como de acercarse a ella, la cual no debe ser cuestionada sino solo aceptada.

En una sociedad pluralista, también en lo religioso, y en la que todos los ciudadanos son consumidores confrontados a una gran oferta, la elección se convierte en una necesidad. Por eso las iglesias tienen que “ganarse” a sus miembros, y no basta con argüir apelando al catolicismo de una población abrumadoramente bautizada, porque la pertenencia sociológica ha dejado de ser lo determinante de la confesionalidad. El nuevo reto de la iglesia en una sociedad postcristiana es convertir a los bautizados, más que bautizar a los paganos (Estrada, 2006, págs. 247, 248).

La religiosidad evangélica al ser de carácter conservador-fundamentalista posee una lógica basada en lo religioso-sobrenatural con un fuerte sesgo espiritual. No busca una ampliación de derechos para la población en general que asiste a sus ceremonias religiosas y menos aún para aquellos grupos que consideran “pecaminosos” y se encuentran fuera de la estructura eclesial. Lo que buscan estos grupos religiosos es que los grupos sociales o los individuos que son diferentes al estándar evangélico se conviertan a la visión que este grupo religioso tiene del acontecer social y de la forma como debe ser desarrollada la vida cotidiana.

La conversión en el mundo evangélico consiste en un cambio en los patrones sociales y de conducta, es decir, las preferencias, gustos y conductas sociales de un individuo deben ser dejados atrás. El individuo deberá comenzar a actuar de manera “normal”⁴² tanto en su comportamiento, forma de vestir, lugares frecuentados, vocabulario utilizado y sobre todo en los temas relacionados con las preferencias y prácticas sexuales. Se logró identificar que los creyentes evangélicos consideran que todo aquello diferente, como las

⁴² Se entiende por individuo “normal” al sujeto que en su comportamiento social cumple con los estereotipos de una sociedad conservadora, en lo religioso, social, cultural, sexual y político. Sin embargo, se debe dejar en claro que la sociedad ecuatoriana nunca ha sido netamente conservadora, sino que fruto de los procesos de dominación y la colonia que han trascendido en el tiempo, lo más cercano a la realidad es hablar de una sociedad “mojigata”, es decir, que busca constantemente aparentar gustos, costumbres y preferencias que no posee, pero que se espera que lo haga o tenga, esto con la finalidad de satisfacer a un tercero que generalmente es un familiar o amigo cercano.

nuevas organizaciones familiares, los diferentes tipos de pareja a parte del matrimonio heterosexual, así como las preferencias homosexual, son consideradas como relaciones o preferencias antinaturales. El discurso que comparten todas las iglesias analizadas sobre este tema es similar, pues parten de la idea de no rechazar o discriminar a las personas que tengan las preferencias o vidas antes mencionadas, diciendo que los “aceptan y aman”. Sin embargo, la mencionada aceptación y muestra de amor está condicionada a la conversión de la persona cuyas prácticas son consideradas pecadoras, es decir, dicha persona no es tolerada ni aceptada en su elección particular y no lo será mientras no cambie de vida, sino que la misma será aceptada en las filas religiosas siempre y cuando cambie su conducta y confiese que ha vivido en pecado, tomando un rumbo diferente en su diario vivir, en otras palabras solo será aceptada por la comunidad religiosa cuando la persona decida cambiar y “ser normal”.

Las preferencias sexuales diferentes son vistas como una anormalidad o perversión por las confesiones religiosas evangélicas, donde solo si las personas cambian su conducta podrán ser considerados parte de la “familia” cristiana. Socialmente este hecho ha generado que los grupos religiosos consideren a toda expresión sexual diferente a la que ellos aceptan como una aberración. Desde esta perspectiva se podría llegar a pensar que la religiosidad evangélica busca crear un grupo homogéneo de individuos, con una misma forma de actuar, pensar, sentir y comportarse, también se podría pensar que buscan personas que no cuestionen la estructura y pensamiento establecido. Este hecho es muy peligroso para cualquier grupo social, principalmente porque si se busca crear un pensamiento y conciencia única, el peligro latente es la manipulación y dominación que podría existir sobre ese grupo social por quienes ahí ejercen el poder.

El sometimiento a las reglas busca crear individuos sumisos al poder humano que las ejerce, siendo este más complicado cuando el mismo se atribuye características divinas. Lo interesante de esto es que se trata de un tipo de dominación muy sutil, la cual es aceptada libre y voluntariamente por los creyentes. Esta dominación incluso trasciende el tipo ideal de dominación carismática construido por Max Weber, porque no está ligada en su totalidad al carisma o atracción que pueda generar un individuo, sino que está ligada a la estructura religiosa como tal y a la atracción que ésta ejerce sobre los sujetos. Este tipo de pensamiento religioso lo que hace es limitar las expresiones humanas, condicionando el comportamiento por medios coercitivos sobrenaturales, en el cual se le

atribuye a la divinidad la facultad de castigar al sujeto que no haya acatado la normativa religiosa establecida, así como las formas y modos de comportamiento establecidos.

El hecho mencionado lo que hace es ejercer sobre los cuerpos religiosos aquello que Foucault llamó la microfísica del poder, pues con cuerpos dóciles y sometidos a la autoridad religiosa el individuo pierde la capacidad de solucionar sus propios conflictos y desarrollarse como ser humano. La idea de individuos apropiados de la existencia humana no es posible sin la existencia de sujetos racionalmente individuales. Donde no existe una determinación individual es posible concebir la idea de una persona considerada como superior espiritual o moralmente, con la capacidad de decidir por el nuevo creyente. Este tema ha tenido gran acogida en los grupos evangélicos actuales, principalmente porque libera al sujeto de la responsabilidad de elegir y decidir sobre su propia vida y existencia, otorgando esta responsabilidad al líder eclesial.

Hechos como los relatados son muy frecuentes en el pensamiento y prácticas evangélicas, lo que muestra una fuerte intolerancia hacia los individuos con preferencias o gustos diferentes a los socialmente aceptados por la religiosidad evangélica. Estos grupos religiosos juzgan a las personas no por la calidad humana de los mismos, sino por las prácticas o preferencias que no estén acorde con el estándar social evangélico, es decir, en una primera instancia los grupos evangélicos no valoran las virtudes de la persona, sino que juzgan sus preferencias particulares sobre la base de la convención moral predominante, y a partir de ahí realizan juicios de valor. Las cualidades humanas de los individuos serán valoradas únicamente cuando éste haya cambiado sus costumbres y deseos particulares que se encuentren fuera de lo permitido o aceptado por estas congregaciones religiosas. Este hecho, muestra lo intolerante que pueden llegar a ser estos sectores religiosos frente a lo diferente, mostrando que no están dispuestos a adaptarse a los diferentes cambios que ocurren en el acontecer social, sino que buscan convertir a su particular forma de ver el mundo a la mayor cantidad de gente posible.

Se podría pensar que estos grupos religiosos van a fallar o fracasar en su cometido de ganar mayores adeptos, pues al parecer y de acuerdo a la tendencia y crecimiento que se ha visto en los últimos años, se podría pensar y decir que estos grupos religiosos están teniendo mucho más éxito del esperado. Si se toma como base que sus creencias y prácticas religiosas son excluyentes en relación al mundo convencional, que profesan y practican costumbres de corte fundamentalista y conservador, el éxito que han tenido en los últimos años, visto desde el incremento de su feligresía, podría resultar

incomprensible, principalmente desde un punto de vista no religioso y racional moderno. Se podría decir que estas iglesias evangélicas son grupos sociales excluyentes con quienes no comparten su visión de mundo. Estas congregaciones en lugar de promover la libertad y autodeterminación de los individuos, lo que hacen es coartar su libertad a expresarse y a elegir sus modos y formas de vida libre y voluntariamente. Sin embargo, estos grupos religiosos continúan ganando terreno en la ciudad de Quito y no sería aventurado pensar que lo están haciendo en otras partes de Latinoamérica y el mundo.

El ser humano contemporáneo se encuentra en una constante búsqueda de sentido y pertenencia y las iglesias evangélicas han logrado capitalizar toda aquella soledad, orfandad y carencia de significado de la existencia humana frente al mundo moderno. Las iglesias evangélicas han logrado llenar ese vacío social y existencial tan característico de la sociedad actual. “Constantemente la era contemporánea se proclama a sí misma como posideológica, pero esta negación de la ideología lo único que hace es proporcionar la prueba definitiva de que estamos más que nunca inmersos en ella. La ideología es siempre un campo de lucha y una de ellas es la lucha por apropiarse de las tradiciones del pasado” (Zizek, 2011, pág. 45) La liturgia religiosa, sobre todo la de las iglesias visitadas y que forman parte de la presente investigación, han jugado un rol importante, principalmente porque sus cultos se han convertido en una suerte de programas o seminarios motivacionales, en los cuales se enseña que todo estará bien, que Dios está de su lado y los protege, por lo tanto el ser humano religioso no tiene de que preocuparse porque toda su existencia la ha depositado en la divinidad.

CONCLUSIONES

Se debe concluir señalando que se tendrá una mejor sociedad no apartándose de ella o tratando de crear una micro comunidad de santos hijos de Dios que en algún momento lleguen a impactar en la sociedad general. Una de las principales problemáticas que enfrentan las comunidades evangélicas es la dispersión de iglesias, creencias y doctrinas que existen alrededor de ellas, por lo tanto, lo que hacen estas micro comunidades no es influenciar o comprometerse con la sociedad, sino apartarse del entorno social generando un tipo de sociedad excluyente.

La vía que mayores y mejores resultados podría traer a la sociedad es la creación conjunta de mejores mecanismos que permitan a los seres humanos desarrollar sus capacidades, ¿cómo hacerlo? no lo sé, adicional el cómo no era un objetivo de la presente investigación. Pero lo que sí sé, es que la idea de apartarse del mundo lo único que está haciendo es crear una mayor exclusión social. Para poder cambiar la sociedad, o tener una mejor comunidad, no se debe proceder con el aislamiento o la creación de una comunidad apartada, sino cambiar por medio de la interacción social de los sujetos que participan en la esfera pública las condiciones concretas de las diferentes comunidades. Al parecer, ese tema no ha sido considerado por las iglesias evangélicas, las cuales promueven una mejor sociedad pero desde el interior de sus iglesias, más no en un diálogo racionalmente argumentado y abierto con el resto de participantes e integrantes del quehacer social como plantearía Habermas.

Se podría decir que la idea que tienen estas iglesias no es cambiar la sociedad propiamente dicha, tal y como lo pregonan abiertamente, sino convertir a quienes en ella habitan a su particular visión de la vida. Este objetivo resultará en una tarea titánica, por no decir imposible de realizar por parte de las iglesias evangélicas, principalmente porque no todos los individuos que conviven en la sociedad quiteña están dispuestos a adoptar sus prácticas y costumbres de vida. Este hecho limita mucho la construcción de un mejor entorno social, porque si no se entabla un dialogo racional con otros sectores sociales, en el largo plazo las iglesias evangélicas continuarán haciendo una reproducción de su particular forma y visión de la vida, pero sin afectar más allá de los predios de las diferentes iglesias, con lo cual no se logrará nada y la sociedad continuará su curso sin una afectación real en los entornos sociales particulares.

Las iglesias evangélicas podrían tener la capacidad de influenciar directamente en las políticas públicas de la ciudad, del país y de la región si fuera el caso, siempre y cuando ellos se consideren a sí mismos como parte activa de la sociedad civil en reclamo de derechos, pero derechos concretos que afecten el desarrollo de la vida material de los diferentes individuos que habitan en la sociedad. Sin embargo, todo indica que esto no va a ocurrir, principalmente porque estos grupos religiosos están enfocados en llevar una vida espiritual y de santidad, por lo tanto, todo lo que se encuentra fuera de las congregaciones religiosas es considerado pecaminoso e impuro. Desde ese punto de vista la idea de llevar una vida espiritualmente santa en lugar de ser beneficioso para el entorno social que habitan los mismos creyentes, resulta contraproducente, porque lo que hace es aislar al individuo de las problemáticas reales, pensando que todo se solucionará mágicamente por medio de oraciones o plegarias y la espera de una intervención divina sobrenatural. Solo cuando la iglesia evangélica se decida a trabajar y funcionar como parte activa de la sociedad civil, podrá influenciar efectiva y concretamente sobre la sociedad en general, mientras esto no ocurra, lo único que logrará es que sus feligreses se aíslen con mayor frecuencia del entramado social, y con esto, lo que ocurrirá es que la sociedad se les volverá extraña de manera más acelerada.

Se debe reconocer que las personas religiosas enfrentan de mejor manera las complicaciones y problemáticas que se presentan en la vida concreta, y esto se debe principalmente a la esperanza que depositan en la divinidad. Este hecho es beneficioso para el individuo en su particularidad, sin embargo, este mismo hecho podría resultar poco favorable para la sociedad en general, porque no permite la construcción social de un mejor entorno en un diálogo abierto con el resto de integrantes y actores sociales, sino que se centran en una particular e individual relación entre el creyente y la divinidad, hecho que impide que los habitantes de un mismo entorno social busquen y encuentren soluciones conjuntas a sus problemáticas, entendiendo que en un mismo sector o población, tanto creyentes como aquellos que no lo son, se ven afectados por las diferentes problemáticas sociales existentes.

El pensamiento promovido por estas iglesias y este tipo de religiosidad provoca una falta de compromiso con el entorno social por parte de los creyentes, básicamente porque lo que hace es restarle importancia a las luchas sociales, personales o colectivas, colocando en primer lugar la vida religiosa individual. Si una divinidad se encuentra a cargo de todo el acontecer social, y las problemáticas sociales ocurren de determinada forma porque

Dios así lo ha querido, no hay razón para tratar de buscar un cambio en la realidad concreta porque un ser supremo tiene todo bajo su control. Bajo los parámetros de este pensamiento religioso, un ser humano por más esfuerzos que realice no podrá nunca alterar los planes divinos, aun si estos están enmarcados en la pobreza, violencia, exclusión social o dominación política.

La creencia religiosa ha sido utilizada como un fuerte mecanismo de inmovilización social. Sin embargo, se debe mencionar que dicha inmovilización social se mantiene vigente en la actualidad al interior de las estructuras eclesiales evangélicas, y se lo puede detectar en una frase muy común en el lenguaje religioso que dice, “*es la voluntad de Dios*”. Con esta simple frase se logra inmovilizar a una masa social, quienes esperan una intervención sobrenatural en sus vidas. Si las condiciones sociales o personales son adversas de igual manera son aceptadas, básicamente porque la voluntad divina así lo ha determinado. Este hecho socialmente es perjudicial porque insta a los grupos sociales a aceptar un determinismo en su cotidianidad, con la esperanza que algo bueno resultará de todo lo vivido. Este tipo de pensamiento no permite que exista un mayor grado de compromiso con las problemáticas sociales o políticas cotidianas, pues la esperanza se mantiene en que algo bueno derivará a raíz de lo experimentado.

Las nuevas tecnologías introducidas en las celebraciones dominicales como parte de la liturgia y el servicio religioso, han hecho que más personas se vuelquen o busquen congregarse en este tipo de iglesias. Sin embargo, este hecho ha generado un abuso por parte de las congregaciones religiosas en la afectación de los sentidos de los creyentes que ahí se congregan, básicamente porque estas iglesias buscan afectar las emociones de los creyentes y con eso, el religioso evangélico está convencido que quien ha actuado en su vida ha sido Dios por medio del Espíritu Santo. Este acto, el cual se repite cada semana, ha hecho que cada vez y con mayor frecuencia, los individuos se centren únicamente en su espiritualidad personal y en relación con la comunidad religiosa. Relegando a un segundo plano las problemáticas sociales y políticas más allá de los contextos y entornos eclesiales.

Las ceremonias religiosas al estar cargadas o sobrecargadas de factores motivacionales con una fuerte afectación a los sentidos sensibles del ser humano⁴³ lo que ha hecho es

⁴³ La liturgia está caracterizada, por una música fácil de digerir, con frases repetitivas y melodías simples; luego los sermones están cargados de emotividad a lo cual se le une o agrega música suave de fondo para afectar directamente a los sentimientos humanos, en los cuales se tocan problemáticas comunes, como

crear el ambiente propicio para que los creyentes que asisten con regularidad a estos servicios se convenzan cada día que todas las cosas saldrán bien, pues Dios está de su lado. La experiencia religiosa de carácter sobrenatural que experimentan muchos creyentes en los diferentes servicios religiosos es lo que ha hecho que más gente acuda todas las semanas a los mismos, incluso bajo la responsabilidad consiente de autoexcluirse del mundo que los rodea, pues es conocido el pasaje bíblico que dice: *aunque mi padre y mi madre me dejare, con todo Jehová me recogerá*, el mismo da cuenta que muchas personas están dispuestas a entrar en conflicto con sus propias familias y entornos sociales con la finalidad de conservar su fe, y estos hechos son aplaudidos por la comunidad religiosa. Sin embargo, detrás de todo lo mencionado, se encuentra la experiencia particular del individuo, la cual le ha otorgado permanencia y sobre todo fe en un mundo carente de sentido, pues solo desde ahí se puede explicar que un alcohólico se rehabilite y que hogares prácticamente destruidos hayan superado sus diferencias, es decir, la religión les ha proporcionado sentido de vida.

La experiencia religiosa vivida, en tanto que ha sido interiorizada, es lo que motiva a todos los creyentes evangélicos a vivir de la forma que lo hacen, y desde ahí se puede entender porque promueven y practican una autoexclusión del mundo y buscan voluntariamente excluirse o apartarse del mismo, básicamente, porque antes no tenían nada, sino una carencia de códigos y pertenencia a un mundo vacío de sentido. Sin embargo, desde que comulgan con este tipo de religiosidad el creyente siente que su vida ha cobrado sentido, y este hecho, ha generado esperanza para todos ellos, lo cual, así sea ficticio o imaginario, es relevante porque ha otorgado esperanza a un grupo de personas, mismo que está dispuesto a repudiar todo, inclusive el mundo y la familia que los vio desarrollarse como individuos antes que alejarse de la religiosidad que practican. Este punto resulta admirable en los creyentes evangélicos, cuyo estilo de vida casi podría llegar a ser considerado como fanatismo.

enfermedades, peleas o discordias con seres queridos, problemas financieros o sueños y aspiraciones personales, esperando que en cualquiera de las áreas mencionadas las personas que asisten va a tener alguna problemática, por lo tanto estos sermones se convierten en siempre presentes en la vida de los creyentes.

BIBLIOGRAFÍA

1. Altizer, T. J. (1972). *Mircea Eliade y la dialectica de lo Sagrado*. Madrid España: Marova.
2. Beck, U. (2009). *El Dios Personal. La individualización de la religión y el "espíritu" del cosmopolitismo*. Buenos Aires: Paidós.
3. Berger, P. (1969). *El dosel sagrado. Elementos para una sociología de la religión*. Buenos Aires: Amorrortu.
4. Bultmann, R. (2001). *Teología del Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme.
5. Campos, B. (1997). *De la reforma protestante a la pentecostalidad de la Iglesia. Debate sobre el pentecostalismo en America Latina*. Quito: CLAI.
6. Cassirer, E. (1976). *Antropología Filosófica*. México: Fondo de Cultura Económica.
7. Cordero, M. G. (1971). *Problemática de la Biblia*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos BAC.
8. Cox, H. (1995). *Fire from Heaven. The Rise of Pentecostal Spirituality and the Reshaping of religion in the twenty-firts century*. Boston: Addison-Wesley.
9. Damboriena, P. (1963). *El Protestantismo en America Latina, Tomo II, La situación del protestantismo en los países latino-americanos*. Friburgo y Bogotá: Feres Friburgo.
10. Eliade, M. (1999). *Historia de las creencias de las ideas religiosas*. Barcelona: Herder.
11. Estrada, J. A. (2006). *El cristianismo en una sociedad laica, cuarenta años despues del Vaticano II*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
12. Foucault, M. (1978). *Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo veintiuno.
13. Gauchet, M. (2005). *El desencantamiento del mundo: Una historia política de la religión*. Madrid: Editorial Trotta.
14. Geertz, C. (1989). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: GEDISA.
15. Guamán, J. (2011). *Evangélicos en el Ecuador*. Quito: Abya-Yala.
16. Habermas, J. (1994). Israel o Atenas o ¿a quien pertenece la razón anamnética? Sobre la unidad en la diversidad multicultural. *ISEGORÍA*, 107-116.
17. Habermas, J. (2001). *Facticidad y Validez: Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos del discurso*. Madrid: Trotta.
18. Habermas, J. (2010). *Teoría de la acción comunicativa, Tomo I. Racionalidad de la acción y racionalización social*. Madrid: Trotta.

19. Habermas, J. (2010). *Teoría de la acción comunicativa. Tomo II. Crítica de la razón funcionalista*. Madrid: Trotta.
20. Habermas, J. (2015). *Mundo de la vida, política y religión*. Madrid: Trotta.
21. Harrison, E. (1985). *Diccionario de Teología*. Michigan: TELL.
22. Heidegger, M. (2006). *Introducción a la fenomenología de la religión*. Mexico: Fondo de Cultura Económica y Siruela.
23. Heinz Dieterich, E. D. (2000). *Fin del capitalismo global: El nuevo proyecto histórico*. México: Ciencias Sociales.
24. Hollenweger, W. (1976). *El Pentecostalismo, historia y doctrinas*. Buenos Aires: La Aurora.
25. Horsfield, P. (2007). *Teología, iglesia y medios: contornos de un mundo cultural cambiante*. México: Plaza y Valdés.
26. INEC. (2012). *Primeras estadísticas oficiales sobre filiación religiosa en el Ecuador*. Quito: Ecuador en cifras.
27. Knopf, A. A. (1967). *The conflict between church and state in Latin America*. New York: Columbia University.
28. Masferrer, E. (2009). *Religión, poder y cultura. Ensayos sobre la política y la diversidad de creencias*. Buenos Aires: Libros de la Araucaria.
29. Morton H. Halperin, Joseph T. Siegle, Michael M. Weinstein. (2005). *The Democracy Advantage. How Democracies promote Prosperity and Peace*. New York: Routledge.
30. Padilla, W. (1989). *La iglesia y los dioses modernos. Historia del protestantismo en el Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional.
31. Rubinstein, J. C. (2002). *Crisis de la Sociedad Civil, Neofeudalización y Posfordismo*. Madrid: Trama.
32. Sartori, G. (1988). *Teoría de la Democracia: 2. Los problemas clásicos*. Madrid: Alianza.
33. Scout, E. F. (s.f.). *El Reino de Dios en el Nuevo Testamento*.
34. Stoll, D. (1990). *¿América Latina se vuelve protestante?* Los Ángeles: University of California Press.
35. Tarrow, S. (1998). *El Poder en Movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
36. Tillich, P. (1970). *La dimensión perdina*. Bilbao: Editorial Española Desclee de Brouwer.
37. Tilly, C. (2004). *Social movements 1768-2004*. London: Boulder.
38. Zizek, S. (2011). *Primero como tragedia, después como farsa*. Madrid: Akal.

ANEXOS

Iglesia Evangélica de Iñaquito





Iglesia Comunidad de fe





Iglesia Alianza República

